

## OCTUBRE DE 1917: ¿GOLPE DE ESTADO O REVOLUCIÓN SOCIAL?

### 1. OCTUBRE DE 1917: ¿GOLPE DE ESTADO O REVOLUCIÓN SOCIAL? LA LEGITIMIDAD DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Lo mismo en Occidente que en Oriente, actualmente está en curso una verdadera campaña de denigración de la Revolución de Octubre de 1917. A menudo, esta campaña toma acentos odiosos. Se funda en falsificaciones históricas y en mitos que no se quedan atrás de la falsificaciones y los mitos del estalinismo. Combatirla resulta indispensable no sólo desde el punto de vista científico y político. Se trata de una obra de indispensable salud intelectual. La lucha por la verdad también es un combate por un mínimo de decencia en la vida pública. En este primer apartado nos interesa volver sobre tres de los mitos que con más frecuencia se encuentran en el meollo de los escritos polémicos contemporáneos.

#### 1.1. EL MITO DEL GOLPE DE ESTADO MINORITARIO

La primera mistificación tiene que ver con la naturaleza misma de la Revolución de Octubre. Esta revolución no habría sido más que un diabólico golpe de Estado dirigido por un maestro de la manobra, Lenin, y ejecutado por una pequeña secta de revolucionarios

profesionales. Desde este punto de vista, los comentarios que siguieron a la intentona de golpe de Estado del 26 de agosto de 1991 resultan muy significativos. Algunos no dudaron en escribir que en 1991 una segunda intentona golpista (fallida) había permitido eliminar lo que en 1917 una primera (exitosa) había creado.

La verdad es otra. La Revolución de Octubre fue el punto culminante de uno de los más profundos movimientos de masas jamás conocido. En la Europa de esa época, sólo el levantamiento de los obreros alemanes de 1920, en reacción a la intentona golpista de Kapp-von Luttwitz, y la insurrección catalana de julio de 1936, frente a la toma del poder militar-fascista de los franquistas, tuvieron una amplitud comparable que, con todo, resultó más reducida y menos duradera.

La fuentes históricas no dejan duda alguna en cuanto a la representatividad de los bolcheviques en octubre de 1917. Para convencerse de ello no hay necesidad de acudir a los escritos de la gente cercana a Lenin<sup>1</sup>. Hoy día, ha quedado bien establecida la amplitud del movimiento de masas antes, durante y después de la Revolución de Octubre<sup>2</sup>. Contentémonos aquí con citar algunos de los numerosos testimonios que emanan de los propios adversarios del bolchevismo.

N. N. Sujánov, miembro de la corriente socialista revolucionaria, lo menos que señala es que:

*...los bolcheviques trabajaban tesoneramente y sin descanso. Todo el día estaban con las masas, en los talleres. Todo el santo día, decenas de oradores, menores y mayores, hablaban en las fábricas y los cuarteles de Petrogrado. Para las masas, los bolcheviques se habían convertido en elementos de su propia comunidad, porque siempre estaban presentes, tomando la iniciativa tanto en los más mínimos detalles como en los asuntos más importantes de la empresa o el barrio militar. Se habían convertido en la única esperanza, así sólo fuera porque, formando un solo con las masas, eran pródigos en promesas y en cuentos de hadas atractivos aunque simples. Las masas vivían y respiraban de común acuerdo con los bolcheviques. Estaban en manos del partido de Lenin y Trotsky.*

*Resulta totalmente absurdo hablar de una conspiración militar en lugar de una insurrección nacional, cuando el partido era seguido por la gran mayoría del pueblo y cuando, de facto, ya había conquistado el poder real y la autoridad<sup>3</sup>.*

Por su parte, el historiador alemán Oskar Anweiler, crítico severo de los comunistas, hace notar que:

*Los bolcheviques eran mayoritarios en los consejos de diputados de casi todos los grandes centros industriales, así como en la mayor parte de los consejos de diputados de soldados de los cuarteles<sup>4</sup>.*

Marc Ferro, otro crítico feroz de los bolcheviques, no puede evitar dejar constancia de que:

*En primer lugar, la bolchevización fue el efecto de la radicalización de las masas y la expresión de la voluntad democrática [...]. En gran medida, la radicalización de las masas se explica por la ineficacia de la política gubernamental (con participación socialista desde mayo) que, bajo el ropaje de la necesidad, instituyó procedimientos de conciliación entre las clases dirigentes y las clases populares. Lejos de modificar el orden establecido, la negociación lo perpetuaba [...].*

*En consecuencia, surgió el descontento tanto en la ciudad como en el ejército. De esta situación se vieron beneficiados aquellos que, desde sus orígenes, habían impugnado el principio mismo de la colaboración de clase, entre ellos los más intransigentes, es decir, los bolcheviques, tendencia Lenin.*

*Los trabajadores pedían que se les concedieran condiciones de vida menos inhumanas. Fue la negativa, brutal o astuta, de los poseedores a esta demanda lo que llevó a la ocupación de fábricas, al secuestro de patrones, y luego, después de Octubre, a la venganza contra los burgueses [...].*

*Este movimiento se apoyó en una base popular de la que ya se mencionaron sus formas organizativas. Cuando los comités que la estructuraban participaron en el movimiento que condujo a Octubre, el temor a la represión y el coraje contra los dirigentes traidores resultaron suficientes para explicar una actitud*

*absolutista [!] elemental, sin relación con el absolutismo bolchevique, pero solidario con el movimiento que lo animaba*<sup>5</sup>.

Para Dan, uno de los principales dirigentes mencheviques, en vísperas de Octubre, las masas:

*... cada vez con más frecuencia comenzaron a expresar su descontento y su impaciencia en movimientos impetuosos, y terminaron [...] por volverse hacia el comunismo [...]. Las huelgas se sucedieron. Los obreros buscaron responder al rápido aumento del costo de la vida a través de incrementos salariales. Pero todos sus esfuerzos fracasaron como consecuencia de la continua desvalorización del papel moneda. Los comunistas lanzaron en sus filas la consigna de "control obrero", y les aconsejaron tomar en sus manos la dirección de las empresas con el fin de impedir el "sabotaje" de los capitalistas. Por otro lado, los campesinos comenzaron a apoderarse de las propiedades rurales, a echar a los terratenientes y a poner fuego a sus casas de campo ante el temor de que las propiedades se les escaparán de las manos de ese momento a la convocatoria de la Asamblea Constituyente...*<sup>6</sup>.

La Revolución de Octubre se realizó bajo la consigna de "Todo el poder a los soviets" —es decir, a los consejos de obreros, soldados y campesinos—. El historiador Beryl Williams resume el proceso histórico que condujo a Octubre en estos términos:

*Más que en los programas de los partidos o en la Asamblea Constituyente, era en el poder de los soviets donde las masas veían la solución a sus problemas. Sólo los bolcheviques estaban realmente identificados con este poder soviético [...]. [Su] partido se encontraba, entonces, en posibilidades de montarse sobre la ola popular hasta la toma del poder*<sup>7</sup>.

Recordemos que en el II Congreso de los Soviets, los partidarios de la orientación "Todo el poder a los soviets" obtuvieron el 69,6 por ciento de los mandatos. En el Congreso Pan-ruso de Diputados Campesinos, que se realizó del 9 al 25 de diciembre de 1917, hubo una ligera mayoría (S-R de izquierda y bolcheviques) a favor del poder de

los soviets. Al examinar la actitud de las masas frente a la disolución de la Asamblea Constituyente por parte del Gobierno soviético en enero de 1918, el historiador Anweiler concluye que:

*... en las filas del pueblo era raro que se protestara contra las medidas coercitivas de los bolcheviques y, desde luego, esto no tenía como causa única el terrorismo intelectual y físico, todavía relativamente "suave" en esa época. El hecho de que los bolcheviques se hayan anticipado, y con mucho, a las decisiones de la Constituyente sobre cuestiones tan vitales como los de la paz y la tierra, pesó no menos decisivamente en el balance [...]. Las masas obreras y campesinas se mostraban [...] más inclinadas a dar sus asentimiento a las medidas concretas de los nuevos dueños [...]. A pesar de la deficiencia de los soviets tanto en materia organizativa como, frecuentemente, en materia de representación, las masas los consideraban como "sus" órganos<sup>8</sup>.*

## 1.2. EL MITO DE LA UTOPIA MORTAL: ¿EL SOCIALISMO INMEDIATAMENTE?

Segunda mistificación, segunda falsificación histórica: los bolcheviques habrían ejecutado su intentona golpista con el fin de crear en Rusia, enseguida o a corto plazo, una sociedad ideal, un paraíso en la tierra. Habrían "llevado la utopía al poder", para retomar la fórmula del historiador soviético Alexandre Nekritch, quien, con todo, nos tenía acostumbrados a una mayor objetividad en sus anteriores escritos<sup>9</sup>.

En realidad, la toma del poder por los soviets tenía como meta cumplir objetivos muy concretos y precisos: detener la guerra inmediatamente, distribuir la tierra a los campesinos, asegurar el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, evitar el aplastamiento de Petrogrado-La-Roja que Kerensky quería entregar al ejército alemán, detener el sabotaje de la economía por parte de la burguesía, establecer el control obrero sobre la producción e impedir la victoria de la contrarrevolución.

Estos objetivos pueden sintetizarse a través de la fórmula marxista clásica: lograr el cumplimiento de las tareas históricas de la revolución democrática-(nacional)-burguesa gracias al

establecimiento de la dictadura del proletariado, es decir, de la destrucción del Estado, ante todo el aparato de Estado burgués. La revolución, desde luego, conoció un rápido transcurso hacia el cumplimiento de tareas socialistas. Pero esto fue así no porque los bolcheviques fueran unos utópicos, sino porque las masas obreras rechazaron toda autolimitación en su emancipación, como Trotsky lo había previsto desde 1906. Sintiéndose dueñas del Estado y de las calles, ya no estuvieron dispuestas a permanecer sumisas en las empresas y a seguir siendo explotadas<sup>10</sup>.

En vísperas e inmediatamente después de la Revolución de Octubre, las iniciativas de control obrero en las empresas se multiplicaron de manera espontánea. Cuando los industriales tomaron medidas de despidos masivos e, incluso, de cierre de empresas, la revolución también desembocó, casi automáticamente, en embargos y expropiaciones de fábrica<sup>11</sup>.

Los bolcheviques no esperaban realizar "la utopía", es decir el socialismo, enseguida y en Rusia sola. En realidad, rechazaban tal idea de forma unánime. Lenin nunca escondió a las masas rusas que, para él, la conquista del poder de Rusia tenía por función histórica estimular la revolución internacional, ante todo la revolución alemana (beneficiándose del hecho de que la relación de fuerzas era más favorable al proletariado en Rusia que en cualquier otro país del mundo).

Julius Braunthal ha señalado la importancia que esta cuestión revestía a los ojos de Lenin:

*"Todo el futuro de la revolución obrera internacional y del socialismo está en juego." Este argumento vuelve una y otra vez en prácticamente todos los artículos y todas las cartas en los que, en el otoño de 1917, impulsa al Comité Central a pasar a la acción. No deja de repetir: "Ya no podemos poner en duda la maduración creciente y el carácter ineluctable de la revolución socialista mundial [...]. Estamos en el umbral de la revolución mundial. Seríamos unos verdaderos traidores a la Internacional si, en un momento parecido, en condiciones tan favorables, respondiéramos al llamado de la revolución alemana (por ejemplo [de los elementos] de la marina de guerra alemana) sólo a través de resoluciones"*<sup>12</sup>.

Obviamente, de lo anterior no hay que deducir que la orientación hacia el socialismo no resultaba esencial en la propaganda bolchevique y que la misma no influía, así fuera marginalmente, sobre las medidas concretas que tomaban.

En ese momento, contrariamente a sus posiciones previas a abril de 1917, para Lenin y los bolcheviques “poder de los soviets”, “poder obrero” (u obrero-campesino) y orientación socialista eran prácticamente sinónimos.

Pero Lenin no dejó de señalar que esto sólo significaba que se podía —y que era necesario— comenzar a comprometerse en esta vía, nada más. Lenin sabía que una sociedad socialista plenamente desarrollada (en el sentido tradicional, marxista, del término: una sociedad sin clases) sólo podía conocer la luz del día después de la victoria de la revolución internacional. Y así lo repitió en enero de 1918 ante el III Congreso de los Soviets:

*No me hago ilusiones en cuanto al hecho de que apenas hemos empezado el periodo de transición al socialismo, de que no hemos llegado aún al socialismo [...]. Estamos lejos incluso de haber terminado el periodo de transición del capitalismo al socialismo. Jamás nos hemos dejado engañar por la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional<sup>13</sup>.*

### 1.3. EL MITO DE UN PARTIDO-SECTA DE FANÁTICOS

Tercera mistificación, tercera falsificación histórica. La “intentona golpista” de octubre de 1917 habría sido perpetrada por una pequeña secta de revolucionarios profesionales extremadamente centralizada, fanatizada y manipulada por Lenin, ávido de poder, incluso de poder absoluto.

En realidad, en los meses que fueron de febrero a octubre de 1917 el pueblo bolchevique se convirtió en un partido de masas, aglutinando a la vanguardia real del proletariado de Rusia: los dirigentes naturales de la clase, reconocidos como tales por ella. Su número de revolucionarios profesionales (de permanentes) era extremadamente reducido<sup>14</sup>. Este partido ha sido el partido de masas menos burocratizado que jamás se haya conocido. Apenas

contaba con 700 permanentes de un total de entre 250 mil y 300 mil miembros. Funcionaba, además, de manera marcadamente democrática: los debates y las diferencias de opinión eran numerosos y, en términos generales, se expresaban públicamente<sup>15</sup>.

Esta libertad de expresión concernía no sólo a unos cuantos dirigentes que, en minoría, se expresaran públicamente (como Bujarin y los "comunistas de izquierda"), incluso en periódicos separados. Llegaba también a organismos enteros del partido. De esta manera, durante varios meses de 1917, el comité del partido en Viborg envió a sus propios agitadores a la flota del Báltico para oponerse a los argumentos del comité de Petrogrado, considerados como demasiado tolerantes frente al Gobierno Provisional.

Durante las conferencias de los comités de fábrica, antes de la Revolución de Octubre, dos corrientes bolcheviques se enfrentaron públicamente. La primera estaba representada por Miliutin y Larin, apoyados por Riazánov, Lozovsky y Chliapnikov. Esta corriente quería combinar el control obrero con la reivindicación de planificación central. La segunda estaba representada por Skrypnik y Tchubar e insistía sobre todo en la iniciativa descentralizada en la base.

Esta tradición se mantuvo viva. Se encuentran huellas de ella todavía en 1921, durante el X Congreso del Partido Comunista, cuando la batalla por prohibir las fracciones en el seno del PC causaba estragos (volveremos más adelante sobre este congreso). Durante el debate, Lenin atacó vivamente a Kiseliiov, un delegado que había criticado algunos poderes disciplinarios extraordinarios que el proyecto de resolución concedía al Comité Central. Al rebasar sus polémicas palabras su pensamiento, Lenin no dudó en hacer inmediatamente una autocrítica:

*Camaradas, me arrepiento de haber empleado la palabra "ametralladora" [contra Kiseliiov], y prometo solemnemente no emplear en el futuro expresiones gráficas de esa naturaleza, porque espantan a la gente por nada y porque luego hacen que sus reacciones resulten incomprensibles [Aplausos]. Nadie tiene la intención de jalar la ametralladora contra nadie, y estamos absolutamente seguros de que ni el camarada Kiseliiov ni ningún otro tendrá que hacerlo*<sup>16</sup>.



El partido bolchevique era entonces un partido integrado al más alto nivel a la sociedad rusa y a sus fuerzas vivas. Esto fue lo que en una contundente fórmula recordó la primera Plataforma de la Oposición de Izquierda seis años después de la revolución, frente al ascenso de la fracción estalinista: "El Partido [era] esa colectividad independiente y viva que agarraba con fuerza la cambiante realidad, porque estaba ligado a ella de mil maneras"<sup>17</sup>.

Si la Revolución de Octubre no fue una intentona golpista, tampoco fue el simple desenlace de un espontáneo levantamiento de masas. Fue también una insurrección metódicamente preparada y ejecutada por los bolcheviques y sus aliados, partidarios del poder de los soviets: los anarquistas y los socialistas revolucionarios de izquierda. No se trató de una insurrección secreta y minoritaria. Se trató de una insurrección organizada a la luz del día, en lo esencial en el marco de instituciones emanadas de los soviets. Fue el resultado de una nueva legitimidad que se impuso a la gran mayoría de los trabajadores y los soldados, y luego, un poco más tarde, a una buena parte de los campesinos. La legitimidad de los soviets y los consejos de fábrica le ganó por la mano a la del Gobierno Provisional, el Estado Mayor militar, el empresariado y los terratenientes. De esta manera, en las empresas los obreros reconocían cada vez más la autoridad de los comités de fábrica en lugar de la de los patrones<sup>18</sup>.

Gracias a la agitación y a la organización magistralmente dirigidas por Trotsky, todos los regimientos de la guarnición de Petrogrado decidieron en asambleas públicas ya no reconocer las órdenes del Estado Mayor y la jerarquía militar, sino las del Soviet y su Comité Militar Revolucionario.

Fue en estas condiciones que el 25 de octubre de 1917 pudo realizarse el derrocamiento "técnico" del Gobierno Provisional, en un acto que tan poca sangre derramó: costó menos muertos de los que habitualmente hay como consecuencia de accidentes de tránsito durante un fin de semana normal en los principales países de Europa<sup>19</sup>.

En resumen, ¿qué fue, pues, la Revolución de Octubre? El punto culminante de un formidable movimiento de masas guiado hacia la toma del poder por un partido obrero de vanguardia estrechamente

integrado a las masas. Un partido que ante todo buscaba satisfacer las reivindicaciones inmediatas más candentes de la población, al tiempo que buscaba objetivos socialistas nacionales e internacionales más vastos<sup>20</sup>.

## 2. LA APUESTA INTERNACIONAL

La victoria de la Revolución de Octubre no puede entenderse fuera del contexto de la Primera Guerra Mundial. De todas las consignas bolcheviques, la del cese inmediato de la guerra y la de "paz sin anexiones ni indemnizaciones" fueron las que más eco encontraron entre la población. Estas consignas se convirtieron en el rasgo distintivo entre los bolcheviques y otros partidos que se reclamaban del socialismo y la revolución. Sobre todo los soldados, en su inmensa mayoría campesinos, ya no querían más guerra.

La descomposición del ejército, que en lo esencial seguía siendo el ejército zarista, desarmó al Gobierno Provisional después de las primeras tentativas de contrarrevolución. Esto fue lo que permitió la victoria de octubre y su consolidación.

Así lo admitieron más tarde, por lo demás, los mencheviques más lúcidos. Su principal dirigente, Dan, afirma de manera perentoria que: "La prolongación de la guerra dio la victoria a los bolcheviques en la Revolución Rusa"<sup>21</sup>. Más aún, la respuesta de los bolcheviques y los soviets después de la conquista del poder en octubre de 1917 permite juzgar a fondo la política del nuevo Estado revolucionario.

### 2.1. EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A DISPONER DE SÍ MISMOS

El primer discurso que Lenin pronunció ante el II Congreso de los Soviets para presentar la política del nuevo poder emanado de Octubre fue su informe sobre la paz. En ese discurso se encuentra una vigorosa afirmación del derecho a la autodeterminación de las naciones, cuyos acentos democráticos resultan hoy día de gran actualidad:

*Si una nación, cualquiera que sea, es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado; si, a pesar del deseo expresado por ella —independientemente de que lo haga en la*

*prensa, en asambleas populares, en acuerdos de los partidos o en movimientos de rebeldía o insurrecciones contra la opresión nacional—, no se le concede el derecho de decidir en votación libre, sin la menor coacción y con la retirada completa de la nación conquistadora o, en general, más poderosa, el problema de sus formas de existencia como Estado, su incorporación constituirá una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.*

*El Gobierno considera el mayor crimen contra la humanidad continuar esta guerra por el reparto, entre las naciones fuertes y ricas, de los pueblos débiles conquistados por ellas, y proclama solemnemente su decisión de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, justas por igual para todas las naciones sin excepción<sup>22</sup>.*

El Gobierno soviético extendió este principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos a todas las colonias y semicolonias fuera de Europa. Éste fue un acto revolucionario que tuvo incalculables repercusiones históricas. Dio un impulso decisivo a nacientes movimientos de liberación nacional en países como la India, China e Indonesia, así como un apoyo significativo a movimientos anti-imperialistas ya importantes (Turquía).

En una de sus primeras declaraciones, hechas el 30 de diciembre de 1917 durante las negociaciones de paz sostenidas con Alemania en Brest-Litovsk, el Gobierno soviético proclamó la extensión del derecho de las naciones a disponer de sí mismas, reconocido por el presidente estadounidense Wilson, a todos los países coloniales y semi-coloniales. Simultáneamente, abolió todos los desiguales tratados con China, sobre todo el que concernía a los ferrocarriles del Este chino y al derecho de extraterritorialidad de los ciudadanos rusos que vivían en China, Mongolia e Irán. Por otra parte, estos principios fueron incorporados a la primera Constitución soviética, la de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) de 1918.

La reacción de las fuerzas anti-imperialistas asiáticas fue inmediata. En China, el partido bolchevique fue llamado *Huang-i-tang*, el

“partido del humanismo más grande”. Sun Yat-sen, dirigente nacionalista chino, envió un mensaje de solidaridad a Lenin. En Irán, el movimiento nacional-democrático se reivindicó de la Revolución de Octubre, después de que Trotsky retirara de ese país a las tropas y a los instructores rusos.

Una de las consecuencias de esta política fue la famosa Conferencia de los Pueblos de Oriente, realizada en Bakú en 1920.

Además, por primera vez en la historia, el poder de los soviets abolió la diplomacia secreta, tomando la decisión de publicar todos los documentos diplomáticos y todos los tratados secretos. Sobre todo, inmediatamente decidió entablar negociaciones de armisticio con todos los gobiernos beligerantes dispuestos a comprometerse en ese camino.

## 2.2. OCTUBRE DE 1917: UNA REVOLUCIÓN PARA LA PAZ

Este hecho fue acompañado de un llamado a los trabajadores de los grandes países imperialistas a que se comprometieran en el camino de la paz y del socialismo:

*Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Rusia se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres Estados más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos países han prestado los más grandes servicios a la causa del progreso y del socialismo; han dado los magníficos ejemplos del movimiento cartista en Inglaterra de las revoluciones de importancia histórico-universal realizadas por el proletariado francés y, por último, de la heroica lucha contra la Ley de excepción en Alemania y del trabajo prolongado, tenaz y disciplinado para crear organizaciones proletarias de masas en este país, trabajo que sirve de ejemplo a los obreros de todo el mundo. Todos estos ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy de librar a la*

*humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación*<sup>23</sup>.

Y concluye de manera todavía más terminante:

*En el manifiesto del 14 de marzo [de 1917], [los soviets] proponíamos derribar a los banqueros: pero [antes de la Revolución de Octubre] no sólo no derribamos a los nuestros, sino que incluso nos aliamos con ellos. Ahora hemos derribado el gobierno de los banqueros.*

*Los gobiernos y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unirse y ahogar en sangre la revolución obrera y campesina. Pero los tres años de guerra han ilustrado suficientemente a las masas; el movimiento soviético en otros países; la sublevación de la flota alemana, que los junkers del verdugo Guillermo II han aplastado [...]. El movimiento obrero triunfará y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo*<sup>24</sup>.

Dirigiéndose a los pueblos de Europa, golpeados por la guerra, Trotsky proclamó: "Los obreros y los soldados deben arrancar de las manos criminales de la burguesía la causa [el derecho a decidir] de la guerra y de la paz, y tomarla en sus propias manos".

En otros términos, los bolcheviques concebían a la Revolución de Octubre un medio para poner fin a la guerra; correlativamente, debía favorecer y acelerar el desarrollo de la revolución socialista mundial.

Desde el punto de vista histórico, ¿se justificaba esta concepción? Indudablemente.

La Guerra Mundial constituyó un giro decisivo en la historia del capitalismo. Significó el comienzo de una era en el curso de la cual los rasgos destructores, bárbaros y regresivos del sistema crecieron considerablemente en relación a su capacidad para mantener el desarrollo periódico de las fuerzas productivas.

La Primera Guerra Mundial representó la masacre de diez millones de seres humanos, entre ellos la flor y nata de la juventud europea, para alcanzar objetivos a los cuales hoy día nadie reconoce legitimidad alguna<sup>25</sup>. La guerra fue el primero de una serie de desastres que, treinta años más tarde, condujeron a la humanidad a la barbarie de Auschwitz e Hiroshima. Los socialistas más lúcidos lo previeron desde antes de 1914. Y no sólo revolucionarios como Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, sino también moderados como Jean Jaurès.

Al iniciarse este mortal conflicto, el compromiso era detenerlo enseguida y a cualquier precio. Ningún "objetivo de guerra", confeso u oculto, justificaba la continuación de la cacería.

El Gobierno de los soviets luchó por la paz inmediata durante las negociaciones de Brest-Litovsk con Alemania y Austria-Hungría. Ya un creciente número de trabajadores y soldados de todos los países rechazaba la guerra, lo que explica el inmenso eco que la posición soviética encontró en el mundo, sobre todo cuando se tradujo en la ejemplar agitación de Trotsky en la mesa de negociaciones.

Los representantes de Alemania y Austria chillaron ante la violación de todas las normas de la diplomacia. ¿Cómo? ¿Dirigiéndose a los soldados por encima de la cabeza de sus oficiales? ¿Llamándolos a la desobediencia e, incluso, a la insubordinación? ¿Llamando a las colonias al levantamiento? ¿Llamando a los obreros a la huelga? Viniendo estos llamados de un ministro de Asuntos Extranjeros, ¿no era pisotear las más elementales reglas de la civilización y la "convivencia entre las naciones"?

Pronto, los Gobiernos británico y francés pisaron los talones a sus implacables adversarios de los imperios centrales, denunciando, en su oportunidad, a los revolucionarios soviéticos.

En cambio, para los pueblos, la "civilización" y las "normas de convivencia entre las naciones" reivindicadas por los gobiernos beligerantes eran las de una masacre insensata, la destrucción de ciudades enteras, una inhumana opresión y la explotación. Era la "civilización" de la peste y la muerte. Lenin y Trotsky encarnaban la esperanza de una civilización superior, la de la vida, la libertad y la igualdad de derechos para todos y todas.

La propaganda imperialista —en parte sustituida por la social-democracia de derecha— resultaba, entonces, infinitamente más odiosa que la propaganda anticomunista de la época de la guerra fría y de hoy en día. Sin embargo, encontró un eco mucho menor entre las masas trabajadoras. Estas últimas constataban, en efecto, la sinceridad del poder soviético.

### 2.3. EL PODER SOVIÉTICO: EL INTERNACIONALISMO EN ACCIÓN

Las masas vieron que la primera Constitución soviética, la de 1918, suprimía la distinción entre “ciudadanos nacionales” y “extranjeros”. Toda persona que residiera en la Rusia soviética y que estuviera dispuesta a trabajar en ese país, inmediatamente gozaría de todos los derechos políticos, incluido el derecho de voto. MacLean, dirigente de los *shopstewards* (delegado de taller) de las fábricas de municiones de Glasgow, Escocia, encarcelado por el Gobierno británico (con el apoyo de los socialdemócratas) por irse a la huelga, recibió del Gobierno soviético el título de cónsul general de la RSFSR y, como consecuencia de este hecho, la inmunidad diplomática, lo que obligó a Londres a liberarlo. Por primera vez en la historia un *poder de Estado* demostraba a través de hechos que estaba al servicio de la clase obrera internacional.

Los bolcheviques mostraban así que permanecían fieles a las mejores tradiciones del movimiento socialista. La Segunda Internacional había fallado trágicamente en este terreno cuando el 4 de agosto de 1914 sus principales dirigentes aceptaron la lógica de guerra, en violación de sus más solemnes juramentos y de las resoluciones adoptadas por su propia organización durante sucesivos congresos.

Tras esta histórica capitulación, la práctica del nuevo poder soviético, conforme esta vez con los principios, hizo más por estimular el poderoso renacimiento del internacionalismo en el seno de las masas que mil discursos, artículos, folletos o libros. Fue esto lo que permitió la creación de la Tercera Internacional y lo que desencadenó un poderoso movimiento de solidaridad internacional con la asediada Revolución Rusa.

## 2.4. UNA TRADICIÓN SOCIALISTA: LA REVOLUCIÓN CONTRA LA GUERRA

En realidad, el nuevo poder soviético puso en marcha las resoluciones que la propia Segunda Internacional había adoptado en 1907 y 1913. En efecto, la política de réplica socialista a las amenazas de guerra no se limitó a denunciar el peligro de una carnicería sin precedente, llamando a impedir o a poner fin a la masacre. Gracias a los sostenidos esfuerzos de la izquierda, entonces dirigida por Lenin, Martov y Rosa Luxemburgo, la resolución aprobada por unanimidad en el Congreso de Stuttgart (1907) de la Internacional Socialista afirmaba:

*En caso de que la guerra estalle, [los partidos socialistas] tienen el deber de intervenir para detenerla rápidamente y utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra para agitar a las capas populares más profundas y acelerar la caída de la denominación capitalista*<sup>26</sup>.

En 1913, en el Congreso Extraordinario de Basilea, la Internacional dirigió una solemne advertencia a los gobiernos:

*Que los gobiernos sepan que bajo las actuales condiciones de Europa y bajo el estado de ánimo de la clase obrera, no podrán desencadenar la guerra sin peligro para ellos mismos.*

*Que recuerden que la guerra franco-alemana provocó la explosión revolucionaria de la Comuna; que la guerra ruso-japonesa puso en movimiento las fuerzas revolucionarias de los pueblos de Rusia; que el malestar provocado por la escalada de gastos militares y navales dotó a los conflictos sociales en Inglaterra y en el continente de una insólita agudeza y desencadenó huelgas formidables.*

*Estarían locos si no sintieran que la sola idea de una guerra monstruosa levanta la indignación y el coraje de los proletariados de todos los países.*

*Los trabajadores consideran un crimen tirar unos contra otros en provecho de los capitalistas, de la soberbia de las dinastías o de las combinaciones de los tratados secretos.*



*Si suprimiendo toda posibilidad de evolución regular, los gobiernos obligan al proletariado europeo a estallar en revoluciones desesperadas, cargarán con la responsabilidad de una crisis por ellos mismos provocada [...].*

*El proletariado consciente de que en estos momentos es en él quien descansa el futuro de la humanidad, y utilizará toda su energía para impedir el aniquilamiento de la flor de todos aquellos pueblos amenazados por los horrores de enormes masacres, el hambre y la peste<sup>27</sup>.*

En términos sucintos, Jean Jaurès, gran figura del socialismo francés, resumió este mensaje en la frase final de su discurso ante el Congreso de Basilea: "Los gobiernos deben ver que, al acentuar el peligro de la guerra, los pueblos fácilmente pueden hacer sus cuentas: su propia revolución les costaría menos muertos que la guerra ajena".

Prometiéndolo todavía más, Victor Adler, jefe de la socialdemocracia austriaca, afirmaba por su parte que: "Si se comete el crimen (el desencadenamiento de la guerra), un castigo histórico le sucederá: éste será el comienzo del fin del reino de los criminales".

*A posteriori*, a la luz de los acontecimientos de agosto de 1914, estos análisis y estas perspectivas pueden parecer irrealistas. Sin embargo, hay que hacer notar que Lenin, Rosa y Martov, por un lado, y Jaurès y Adler, por otro, lo único que predecían era el hecho de que al desencadenamiento de la guerra seguiría inmediatamente una revolución —y las revoluciones estallaron tres o cuatro años más tarde—.

## 2.5. INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA GUERRA MUNDIAL

Es cierto que en agosto de 1914 Adler mismo capituló ante los "criminales" que en 1913 denunciaba, y que luego hizo todo por impedir la revolución, más que por prepararla. Es cierto, también, que las masas, incluidos los socialdemócratas, se dejaron arrastrar por la ola chovinista del momento.

Estos hechos son incontestables. Pero sería juzgar a la ligera concluir que los mismos derivaban inevitablemente de una práctica

cotidiana reformista (que combinaba las huelgas económicas y la preparación de "buenos" resultados electorales) e, incluso, que todo esto reflejaba la creciente integración del proletariado a la sociedad y el Estado burgueses. Porque en esas condiciones, ¿cómo explicar el cambio de actitud de estas mismas masas a partir de 1917, es decir, a partir del momento en que "la crisis económica y política creada por la guerra" provocó efectivamente la miseria, el hambre, la peste, las masacres, la supresión de las libertades democráticas, de la misma manera en que lo habían previsto las resoluciones de Basilea? ¿Cómo explicar la creciente ola de huelgas, incluso de huelgas políticas, que estallaron en contra de la "paz de rapiña" impuesta por el alemán Ludendorff a la Revolución Rusa en Brest-Litovsk en enero de 1918?

A partir de octubre de 1918, este cambio desembocó en una serie ininterrumpida de revoluciones. Un poco más tarde, es cierto, de lo que los bolcheviques esperaban. Con todo, se trató de revoluciones bien reales: revoluciones en Finlandia, Alemania, Austria y Hungría, creación de un poder soviético en Baviera<sup>28</sup>, crisis revolucionaria en Italia. En esos años, la revolución mundial fue una realidad tangible. Y lo fue no sólo para los bolcheviques, los socialistas revolucionarios y una buena parte de la izquierda socialista "centrista" del mundo. Lo fue también para la burguesía. El primer ministro británico, Lloyd George, escribió al respecto:

*Toda Europa está imbuida del espíritu de la revolución. Hay un profundo sentimiento no sólo de descontento sino, también, de indignación y revuelta contra las condiciones previas de la guerra. Todo el orden existente, en sus aspectos políticos, sociales y económicos, es cuestionado por las masas de la población de un punto a otro de Europa.*

Por su parte, el historiador italiano Gaetano Salvemini escribió que durante la ola de ocupación de fábricas en Italia de septiembre de 1920: "Los banqueros, grandes industriales y terratenientes esperaban la revolución social como corderos que esperan ser llevados al matadero"<sup>29</sup>.

En su *Histoire de l'Internationale*, el austromarxista Julius Braunthal resume la situación prevaleciente durante la primera

reunión de posguerra de la Internacional Socialista, realizada en Lucerna en agosto de 1919, en los siguientes términos: "Europa estaba en fermentación. Parecía que se estaba en vísperas de luchas decisivas entre la revolución y la contrarrevolución<sup>30</sup>. Y agrega: Inmediatamente después de realizado el congreso de fundación de la IC se dio en Europa un ascenso revolucionario que parecía confirmar el pronóstico de Lenin"<sup>31</sup>.

En relación a Alemania, hace notar que:

*El imperialismo de las potencias occidentales impuso límites a la revolución social en Alemania. Pero incluso dentro de estos límites, estaban dadas las condiciones para una revolución social que rompiera el poder de la burguesía y del gran capital; que convirtiera en propiedad pública la industria pesada concentrada en pocas manos, las minas de hulla y la industria química; que quebrara (el poder del) capital financiero imponiendo el control del Estado sobre los bancos; que quebrara el poder de los Junkers mediante el reparto (en beneficio de los campesinos) de la gran propiedad agraria; sobre todo a través del desarrollo de un órgano de poder de la revolución —una fuerza armada reclutada entre los trabajadores socialistas y dirigida por los socialistas, como fue el caso de la Volkswehr creada por la social democracia austriaca—<sup>32</sup>.*

En su informe al III Congreso de la Internacional Comunista, Trotsky citó dos juicios retrospectivos de la burguesía europea que confirman plenamente este análisis de la situación prevaleciente en 1919-1920. Así, el 28 de abril de 1921, el reaccionario periódico francés *Le Temps* escribió:

*El 1 de mayo del año pasado estaba destinado a ser el comienzo de una huelga general que en sí misma debía abrir la vía a la fase inicial de la revolución. Hoy día, hay mayor confianza en cuanto al esfuerzo de la nación por superar todas las crisis derivadas de la guerra.*

Y el órgano representativo de la burguesía suiza, el periódico *Neue Zürcher Zeitung*, decía en ese mismo momento sobre Alemania:

*La Alemania de 1921 no se parece en nada a la de 1918. La conciencia gubernamental se ha vuelto tan fuerte que los métodos comunistas encuentran oposición en casi todas las capas de la población, aunque el número de comunistas haya crecido de manera desmesurada, cuando durante las jornadas revolucionarias no eran más que un pequeño puñado de gentes decididas<sup>33</sup>.*

Fuera de Rusia, es verdad, la ola revolucionaria sólo conoció victorias temporales: el establecimiento de las efímeras Repúblicas Soviéticas de Hungría y Baviera. La primera fase de la revolución alemana fue derrotada en enero de 1919. La revolución austriaca fue deliberadamente frenada por el partido socialista austriaco, que negoció un compromiso con la burguesía<sup>34</sup>.

## 2.6. DERROTAS EN EUROPA: LA RESPONSABILIDAD DE LOS REFORMISTAS

Pero este compromiso no derivó de una relación de fuerzas objetivamente desfavorables. Al respecto, es necesario señalar la terrible responsabilidad histórica de los dirigentes del PS. En efecto, si los socialistas austriacos hubieran tomado el poder —hecho entonces perfectamente posible— la situación en Europa se habría modificado de una manera fundamental en favor de la revolución, asegurándose la unión territorial con las Repúblicas Soviéticas de Baviera y Hungría, recientemente establecidas y situadas a ambos lados de Austria. Al negarse a tomar el poder, los socialistas austriacos interrumpieron la cadena de la revolución social. Si hubieran actuado de otra manera, las tres repúblicas proletarias se habrían reforzado recíprocamente, generando un impulso revolucionario que habría podido propagarse a toda Europa<sup>35</sup>.

En cuanto a la revolución alemana, entablada en 1918 y luego duramente golpeada, conoció una recuperación que desembocó en la impresionante huelga general de marzo de 1920 en contra de la intentona golpista de Kapp-von Lüttwitz, a la que siguió una tercera ola en 1923 con la huelga general en contra del Gobierno Cuno<sup>36</sup>.

Pero, sobre todo, si los bolcheviques tenían "ilusiones" en la revolución mundial, éstas eran compartidas por millones de asalariados y asalariadas en todo el mundo.

En el I Congreso de la Internacional Comunista, realizado en marzo de 1919, no había más que un puñado de grupos revolucionarios que sólo representaban a unas cuantas decenas de miles de personas fuera de Rusia. Pero en los meses siguientes las simpatías "por Moscú" crecieron a tal punto que la mayor parte de los trabajadores organizados de numerosos países (España, Italia, Francia, Noruega, Bulgaria, Checoslovaquia) y una fuerte minoría en otros (ante todo en Alemania) solicitaron su adhesión a la IC. En Austria, Polonia y Suiza, los dirigentes de los partidos socialistas sólo pudieron detener este maremoto rompiendo, ellos también, con la socialdemocracia reformista y constituyendo la Internacional llamada "dos y media", que juró en favor de la dictadura del proletariado<sup>37</sup>.

Cabe señalar que la profunda radicalización del proletariado internacional después de la Revolución de Octubre tuvo raíces propias, hundidas en las condiciones vigentes en cada país. No fue un simple producto de exportación procedente de Moscú<sup>38</sup>. Esta radicalización modificó profundamente la relación de fuerzas internacional prevaleciente entre las clases. Para intentar contener la ola revolucionaria, con la ayuda de los reformistas, la burguesía debió conceder al proletariado importantes reformas por las cuales éste venía luchando infructuosamente desde hacía más de veinticinco años, sobre todo la jornada de ocho horas y el sufragio universal directo. Tan profunda era la radicalización que incluso hubo una huelga general en Suiza y un llamado del dirigente socialdemócrata Troelstra a la revolución en Holanda, dos países que habían permanecido neutrales durante la guerra y que eran mucho más estables que el resto de Europa.

En 1920, este cambio en la relación de fuerzas internacional prevaleciente entre las clases salvó a la Rusia soviética de un estrangulamiento militar, cuando la amenaza de la huelga general del movimiento obrero británico impidió al imperialismo británico intervenir al lado de las fuerzas contrarrevolucionarias de Weygand y Foch, durante la guerra ruso-polaca<sup>39</sup>. En este sentido

hay que precisar, también, que las esperanzas que los bolcheviques pusieron en la revolución mundial no eran ilusorias.

Sin duda, eran excesivas, sobre todo si se habla de victorias decisivas y a corto plazo. Lenin y Trotsky lo reconocieron rápidamente. Un poco paradójicamente, pecaron de exceso de espontaneidad. La ola revolucionaria parecía entonces tan profunda que subestimaron un poco el papel del factor subjetivo —de la dirección revolucionaria— para arrancar la victoria:

*Lo que esperábamos no era un asalto caótico y espontáneo, del que observamos la primera etapa en Europa en 1918-1919. Nos parecía (y había algunas justificaciones históricas para ello) que en un período en el que la burguesía se encontraba desorganizada, este asalto podía continuar en olas cada vez más profundas; que en el curso de este proceso se clarificaría la conciencia de las capas dirigentes de la clase obrera; y que de esta manera el proletariado alcanzaría el poder de Estado en un plazo de uno o dos años. Esta posibilidad histórica existía. Pero no se materializó. La historia —con la ayuda de la mala (o buena) voluntad de la burguesía, de su astucia y de su experiencia, de su instinto por el poder— concedió a la burguesía una tregua relativamente larga, el tiempo de respirar. El milagro no ocurrió<sup>40</sup>.*

Pero lo que sí resulta incontestable es que las masas de toda una serie de países querían la revolución. Abundan pruebas y testimonios en este sentido. Si a pesar de esto el combate revolucionario no triunfó fuera de Rusia, es porque no había una dirección adecuada; mejor aún: porque las direcciones hegemónicas en el movimiento de masas intervinieron activamente para impedir esta victoria.

A pesar de las dudas y contradicciones de su diagnóstico, es la conclusión a la que el propio Braunthal llega:

*¿Por qué no se produjo nada de eso [una posible revolución social]? En última instancia, porque la socialdemocracia alemana no intervino en la revolución como un partido revolucionario, porque la inmensa mayoría de sus dirigentes, así como las masas (su propia base), lejos estaban de pensar*

*en términos revolucionarios y, en consecuencia, no estaban preparados mentalmente para la prueba de la revolución*<sup>41</sup>.

El pueblo alemán, el proletariado alemán e internacional, la humanidad entera, pagaron un terrible precio por esta bancarrota, apoyada en crímenes. Volveremos sobre ello.

### 3. LA APUESTA NACIONAL

El régimen zarista fue derribado en febrero de 1917, esto es, ocho meses antes de la Revolución de Octubre. Fue en ese entonces que nacieron los soviets —los consejos de obreros, campesinos y soldados—. Sin embargo, al comienzo de este crucial período, los bolcheviques no tenían una presencia mayoritaria en los soviets ni se encontraban en el poder. Eran otras fuerzas políticas, burguesas liberales y mencheviques, las que constituían el Gobierno Provisional y las que enfrentaban la oportunidad de poner a prueba su capacidad. Con todo, se revelaron incapaces de resolver *el conjunto* de los candentes problemas que la situación planteaba. Es esta incapacidad la que explica el progresivo crecimiento de la influencia bolchevique y la aparición de una nueva situación revolucionaria en el otoño.

La paz inmediata no era la única tarea a la que se enfrentaba el Gobierno Provisional. La población resentía la urgencia de otros problemas y los soviets se comprometieron a resolverlos sin demora (sin que esto necesariamente se tradujera en una adhesión consciente de las masas al poder de los soviets).

Eran particularmente legítimas las cuestiones de la tierra, la miseria obrera y las instituciones políticas. En estos tres terrenos-clave de la vida sociopolítica, Rusia arrastraba una herencia de barbarie, atraso y subdesarrollo sobre la que se injertaban las consecuencias de una rápida y salvaje industrialización llevada a cabo bajo el báculo de la autocracia.

El mérito histórico de la Revolución de Octubre es el de haber permitido la rápida limpieza de esos verdaderos establos de Augias creados por el zarismo, de los que sufría en carne propia la gran

mayoría del pueblo ruso, prisionero de inhumanas condiciones. Basta describir estas condiciones para darse cuenta de nuevo de la hipocresía, si no es que del cinismo, de todos aquellos que responsabilizan a la Revolución de Octubre de la miseria que se extendió por Rusia hasta comienzos de los años veinte.

### 3.1. LA CUESTIÓN AGRARIA

La abolición de la servidumbre en 1861 se acompañó de una carga muy pesada para los campesinos. Se estima que el rendimiento capitalizado de las tierras que en ese momento recibieron era del orden de 648 millones de rublos-oro. Pero se les impuso una suma global de compra de 867 millones de rublos. Además, el campesino debía pagar un impuesto agrícola de 1,56 rublos por deciatina (una deciatina es una medida de superficie que equivale a 2,7 acres). O sea, en total 170 millones de rublos, mientras que los propietarios privados nobles y burgueses sólo pagaban 0,23 rublos de impuestos por deciatina.

Según una encuesta de 1902, la suma a pagar por el campesinado habría ido del 50 al cien por cien del ingreso neto por hacienda, según las dimensiones de éstas.

Además, en el momento del reparto de tierras, los terratenientes se apropiaron de las mejores, que antes estaban a disposición de los campesinos, "concediéndoles" sólo el derecho de comprar las menos fértiles.

A cambio de este pesado tributo, los campesinos no obtuvieron prácticamente nada del Estado zarista. En las regiones-clave de Rusia central, las condiciones de vida y de trabajo eran prácticamente las mismas que prevalecían mil años atrás, y el rendimiento por hectárea equivalía a la cuarta parte del rendimiento en Gran Bretaña y a menos de una quinta parte del rendimiento promedio de las haciendas campesinas (esto es, sin tomar en cuenta los dominios explotados por la nobleza y la burguesía)<sup>42</sup>.

En esas condiciones, la presión de la renta y del impuesto a pagar año tras año literalmente prohibieron a los campesinos hacerse con reservas. Esta situación, por una parte, entrañó el gradual agotamiento de la fertilidad del suelo a través de su sobreexplotación (¿de donde se ve que los problemas ecológicos no datan



de la época estalinista!) y, por otra, provocó hambrunas periódicas, con cada mala cosecha. La peor fue la de 1891.

Más grave aún que esta carga financiera, en sí misma insoponible, era la escasez de tierras. Se estima que las dimensiones de una hacienda capaz de alimentar a una familia campesina debían ir de 6,5 a 7 deciatinas. Y los campesinos que trabajan tierras antiguamente nobles o patrimoniales sólo recibían 3,17 y 4,9 deciatinas, respectivamente. Considerando el movimiento demográfico y el éxodo rural muy limitado, la media de tierra a disposición de cada campesino adulto era de 4,83 deciatinas en 1861 y de 3,1 deciatinas en 1905. Alrededor de 5 millones de hombres adultos que vivían en el campo no podían emplear realmente su fuerza de trabajo, incluso al bajo nivel de productividad media dada. En líneas generales, los campesinos necesitaban de 60 a 70 millones de deciatinas más.

Ahora bien, frente a unos 112 millones de deciatinas en manos de los campesinos, había 101,7 millones en manos de la nobleza, el clero y la burguesía, y 145 millones de tierras estatales y patrimoniales. Las empresas agrícolas de más de 50 deciatinas cada una (15 veces más grandes que la hacienda campesina media) ocupaban, por sí solas, un total de 80 millones de deciatinas.

La conclusión es evidente: los campesinos sólo podían obtener la tierra que les hacía falta mediante la radical supresión de la gran propiedad noble y burguesa.

Mientras esta revolución agraria no se llevara a cabo, los campesinos no tenían otra posibilidad que seguir rentando tierras a los grandes propietarios. A finales del siglo XIX, en la llamada zona de la "tierra negra" (en el corazón de Rusia), éstos arrendaron a aquéllos el 50 por ciento de sus dominios, proporción que en el resto del país varió entre el 30 y el 45 por ciento. El arriendo era extremadamente elevado; algunas veces alcanzaba el equivalente al 50 por ciento de la cosecha.

Sumando el precio de la compra, la carga del impuesto y la carga de la renta, el resultado daba una carga global para el campesinado que implicaba la ineluctable pauperización de la mayor parte de las familias campesinas. Entre 1888 y 1898, el número de caballos de los campesinos disminuyó de 19,6 a 17 millones y el ganado bovino de 34,6 a 24,5 millones. El número de haciendas sin caballos aumentó

el 22 por ciento en ese mismo periodo (todas estas cifras provienen de encuestas oficiales realizadas en esa época).

Corrigiendo –sin duda en el momento oportuno– las estadísticas que Lenin utilizó en su texto de 1908 titulado “El programa agrario de la socialdemocracia en el curso de la primera Revolución Rusa”, Teodor Shanin presenta el siguiente cuadro de la estratificación del campesinado en la Rusia europea hacia 1905: 15,8 por ciento de familias campesinas acomodadas detentan 15 deciatinas o más; 51,8 por ciento de familias campesinas detentan entre 7 y 15 deciatinas; 32,4 por ciento de familias campesinas pobres detentan menos de 7 deciatinas. (Se trata, en cada caso, de la propiedad por familia y no por cabeza de habitante.) Shanin concluye que para el periodo 1897-1905 había en Rusia en promedio: entre 0,8 por ciento y 1,2 por ciento de haciendas capitalistas (de 5,1 a 7,6 por ciento de la población campesina); entre 6 y 8 por ciento de trabajadores sin tierra (de 3 a 4 por ciento de la población campesina); entre 2,6 y 3,9 de campesinos ricos; entre 10,7 y 12,4 por ciento de campesinos acomodados; 51,8 por ciento de campesinos medios; entre 24,2 y 26,4 por ciento de campesinos pobres<sup>43</sup>. Los pobres representaban, pues, una tercera parte de la población lugareña.

La barbarie y la miseria en que el campesinado vivía bajo el zarismo se expresa claramente a través de su nivel de consumo. Por fuera de los gastos de alimentación y vivienda, la hacienda campesina media consagraba por cabeza de habitante 5,5 rublos anuales al vestido, 2,5 rublos a las necesidades culturales y espirituales y 1,4 rublos a otras necesidades materiales. Dos familias campesinas, compuesta cada una de seis personas, esto es 12 habitantes del campo zarista, consumían las mismas cosas que un solo obrero estadounidense (sin su familia) hacia 1905. Esto hace una diferencia de 1 a 12 (y, evidentemente, en esa época el consumo de un obrero estadounidense era muy inferior al consumo actual).

La exportación masiva de trigo por Rusia, su principal fuente de divisas antes de la exportación de petróleo, sólo fue posible porque la presión de la renta y del impuesto obligaban al campesino a vender el trigo, aun cuando no comía lo suficiente. Si el trigo hubiera cubierto plenamente las necesidades de consumo, Rusia se habría convertido en un país importador de este producto.

En su libro antaño clásico sobre Rusia, el conservador sir Donald Mackenzie Wallace, representante destacado del *establishment* británico, resume el deterioro de la situación de los campesinos rusos en los siguientes datos: el atraso en el pago de impuestos anuales (es decir, la suma de impuestos no pagados) pasó de 0,9 rublos por habitante hombre en 1882 a 6 rublos en 1893 y a 22 rublos en 1899 en las siete provincias de la zona de Tierra Negra<sup>44</sup>.

### 3.2. LA MISERIA URBANA

La miseria obrera y urbana no era menos pronunciada. Basta mencionar, al respecto, las condiciones de vivienda. Apoyándose sobre todo en el autor soviético G. Pouzis, Anatole Kopp afirma que, en las 131 ciudades situadas en los territorios que constituyeron la República Socialista Federativa de Soviets de Rusia (RFSSR): "sólo el 9 por ciento de las casas estaba conectado a la red [de alcantarillado]. De las 195 mil casas existentes en las 213 ciudades de la RFSSR y que, antes de la revolución, tenían una red de distribución de agua, sólo el 12,5 por ciento estaba conectada a aquella"<sup>45</sup>.

En 1912, el número de personas por apartamento era de 8,7 en Moscú y de alrededor de 8 en Petrogrado, frente a 3,6 en Berlín, 4,2 en Viena y 2,7 en París<sup>46</sup>.

La jornada media de trabajo alcanzaba las diez horas, sin tomar en cuenta numerosas horas suplementarias. Según el historiador Prokopovitch, en 1909 en Petrogrado se necesitaba tres veces el salario anual medio para mantener decentemente a una familia. La miseria obrera era, pues, muy grande. En 1908, una familia obrera gastaba el 48 por ciento de sus ingresos en alimentación (por lo demás, en gran medida insuficiente), el 21 por ciento en vivienda (generalmente miserable), y el 15 por ciento en vestido. Para satisfacer otras necesidades, sobre todo atención médica e instrucción, incluso elemental, sólo le quedaba el 15 por ciento de su magro salario.

Pokrovski estima que entre 1892 y 1902, el salario real del obrero ruso cayó un 20 por ciento<sup>47</sup>. Y en una posterior edición aumentada de su obra, este historiador comunista, ampliamente alabado por Lenin, describe las miserables condiciones de vida de

los obreros rusos a finales del siglo XIX:

*El 63,7 por ciento de los obreros eran analfabetos [...]. En las fábricas de Moscú, los trabajadores textiles casi siempre se veían obligados a dormir sobre su bastidor. Toda una familia dormía, en efecto, en estos telares de dos metros y medio de largo por dos de ancho. Tenían que limpiar las piezas sucias con sus vestidos. Los patrones le decían al médico que a los trabajadores "les gustaba" vivir así [...].*

*El médico del que obtuvimos la información sobre los obreros de la industria textil se convirtió en inspector, lo que, dicho sea de paso, inmediatamente cambió su actitud. Dos años más tarde, describía el hábitat obrero de la mayoría de las empresas del Gobierno de Wladimir: contaminación, aire raro, dos familias en una habitación con una o dos ventanas [...].*

*Luego de la guerra imperialista y en medio de la guerra civil y el bloqueo, el obrero [ruso] se alimentaba, pues, peor [que el alemán]. Su alimentación habitual consistía en carne salada y pescado ahumado. La única carne fresca que consumía eran las vísceras de las aves [...].*

*Bajo esas condiciones de vida y de vivienda, las enfermedades golpeaban a los obreros. En las empresas textiles de Moscú, de cada 1.000 mujeres, 134 estaban tuberculosas. Además, había una "epidemia" —considerada "traumática" y enteramente "proletaria" por los médicos: las heridas [...]. En un período de tres años, en una empresa textil [grande] sólo uno de cada tres obreros no presentaba heridas<sup>48</sup>.*

La tasa de mortalidad infantil de los barrios exclusivamente obreros de Petrogrado era cuando menos el doble de la de los barrios "mixtos". Cerca de una cuarta parte de los niños nacidos en la capital morían antes de cumplir un año<sup>49</sup>.

Si se considera que esta descripción de fuente marxista son excesivas, aquí está el juicio de un historiador burgués muy moderado:

*A menudo se afirma que los tugurios de Gran Bretaña alcanzaron un grado de inhumanidad que ninguna otra*

*sociedad ha de poder igualar. Esto es cierto en la medida en que en Inglaterra y Escocia la miseria más profunda correspondía a las capas sociales más bajas [...]. Pero no todos los obreros británicos pertenecían a las capas más bajas, ni mucho menos, mientras que éste sí era el caso de casi todos los trabajadores rusos [...]. En Rusia no había gradación: los obreros eran esclavos asalariados en el sentido estricto del término y sus salarios no permitían mantener una familia*<sup>50</sup>.

Por su parte, el universitario de origen ruso Nicholas V. Riasanovskym, cuyas obras normalmente son utilizadas en las universidades occidentales, escribe que:

*... a pesar de la legislación laboral y a pesar del hecho de que, sin duda, los salarios se incrementaron en los años previos a la Primera Guerra Mundial (lo que, dicho sea de paso, los historiadores soviéticos se obstinan en negar ferozmente), en términos generales los obreros rusos seguían viviendo en la miseria. Mal pagados, viviendo en tugurios sobrepoblados de manera inimaginable, casi iletrados y privados de cualquier otra ventaja, los proletarios de la Rusia imperial ofrecían un excelente ejemplo de esa mano de obra indigente y explotada, características de las primeras fases del capitalismo, y que Marx describe con tanto énfasis en El Capital*<sup>51</sup>.

Por otra parte, los profesores ingleses Kochan y Abraham citan un hecho apenas creíble:

*... una directriz publicada por Delianov, el ministro de educación en 1887, prohibía el ingreso a las escuelas secundarias a los niños procedentes de las capas sociales inferiores: [...] tal vez con excepción de aquellos niños que estén excepcionalmente dotados, los hijos de empleadas domésticas, cocineras, lavanderas, pequeños comerciantes y personas del mismo tipo no deben ser retirados del ambiente social al que pertenecen*<sup>52</sup>.

La sobreexplotación de los obreros era particularmente grave.

En 1914, los salarios de la mano de obra femenina equivalían a la mitad de los de la mano de obra masculina. En 1916, cayeron a menos del 40 por ciento<sup>53</sup>.

¿Se puede impugnar seriamente que la Revolución de Octubre haya hecho algo útil y sano al eliminar radicalmente estas abominaciones?

### 3.3. EL ESTADO ZARISTA

El papel opresor del Estado zarista tenía una precisa dimensión financiera: el 80 por ciento de los gastos presupuestarios estaba destinado al ejército y al aparato represivo. En lo esencial, se efectuaba a expensas del campesinado (aunque también a expensas de los obreros a través del impuesto indirecto). La financiación de la industria se daba, ante todo, gracias a las inversiones extranjeras.

La industria rusa no era competitiva en el mercado mundial. La estrechez del mercado nacional, debida a la pobreza de la inmensa mayoría de la población, tampoco podía asegurarle salidas suficientes. Además, los productos importados eran más baratos y de calidad superior a los de la industria rusa. De ahí derivaba una política proteccionista a ultranza y una tendencia a la expansión militar hacia el este y el sureste. Mediante la amenaza o la fuerza de las bayonetas, países como Turquía, Irán, Afganistán, China y Corea, así como las regiones del Cáucaso, estaban obligadas a comprar productos rusos. Con toda razón se ha hablado de un "capitalismo (imperialismo) a la cosaca". El asunto terminó mal con la guerra ruso-japonesa, en Zushima, cuando los ejércitos occidentales fueron derrotados.

Pero el lado más opresor y represivo del zarismo se expresa en el conjunto de instituciones (o de carencia de instituciones) constituidas por la autocracia y en lo que representaban para los pueblos del imperio: falta de derechos y libertades democráticas, extrema arbitrariedad burocrática, acentuada opresión nacional:

*Con la emergencia de una intelligentsia nacional en casi todos los pueblos minoritarios, el Gobierno debía bien*

*reconocer la necesidad de cierta autonomía local en las regiones fronterizas vulnerables, bien intentar convertir estas fuerzas nuevas a sus propias creencias. A fin de cuentas, entabló una vigorosa política de rusificación. En Ucrania, Rusia Blanca, Lituania y Polonia, se limitó o prohibió la enseñanza de la lengua vernácula en las escuelas y se impuso el uso del ruso. En las provincias bálticas [...], el Gobierno generó similar declinación en contra de las poblaciones alemanas [...].*

*Probablemente ahora le tocaba a los judíos rusos sufrir los peores tormentos. [Se produjeron espantosos pogromos]. Según Pobedonostev [representante laico de la Iglesia ortodoxa], una tercera parte de los judíos murió, otra emigró y la última fue asimilada.*

*Lo único que consiguió la aparente victoria sobre el nacionalismo islámico en Transcaucasia fue dar suficiente confianza a la intelligentsia de Georgia y Armenia para comprometerse en la agitación revolucionaria. En Asia, el creciente apoyo del Gobierno a un movimiento de agresivo proselitismo sólo podía ofender a los tradicionalistas islámicos de la población local [...]. Asia central y el Extremo Oriente eran tierra elegida por aventureros imperialistas rusos, oscuros aprovechados y seudovirreyes [...]»<sup>54</sup>.*

¿Qué hay de sorprendente en que en el momento de la Revolución de Febrero de 1917, campesinos, obreros y nacionalidades oprimidas emitieran un grito casi unánime: ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! La tierra, el derecho a la autodeterminación, la jornada de ocho horas y el control obrero, ¡enseguida!? Pero el Gobierno Provisional tergiversó, dudó, prolongó los plazos, pospuso la solución de estas cuestiones hasta después de los trabajos de la Asamblea Constituyente, cuyas elecciones fueron retardadas incesantemente.

¿Qué hay de sorprendente, en esas condiciones, en que las masas hayan tomado sus destino en sus propias manos, hayan buscado resolver ellas mismas sus vitales problemas, se hayan reconocido en la política bolchevique y en el poder de los soviets, cuando

éstos lo resolvían de la noche a la mañana?

#### 4. LA APUESTA POLÍTICA

Tanto en Occidente como en Oriente, la condena a la Revolución de Octubre se basa generalmente en la idea de que la "intentona golpista" bolchevique habría impedido la institucionalización y la consolidación de la democracia. De este hecho habría derivado un "régimen totalitario". En octubre de 1917 y en las semanas y los meses siguientes, la alternativa habría sido: democracia o dictadura.

Una vez más, se trata de una mistificación y una falsificación históricas flagrantes. En realidad, la polarización de las fuerzas sociales y políticas había llegado al paroxismo en Rusia. Esta polarización era tal que no dejaba espacio alguno a una experiencia de democracia burguesa institucionalizada, incluso prolongada. A partir de las jornadas de julio de 1917, marcadas por la radicalización de las exigencias populares, los partidos burgueses —y las pandillas militares a las que estaban ligados— adoptaron un curso netamente represivo.

El golpe de Estado militar de Kornilov de agosto de 1917 no cayó del cielo. Fue el reflejo del endurecimiento de las luchas sociopolíticas. Su fracaso sólo acentuó la sed de venganza contrarrevolucionaria de las clases poseedoras y sus secuaces. Esto se vio en vísperas y al día siguiente de la insurrección de Octubre.

El odio de las clases poseedoras rusas tomó una amplitud raras veces conocida. Se le puede comparar, por ejemplo, con el de la burguesía francesa durante la Comuna de París, en 1871, y con el de la reacción española durante el verano de 1936.

Correctamente, Jacques Sadoul hace notar que: "[...] querían establecer un régimen absolutista que ahogara en sangre a la revolución y masacrara indiscriminadamente a judíos, bolcheviques, socialistas y cadetes"<sup>55</sup>.

##### 4.1. REACCIÓN RUSA E IMPERIALISMO ALEMÁN

Este odio de clase era tan profundo que en el espacio de unos cuantos meses la nobleza y los monárquicos "patrióticos", que se habían indignado por el escaso celo de los soldados durante la ofensiva de



Kerensky contra el frente de la Galitzia polaca en junio de 1917, hicieron votos por la llegada de tropas alemanas a Petrogrado para aplastar el foco revolucionario y se convirtieron en feroces germanófilos<sup>56</sup>. Como una vez más lo señala Sadoul:

*... desde la llegada de [el embajador alemán] Mirbach a Moscú, los monárquicos se sintieron a gusto. La primera visita del embajador alemán fue a la gran duquesa, cuñada de Nicolás II. Vio después a otros destacados monárquicos. Se trataba, evidentemente, de preparar la restauración del zarismo. Los monárquicos absolutistas estaban dispuestos a aceptar todo sin vergüenza, y particularmente la alianza militar con Alemania y la independencia de Ucrania*<sup>57</sup>.

Un miembro de la embajada alemana, el Freiherr Karl von Bothmer, lo confirma plenamente:

*Desde hace algún tiempo, los círculos monárquicos han entrado en marcada actividad y nos abren su corazón [...]. A raíz de estas discusiones me he encontrado a una serie de importantes personalidades que simpatizan con nosotros. Todas sus declaraciones van en el mismo sentido: No podemos hacer nada sin ustedes. Deben intervenir directamente; entonces podremos actuar*<sup>58</sup>.

#### 4.2. LA REPRESIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA

Este odio de clase, por lo demás, no ponía en la mira en primer lugar a los bolcheviques y a sus aliados. Ponía en la mira sobre todo a las masas populares, comenzando por los campesinos "sin freno" en su poblado, exigiendo que los "saqueadores" fueran metidos en cintura.

Fueron los burgueses y los nobles, con el vacilante apoyo de los partidos reformistas, ante todo los S-R de derecha, los que desencadenaron la guerra civil inmediatamente después de la Revolución de Octubre, Y durante los años 1918-1921 dieron prueba de una crueldad sin límite.

El periodista estadounidense A. R. Williams, quien vivió en Rusia durante la revolución, cita el siguiente pasaje, tomado de un artículo de N. Shiffrin, redactor del periódico antibolchevique *El*

Día, con fecha de 7 de septiembre de 1919:

*Como usted sabe, los bolcheviques cambiaron el nombre de los antiguos regimientos. Ahora las tropas de Moscú llevan en los hombros las iniciales K. L. —Karl Liebknecht—. [El ejército blanco del Norte] capturó a uno de esos regimientos y lo llevó ante el tribunal de guerra. En el frente blanco los procesos son muy cortos. Cada soldado es interrogado y, si acepta ser comunista, inmediatamente es condenado a muerte, bien fusilado. Los rojos, lo saben perfectamente.*

*El lugarteniente K. se coloca ante el regimiento prisionero y dice: "Quienes sean verdaderos comunistas, que muestren su valor y avancen". A estas palabras sigue una pausa pesada y oprimente. Luego, más de la mitad del regimiento avanza en fila cerrada. Son condenados a muerte y fusilados. Pero antes de la ejecución, cada soldado debe cavar su propia tumba. [...]*

*A los condenados se les ordena desvestirse [...] para que sus uniformes no se manchen de sangre o sean despedazados por las balas. Lentamente, los comunistas se quitan la camisa y hacen un nudo su vestimenta [...]. Luego, desnudos, cavan sus tumbas [...]. Una orden, un resplandor en la noche, los disparos resuenan [...]. Los comunistas siempre se mantienen de pie, muy erguidos. Una segunda salva. Las balas van derecho al corazón y brotan los chorros de sangre [...] <sup>59</sup>.*

El relato anticipa hasta en sus más mínimos detalles los métodos que las fuerzas especiales nazis, las SS, utilizarán cuando las tropas alemanas ocupen la URSS en el curso de la Segunda Guerra Mundial: la masacre de comisarios políticos y de judíos obligados a cavar sus propias tumbas. Se trataba, además, de prisioneros de guerra. Aquí está el verdadero rostro de los "defensores de la democracia" contra la "dictadura bolchevique".

El Freiherr von Bothmer relata en su ya citado libro que:

*Los checoslovacos [prisioneros de guerra que el imperialismo armó contra el poder de los soviets durante el verano de 1918] y los siberianos actuaban con una total carencia de escrúpulos frente a los miembros de los soviets que caían en sus manos. Las numerosas ejecuciones impresionaron pro-*

*fundamente a todos los bolcheviques*<sup>60</sup>.

El escritor alemán Alfons Paquet, corresponsal en Rusia de la *Frankfurter Zeitung*, constata además que después de la ocupación temporal de Jaroslav, en julio de 1918, los bolcheviques miembros del soviét fueron ejecutados por la contrarrevolución, esta vez con la participación activa de los S-R.

Hay que recordar que, al mismo tiempo, terroristas S-R de izquierda mataron a importantes dirigentes bolcheviques, entre ellos a Volodarsky y a Uritsky. Una S-R de izquierda, Fanny Kaplan, atentó contra Lenin, en un acto que le costó la vida. Con razón, los autores bolcheviques afirman que: "Fue bajo las salvas de los fusiles checoslovacos, detrás de las montañas de cadáveres de la flor y nata del proletariado de Siberia y el Ural, [...] que se constituyó el así llamado "ejército popular" (blanco)"<sup>61</sup>.

Las intenciones de los partidos conciliadores de crear un régimen llamado "de la Asamblea Constituyente" fracasaron rápidamente. Los golpes de Estado entregaron el poder a dictadores militares como el almirante Kolchak o el general Vrangel<sup>62</sup>.

#### 4.3. DICTADURA BLANCA O PODER DE LOS SOVIETS

La opción real no estaba entre democracia burguesa o dictadura bolchevique. Estaba entre dictadura contrarrevolucionaria o poder de los soviets.

El carácter dictatorial de la contrarrevolución no deja lugar a dudas. John Rees transcribe correctamente la política de terror de las fuerzas reaccionarias:

*Cuanto más grande sea el terror, más grande serán nuestras victorias, declara Kornilov. Hay que salvar a Rusia, incluso, si para ello debemos prender fuego a la mitad [del territorio] y derramar la sangre de las tres cuartas partes de la población rusa.*

Ataman Semyonov fue puesto bajo la autoridad del general blanco Kolchak<sup>63</sup>. El espectáculo que brindaban las zonas bajo su control no deja ambigüedad alguna en cuanto a la naturaleza de su reino:

*En las cercanías de la capital, hombres y mujeres ino-*

*centes colgados por docenas de los postes telegráficos; en los campos de ejecución, a lo largo de la vía férrea, las tropas rociando con ametralladora los furgones llenos de víctimas.*

Bajo las órdenes de otro dirigente blanco, el barón Urgan-Sternberg:

*... hombres y mujeres encontraban la muerte apaleados, colgados, con la cabeza cortada y el cuerpo desmembrado, víctimas de un incalculable número de torturas que transformaban a un ser vivo en lo que un testigo llamó una "masa informe de sangre". Un miembro del staff médico de Urgan-Sternberg describió una orden redactada por el barón como el producto del cerebro trastornado de un perverso y un megalómano sediento de sangre humana<sup>64</sup>.*

#### 4.4. LOS POGROMOS

En 1918-1921, Ucrania fue el escenario de los peores pogromos —masacres perpetradas contra las comunidades judías— que Europa conociera hasta la "solución final" de los nazis. Según Zvi Gitelman, hubo 2.000 pogromos; de esos, 1.200 se llevaron a cabo en Ucrania. El autor estima en 150 mil el número total de víctimas. Estas masacres iban acompañadas de inauditas crueldades:

*Los hombres eran enterrados hasta el cuello y morían bajo los cascos de caballos que eran pasados sobre ellos, o eran literalmente despedazados por caballos que tiraban en direcciones opuestas. Los niños eran estrellados contra los muros ante los ojos de sus padres; las mujeres embarazadas eran un blanco favorito, sus fetos eran asesinados frente a ellas. Miles de mujeres fueron violadas y a consecuencia de esta experiencia cientos de ellas perdieron la razón<sup>65</sup>.*

Estos pogromos fueron fría y conscientemente organizados por los dirigentes contrarrevolucionarios. Como el reaccionario autor inglés Bruce Lincoln lo hace notar:

*Los pogromos tampoco eran explosiones espontáneas de odio religioso y racial. Eran incidentes fríamente calculados,*

*marcados por violaciones colectivas, una extrema brutalidad y destrucciones sin precedente. A finales de agosto, en la comunidad judía de Krememshuk, los blancos violaron a 350 mujeres, entre ellas mujeres encintas, mujeres que acababan de dar a luz e, incluso, mujeres a punto de morir*<sup>66</sup>.

La contrarrevolución también se apoyó en el ejército de ocupación alemán. En cuanto éste conquistó la ciudad de Odesa y sus alrededores, publicó una proclama fechada el 16 de noviembre de 1918, y la reprodujo en su órgano *Neue Nachrichten*, en la que particularmente afirmaba:

*Hemos penetrado en territorio ruso con la intención de restablecer el orden y liberar al país de los usurpadores bolcheviques [...]. A partir de este momento, todos los elementos nocivos a Rusia, es decir, los bolcheviques y aquellos que los apoyan, son declarados fuera de la ley. Quien los acoja se verá sujeto a tribunal militar*<sup>67</sup>.

La lista de las atrocidades cometidas por los blancos puede extenderse indefinidamente:

*Los asesinatos cometidos por Iudenich (sólo en la ciudad de Iamburg, 650 personas fusiladas o colgadas en agosto de 1919) [...]; por las bandas bálticas y los alemanes de von der Goltz, en Rigo (alrededor de 4 mil víctimas) [...]; por Kolchak (mil soldados rojos quemados vivos en Perm durante su retirada) [...]*<sup>68</sup>.

#### 4.5. LA CONTRARREVOLUCIÓN SOCIAL

Evidentemente, la "alternativa política" al poder de los consejos tenía un contenido socioeconómico preciso, como sucede en el curso de toda revolución social. Ahí donde los blancos establecieron su dictadura, las conquistas de Octubre fueron rápidamente, si no es que inmediatamente, suprimidas. Los terratenientes retomaron la posesión de sus dominios. Se suprimieron los derechos de las minorías nacionales. Los soviets fueron ferozmente perseguidos. Se negaron radicalmente los derechos democráticos de los

obreros. Esto fue lo que causó la derrota de los blancos:

*Un factor esencial en la derrota de Kolchak fue la baja moral de sus tropas; era frecuente que en el curso de una batalla los soldados desertaran para unirse al campo comunista. Otro factor fue su incapacidad para ganarse a la población que, aunque lejos de ser pro-comunista, prefería como último recurso el reino de los soviets.*

*Hubo muchas causas para la victoria del ejército rojo en la guerra civil, pero la mayor parte de ellas se reduce a un simple hecho: a pesar de la impopularidad de los comunistas, el pueblo, tomado como un todo, prefirió el régimen de los soviets a las otras posibilidades ofrecidas. A los campesinos no les gustaba ni uno ni otro campo, y hubieran preferido que se les dejara solos; pero en el momento de elegir, optaron por los comunistas que le daban la tierra, en lugar de hacerlo por los blancos que se la quitaban, o que amenazaban con quitársela<sup>69</sup>.*

Fue esto lo que perdió a los blancos. No pudieron conquistar o reconstituir una base popular. En lo esencial, sus ejércitos eran ejércitos de oficiales, sin capacidad ni, incluso, sin voluntad de reclutar conscriptos. Aquí se ve hasta qué punto estos oficiales temían a los campesinos.

#### 4.6. ¿UNA TERCERA VÍA?

Confrontados a este diagnóstico difícilmente discutible, los adversarios de Octubre frecuentemente reaccionan en dos sentidos diametralmente opuestos. Unos reconocen que en Rusia no había base para un régimen democrático (burgués), sea por razones sociales (inestabilidad extrema, ausencia de clases medias, soportes tradicionales de la democracia), sea por razones etno-culturales (falta de tradiciones democráticas en el Imperio ruso, tendencia de las masas a fluctuar de manera violenta entre la pasividad resignada y las explosiones caóticas e incontrolables). En esas condiciones, la "desviación totalitaria" de los bolcheviques era inevitable, resultando peor que un régimen autoritario de derecha.

Sin embargo, para otros había la posibilidad de una tercera

vía. Según éstos, si el régimen de Kerensky no hubiera sido derribado por “la intentona golpista bolchevique”, poco a poco se habría estabilizado, llevando a cabo una represión moderada tanto contra la extrema derecha como contra la extrema izquierda<sup>70</sup>. Una vez convocada la Asamblea Constituyente y repartida la tierra a los campesinos ordenada y legalmente, se habría estabilizado una democracia burguesa comparable a la de Polonia, con ciertas limitaciones que Europa occidental no conoció.

Esta visión no es realista, pues subestima el carácter explosivo de las contradicciones sociales. Creer que los capitalistas hubieran aceptado una legislación social que minara la competitividad de sus fábricas y creer que los propietarios de otras tierras hubieran aceptado la distribución de las mismas bajo el pretexto de que estas reformas habrían sido realizadas por una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal, es desconocer las lecciones de la historia europea de los años veinte y treinta.

Durante estos años la democracia burguesa no sólo fue severamente limitada sino, incluso, suprimida —salvo en un plano muy limitado— en Polonia y los Países Bálticos, y fuertemente restringida en Finlandia. También fue eliminada en Italia, Alemania y España, tres países mucho más adelantados que la Rusia de 1917. Los propios dirigentes mencheviques lo reconocieron. Dan escribió que:

*Tras haber evaluado la relación de fuerzas real [el CC de los mencheviques] llegó a la conclusión de que —independientemente de sus intenciones subjetivas— la victoria de los elementos que marchaban sobre Petrogrado obligadamente habría significado la victoria de la peor de las contrarrevoluciones<sup>71</sup>.*

#### 4.7. EL PRECIO DE OCTUBRE DE 1917

La opción era, entonces, victoria de la revolución socialista o victoria de una de las más sangrientas contrarrevoluciones, que hubiera llevado al poder a un Hitler ruso que habría resultado peor que el Hitler alemán que conocimos.

Es a la luz de este diagnóstico y de todo lo que implica como se

puede responder a la cuestión de saber si, en resumidas cuentas, el precio que se pagó por la Revolución de Octubre fue demasiado elevado o no. Decididamente, nuestra respuesta es no. Una derrota de la revolución de 1917 hubiera resultado al pueblo ruso y a Europa mucho más caro de lo que resultó la victoria.

Para falsear el cálculo, los adversarios de la Revolución de Octubre recurren a un juego de manos ya utilizado en contra de la Revolución Francesa: sumar indiscriminadamente las víctimas de la revolución y las de la contrarrevolución, las consecuencias económicas de la primera y las de la segunda. ¿En qué puede responsabilizarse a la Revolución Francesa de las víctimas de las guerras napoleónicas? ¿En qué puede responsabilizarse a la Revolución de Octubre de las víctimas del terror y los pogromos de los blancos?

Los sofistas arguyen que la guerra civil y el terror blanco no son más que productos de la revolución. La respuesta cae por su propio peso: ¿la revolución no es, a su vez, el producto del antiguo régimen? Chocamos aquí con la concepción de un flujo histórico sin amarras en el tiempo y en el espacio, una concepción que, en definitiva, nunca permite sacar conclusión alguna. Al afirmar querer aprehender el movimiento histórico en su conjunto, en realidad este método disimula la responsabilidad precisa de fuerzas sociales y políticas dadas en relación a acciones específicas.

#### 4.8. JUICIO MORAL Y PREJUICIO DE CLASE

Por otra parte, el problema tiene una dimensión que no hay que pretender disimular. En tiempos de revolución, en un primer momento la población trabajadora generalmente tiende a reaccionar de manera generosa. Pero frente a la guerra civil, cuando una y otra vez se ve provocada y agredida por sus adversarios de clase, tiende también a utilizar la violencia directa, incluso algunas veces la violencia "salvaje". Ya en una carta a su mujer en la que comentaba la ejecución de la princesa de Lamballe tras la toma de la Bastilla, Baboeuf recordaba que estos excesos son el producto, en gran medida inevitable, de siglos de confrontación del pueblo con la violencia y la crueldad de sus opresores<sup>72</sup>. Esperar en esas condiciones que en todo momento las masas se muestren escrupulosamente respetuosas de los derechos



del hombre y la mujer es, en realidad, exigir un milagro.

En resumidas cuentas, lo que esconden las condenas abstractas y pseudo-morales de la violencia revolucionaria, sin consideración del contexto histórico preciso, es un prejuicio de clase muy crudo. La violencia tradicional de los detentadores del poder es "normal". Representa un "mal menor", cualquiera que sea su amplitud. La respuesta contestataria del pueblo sublevado es, por definición, "peor", incluso si su amplitud es en realidad infinitamente más limitada que la de los poseedores. La hipocresía salta a la vista.

A menudo, este prejuicio de clase recubre un temor a las masas cuyo resorte social una vez más resulta evidente. Como dice un historiador francés más bien moderado:

*Después de 1861, la intelligentsia y el Estado constantemente se preocuparon por cercar al pueblo, por temor a su potencial anárquico y destructor. Su temor común (debido a la ignorancia) les impidió tener de él una idea objetiva, fundada en el conocimiento concreto de la realidad del país. Los dos sucumbieron a la stijiinost (fuerza elemental) popular de comienzos del siglo XX<sup>73</sup>.*

Es completamente equivocado querer sumar los costos de la Revolución de Octubre de 1917 y los posteriores costos del régimen estalinista. En efecto, el estalinismo es el producto de una verdadera contrarrevolución burocrática. Confundirlos revela una subestimación e, incluso, una negación de la amplitud de ésta y del corte radical que el "thermidor soviético" —la contrarrevolución burocrática— significó respecto a Octubre y al período que le siguió inmediatamente<sup>74</sup>. El costo del estalinismo resultó verdaderamente dramático para el proletariado soviético e internacional. Hoy día se le puede medir en toda su amplitud.

La magnitud de esta contrarrevolución estalinista expresa mucho mejor que los sutiles análisis sobre la pretendida responsabilidad de las ideas de Lenin (e incluso las de Marx) en relación a los crímenes de Stalin, la tragedia histórica que se produjo. En los años 1920-1930 Stalin asesinó a un millón de comunistas. ¿Puede afirmarse seriamente que esto no es más que un "detalle de la historia"?

¿No resulta odioso arrojar al mismo saco a víctimas y verdugos?<sup>75</sup>

## 5. LA ORIENTACIÓN BOLCHEVIQUE: UN ANÁLISIS CRÍTICO

En lo esencial, la Revolución de Octubre fue el producto tanto de contradicciones sociales objetivas que adquirieron una irreprimible dinámica explosiva, como de la evolución de la relación de fuerzas entre las clases y las capas sociales que actuaban en ese marco.

Dicho esto, a la luz de la posterior evolución de la Rusia de los soviets y de la URSS, debemos preguntarnos si ciertas políticas puestas en marcha por el partido bolchevique después de la toma del poder favorecieron o no el proceso de degeneración burocrática del primer Estado obrero.

Desde luego, la degeneración burocrática de los años 1920-1930 no se inició o no fue causada fundamentalmente por la orientación del partido. Esta degeneración burocrática también hunde sus raíces en las contradicciones objetivas de la sociedad soviética y de la situación internacional entonces prevaleciente. Sin embargo, tanto las decisiones como las actitudes concretas del partido bolchevique —o de los diferentes componentes de su dirección— en momentos precisos y en relación a problemas precisos, también incidieron en el proceso de burocratización del régimen. Es necesario, entonces, intentar comprender qué errores pudieron haberse cometido.

### 5.1. LA PROHIBICIÓN DE LOS PARTIDOS SOVIÉTICOS

El más grave de estos errores fue la prohibición de los partidos soviéticos en el momento mismo en que el poder revolucionario había ganado la guerra civil de 1918-1920. A pesar de lo poco dado que era a la autocrítica en relación a las decisiones de la dirección y del gobierno del que era el miembro más influyente después de Lenin, Trotsky formuló al respecto dos juicios explícitos. En 1936 escribió que:

*La prohibición de los partidos de oposición produjo la de las fracciones [en el seno del partido bolchevique]; la prohibición de las fracciones llevó a prohibir el pensar de otra manera que el jefe infalible. El monolitismo policiaco del partido tuvo por consecuencia la impunidad burocrática que, a su vez, se transformó en la causa de todas las variedades de des-*

*moralización y de corrupción*<sup>76</sup>.

Dos años más tarde, en el *Programa de Transición* se pronunció explícitamente a favor del pluripartidismo:

*La democratización de los soviets es imposible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los mismos obreros y campesinos, con sus votos libres, señalarán a los partidos que reconocen como partidos soviéticos*<sup>77</sup>.

Es innegable que en 1920 los obreros consideraban a los mencheviques como un partido soviético, ya que numerosos miembros de este partido resultaron electos, sobre todo en Sharkov y en Moscú. Y esto también es válido para los anarquistas.

Sin duda alguna, la prohibición de los partidos soviéticos y la de las fracciones en el seno del partido gubernamental que de manera lógica siguió a esta medida (cada fracción es, en efecto, otro partido en potencia) eran concebidas como medidas provisionales ligadas a circunstancias particulares que debían ser levantadas cuando la situación objetiva mejorara. Evidentemente, debemos preguntarnos cuáles fueron las consecuencias precisas de estas decisiones precisas puestas en marcha en el momento preciso.

Pero también tenemos que hacernos otra pregunta, muy diferente y de alcance más general: ¿cuáles fueron las consecuencias de las teorías que se levantaron para justificar tales prohibiciones, así fuesen coyunturales? Desde nuestro punto de vista, a largo plazo estas justificaciones teóricas causaron más daño que las medidas mismas —y todavía hoy siguen causándolo—.

## 5.2. EL PELIGRO SUSTITUCIONISTA

La prohibición de los partidos soviéticos se asentó en una concepción sustitucionista de la construcción del socialismo —y de la política socialista/comunista en general—, concepción que, con todo, Trotsky siempre denunció vigorosamente (salvo durante sus “años negros” de 1920-1921), y que, de igual forma, Lenin combatió durante buena parte de su vida.

Según esta concepción, la mayor parte del proletariado sería muy poco consciente para poder gobernar un país (los socialdemó-

cratas eran de la misma opinión, e incluso agregaban: para poder dirigir un sindicato). Más tarde se introdujo un nuevo argumento: el de su desclasamiento y corrupción (incluso a través de las sobreganancias coloniales).

Muy pronto, este punto de partida llevó a la conclusión de que, en lugar de la clase obrera realmente existente, el que debía gobernar era el partido. El aparato partidario, incluso su dirección o su "jefe infalible", eran entonces los instrumentos decisivos para cambiar de sociedad. Stalin expresó el contenido real del sustitucionismo en una fórmula sin equívoco posible: "los cuadros deciden sobre todo".

La doctrina sustitucionista del partido alimentó una concepción verticalista, estatista, paternalista y autoritaria del poder, incluso cuando fue posible evitar los peores excesos y crímenes del estalinismo.

Se le puede envolver, es cierto, con un buen número de cláusulas restrictivas: el partido (la dirección del partido) gobierna en lugar de la clase obrera pero se apoya en ella, la moviliza, registra sus reacciones, corrige sus propios errores a la luz de la práctica, etc. Pero todo esto no modifica en nada la actitud fundamental. No es la clase obrera la que gobierna y la que toma las decisiones de manera democrática. Es una pequeña minoría la que dirige en su lugar.

En esas condiciones, se vacía a los soviets de al menos un componente vital de su contenido. Pueden, como máximo, servir de instrumento de combate eficaz contra el enemigo de clase. Pero ya no aseguran el ejercicio directo del poder por parte del proletariado y/o las masas trabajadoras en su conjunto.

Sin un multipartidismo real *en los hechos* los soviets no conocen una verdadera democracia. No pueden, en efecto, *escoger* realmente entre diversas opciones de política económica, social, cultural, etc.

En la medida en que la supresión de la democracia *soviética* toma un aspecto represivo, esta represión ya no contempla sólo a la gran, mediana y pequeña burguesía. Golpea también a la clase obrera. Incluso se puede afirmar que cuanto más numeroso y hegemónico es el proletariado, socialmente hablando, más se

encuentra en el punto de mira.

### 5.3. LA AUTO-EMANCIPACIÓN

Una concepción y una orientación política de esta naturaleza se contraponen a lo que fue la principal contribución de Marx a la teoría socialista (incluso a la teoría de la organización revolucionaria): la idea de autoliberación y auto-organización creciente del proletariado. La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, no de los sindicatos, los partidos, los gobiernos o los estados. Estos últimos son instrumentos indispensables en ese proceso histórico. Pero nunca podrán sustituir la actividad propia de los/as asalariados/as y otras capas explotadas u oprimidas. No debe pasarse por alto el papel emancipador fundamental de esta autoactividad.

Pero suponer que la ideología sustitucionista creó a la hidra de la burocratización equivaldría a desconocer el papel motor de los intereses materiales y sociales en la historia. Fue más bien la existencia de la burocracia obrera la que produjo la ideología del sustitucionismo. Pero una vez surgida, esta ideología favoreció a su vez el proceso objetivo de burocratización.

### 5.4. LA POSICIÓN DE ROSA LUXEMBURGO

Esto fue lo que Rosa Luxemburgo entendió cuando en sus primeros comentarios sobre la Revolución Rusa advirtió del peligro a los dirigentes bolcheviques:

*Pero al sofocarse la vida política en todo el país, también la vida en los soviets tiene que resultar paralizada. Sin sufragio universal, libertad ilimitada de prensa y de reunión y sin contraste libre de opiniones, se extingue la vida de toda institución pública, se convierte en una vida aparente, en la que la burocracia queda como único elemento activo*<sup>78</sup>.

Esta cita de Luxemburgo no describe correctamente el estado de la vida pública de la Rusia de 1918. Entonces había una diversidad y un debate de ideas políticas muy vivo, con actividad legal o cuasi-legal de numerosas organizaciones. Rosa escribió su folleto

en prisión y no disponía de información suficiente.

Con todo, la cita ofrece un diagnóstico crítico destacable y profético de las tendencias de desarrollo a más largo plazo, sobre todo a partir de 1920-1921. Haberlo formulado desde el verano de 1918 —“solo la burocracia sigue (seguirá) siendo el elemento activo”— denota una lucidez y una capacidad de análisis teórico verdaderamente excepcionales. Además, sentimos que Rosa tiene razón cuando escribe que:

*El error básico de la teoría de Lenin y Trostky es que, al igual que Kautsky, oponen la dictadura a la democracia [...]. Obviamente, éste opta por la democracia, y por la democracia burguesa [...]. En cambio, aquéllos optan por la dictadura [del proletariado] [...]. Una vez alcanzado el poder, es misión histórica del proletariado crear, en lugar de la democracia burguesa, una democracia socialista, y no destruir toda democracia. Con todo, la democracia socialista no comienza sólo en la Tierra Prometida, una vez creada la infraestructura de la economía socialista, como regalo de Santa Claus al bravo pópulo [pueblo] que mientras tanto habrá apoyado fielmente al puñado de dictadores socialistas. La democracia socialista comienza al mismo tiempo que la obra de demolición de la dominación de clase [burguesa] y de construcción del socialismo. Comienza en el momento de la conquista del poder por parte del partido socialista. No es otra cosa que la dictadura del proletariado.*

*¡Pues sí, dictadura! Pero esta dictadura consiste en la manera en que la democracia se aplica, no en su abolición, en el control enérgico y resuelto sobre los derechos adquiridos y las condiciones económicas de la sociedad burguesa, sin las cuales no puede llevarse a cabo la transformación socialista. Pero esta dictadura debe ser obra de la clase y no de una pequeña minoría de dirigentes, actuando en nombre de la clase: en otras palabras, debe provenir de la participación activa de las masas, permanecer bajo su influencia inmediata, ser sometida al control de todo el público y ser un producto de la creciente educación política de las masas*

*populares*<sup>79</sup>.

Rosa Luxemburgo es mucho menos lúcida cuando en el mismo folleto critica las orientaciones del partido bolchevique y del poder de los soviets en lo que concierne a la cuestión de las nacionalidades y a la cuestión campesina, pues adopta posiciones dogmáticas que no toman en cuenta ni las necesidades políticas ni las necesidades económicas, tanto inmediatas como históricas (relativas a la época de transición). Califica de "pequeño-burguesas" y oportunistas las consignas centrales de derecho a la autodeterminación y de distribución de la tierra a los que la trabajan, en el caso de la reforma agraria.

Y sin embargo, si los bolcheviques se hubieran opuesto al deseo de autodeterminación de los pueblos integrados por la fuerza al imperio zarista, y a la sed de tierra de la inmensa mayoría de los campesinos, inevitablemente habrían perdido el poder. Lo que pasó en la URSS después de 1928 y lo que ahí pasa en la actualidad lo confirma trágicamente.

En realidad, si la dirección y los cuadros bolcheviques pecaron en la materia –Lenin y Trotsky en menor medida que otros– fue por sectarismo izquierdista y no por exceso de oportunismo. Por otra parte, en relación a estas cuestiones se puede volver contra Rosa el argumento de que sus posiciones mantienen "paralelismo" con el razonamiento de Kautsky. Porque Kautsky también acusó a Lenin y a Trotsky de oportunismo hacia los campesinos.

##### 5.5. LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA Y EL COMUNISMO DE GUERRA

Es difícil juzgar hasta qué punto la política de requisición de trigo por parte del poder soviético asediado, llamado de "comunismo de guerra", era inevitable, en cierta medida al menos, en 1918-1920. Pero es cierto que esta política amenazaba cada vez más con romper la alianza obrero-campesina, a saber, la base misma del poder soviético<sup>80</sup>.

No es menos cierto que esta política llevó a un retroceso cada vez más pronunciado de las fuerzas productivas, sobre todo de la producción de víveres, hecho que amenazó con desfondar a toda la

economía rusa.

La producción agrícola, esencialmente de cereales, retrocedió cerca de 30 por ciento; el ganado caballar, 25 por ciento; el bovino, 20 por ciento; el porcino, 28 por ciento; la producción industrial, cerca del 60 por ciento. A cambio de la misma cantidad de trigo, el campesino recibía sólo el 5 por ciento de los productos industriales que recibía en 1917-1918. De ahí su rechazo a vender trigo a cambio de un dinero que prácticamente carecía de valor. Y de ahí la obligación de requisar el trigo.

Pero de ahí también derivó la caída absoluta de la producción de trigo y no un simple retroceso de los campesinos hacia la economía de subsistencia. Y si la producción bajaba, a la larga había cada vez menos trigo que requisar.

A esto siguió una tendencia generalizada a la especulación y al mercado negro, tendencia que desfavoreció sobre todo a las capas más pobres.

Trotsky, jefe del ejército rojo durante la guerra civil, se encontraba a la cabeza de un ejército compuesto, en lo esencial, de un millón de campesinos. Constantemente viajaba a través de todo el inmenso país. A raíz de este hecho percibió mejor que Lenin y los otros dirigentes del partido las preocupaciones inmediatas de la gente campesina. Un año antes le había propuesto a Lenin el abandono del "comunismo de guerra" a favor de la adopción precoz de una política más suave, la "NEP" ("Nueva Política Económica"). En ese momento chocó con la resistencia de Lenin y de la mayor parte de la dirección<sup>81</sup>.

Aprobamos el juicio del historiador soviético Roy Medvedev sobre esta cuestión, quien opina que la tentativa de continuar la política de requisición de trigo una vez finalizada la guerra civil provocó la crisis social de 1921, incluido el levantamiento de Cronstadt. Éste fue un grave error que costó muy caro<sup>82</sup>.

Por otra parte, bajo el "comunismo de guerra" el proletariado se debilitó no sólo en términos numéricos, sino también física y moralmente. En 1921, el productor industrial consumía durante la producción sólo el 30 por ciento de la energía consumida en 1913-1914 y menos de la mitad de la consumida en 1916-1917. Esto entrañó una caída radical de la productividad del trabajo.

Algunos idealizaron la política de "comunismo de guerra" al



poner el acento en el paso a formas de producción y distribución "directamente comunistas". Kritsman, del que tomamos los datos estadísticos que acabamos de citar, habla al respecto de los "años heroicos de la gran Revolución Rusa"<sup>83</sup>. En parte, muchos dirigentes bolcheviques le siguieron los pasos.

Haciendo de la necesidad una ley, éstos teorizaron las restricciones de la escasez y el racionamiento. Idealizaron el retorno a la economía "natural" (más exactamente, a una economía de tres sectores: una economía de subsistencia, una economía de trueque y una economía monetaria).

Toda la tradición marxista y todo el sentido común del proletariado abogan, sin embargo, contra este "comunismo de la miseria", por más atractivos y estimulantes —¡para el futuro!— que puedan haber sido los "modelos" muy igualitarios elaborados y aplicados en ese momento<sup>84</sup>. Este "modelo" no desencadenó ninguna dinámica capaz de sacar al país de la creciente hambruna. Y sí, en cambio, causó una confusión mental a la que Stalin recurrió cínicamente en 1928-1934.

#### 5.6. LA CUESTIÓN DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

La guerra civil y la intervención de las potencias imperialistas contra la Rusia de los soviets, ante todo la del imperialismo alemán, explican en parte los orígenes y las desviaciones del "comunismo de guerra".

Pero aquí está otro importante error cometido durante las negociaciones de Brest-Litovsk por la mayoría de los dirigentes y cuadros bolcheviques, con la notable excepción de Lenin, quien en ese momento alcanzó la cima de su lucidez política, a saber, el retraso buscado para concluir la paz separada con los imperios centrales.

Había una diferencia capital entre las condiciones tranquilamente propuestas por estos imperios durante la primera fase de las negociaciones de Brest-Litovsk, abiertas en diciembre de 1917, y las arrancadas luego de la interrupción de las mismas por los soviets y de la reanudación del avance del ejército alemán. Las primeras eran aceptables para una buena parte de la opinión obrera y urbana pequeño burguesa. Las segundas fueron sentidas como una

humillación nacional y una traición a los intereses del proletariado de la Unión Soviética e Internacional. Además, implicaban el control de Ucrania por parte de la Alemania imperial y la represión del movimiento campesino ucraniano. Las reacciones, pues, fueron violentas, provocaron la ruptura de la coalición entre bolcheviques y S-R de izquierda y estimularon marcadamente la guerra civil.

La mayor parte del Comité Central y de los cuadros bolcheviques rechazaron firmar inmediatamente las condiciones de paz resultantes de la primera fase de las negociaciones de Brest-Litovsk. Invocaron a su favor —como Trotsky por su posición intermedia: “ni guerra ni paz”— el hecho de que su actitud correspondía a los sentimientos de la mayoría de la población urbana. Pero no correspondía a los sentimientos de la mayor parte de la población campesina, sin hablar de los de los soldados de un ejército en plena descomposición. Y sobre todo no concluía en ninguna alternativa concreta. ¿Derrocamiento inmediato del reino de los Hohenzollern y de los Habsburgo? ¿Quién podía garantizarlo? ¿Organización inmediata de una “guerra revolucionaria”? ¿Con un ejército inexistente?<sup>85</sup>

El único resultado de la negativa a firmar inmediatamente la paz fue permitir al ejército alemán ocupar nuevos y muy importantes territorios, y sobre todo arrancar Ucrania, con sus inmensas riquezas, a la República de los Soviets. Lenin lo había predicho día tras día. De nuevo se ve que el precio que la revolución debió pagar por un error fue muy elevado.

#### 5.7. EL TERROR ROJO

La cuestión del terror —y la creación de la Cheka— está estrechamente ligada a las consecuencias de la paz de Brest-Litovsk. Ambas cuestiones se explican a la luz de estos acontecimientos.

La cuestión del terror —independientemente de la de sus inadmisibles excesos— es menos clara de lo que uno quisiera. Basta remitirse a la experiencia de la guerra civil española de 1936 para darse cuenta de ello. En ese momento, no sólo los estalinistas sino también los anarquistas y los socialdemócratas —de derecha, de “centro” y de izquierda—, así como muchos grupos obreros autónomos y no organizados, aplicaron medidas de terror rojo de conside-

rable magnitud. No tenían posibilidades de elegir.

Cuando ustedes se confrontan con un enemigo implacable, asesino, torturador, que no retrocede ante nada, que transforma a las mujeres y a los hijos de los militantes en rehenes, que fusila en masa a los prisioneros de guerra y a los adversarios políticos, deben tomar ciertas medidas de retorsión para limitar las pérdidas. Así lo dicta el sentido común. Si los asesinos mismos no quieren pagar un elevado precio por sus crímenes, deben ser los primeros en detenerse.

Hay que constatar, por lo demás, que Lenin se esforzó en no tener que recurrir al terror inmediatamente después de Octubre. Dijo al respecto:

*Se nos reprocha proceder a los arrestos. Sí, es una realidad; hoy detuvimos al director del Banco Estatal. Se nos reprocha practicar el terror, pero no es el terror de los revolucionarios franceses que guillotinaron a gente desarmada, y espero que no lleguemos a eso. Lo espero porque somos fuertes. Cuando aprehendemos gente, le decimos que quedará en libertad si se compromete a no sabotear. Y tomamos en cuenta su compromiso*<sup>86</sup>.

Sólo que aquí está la cuestión: a pesar de la generosidad inicial de los bolcheviques, los contrarrevolucionarios se comportaron con un cinismo y una falta de escrúpulos total. Los generales Krasnov, Kaledin y otros, así como los oficiales detenidos durante la insurrección de Octubre, fueron liberados bajo la promesa de que se abstendrían de toda acción antigubernamental. Pero de inmediato faltaron a su palabra, tomaron las armas y causaron la muerte de miles de obreros.

El pueblo comete estos errores una, dos veces... Luego responde con dureza. ¿Es esto sorprendente?

Entre las acciones particularmente cínicas de las futuras "víctimas del terror", A. R. Williams señala el uso que los blancos hacían de los camiones de la Cruz Roja para atravesar las líneas del frente y proporcionar municiones a sus ejércitos<sup>87</sup>. Williams relata además una emocionante manifestación del espíritu de generosidad de la revolución escenificada durante la toma del Palacio de Invierno. Los cadetes-oficiales se habían rendido. La multitud estaba encolerizada,

sobre todo después de haber descubierto las cámaras de tortura en los bajos fondos del palacio. Antónov-Ovseienko, quien iba al frente del destacamento de la Guardia Roja, gritó: "Al primero que toque a un prisionero, lo fusilo". Terminó por convencer a la muchedumbre:

*¿Saben adónde lleva esta locura? Cuando matan a un guardia blanco prisionero, matan a la revolución y no a la contrarrevolución. He dado veinte años de mi vida en el exilio y en prisión por esta revolución [...]. La revolución significa algo mejor, significa vida y libertad para todos. Ustedes dan su sangre y su vida por la revolución. Pero también deben darle otra cosa [...]: su inteligencia. Deben comprometerse por la revolución más allá de la satisfacción de sus pasiones. Tuvieron el valor de llevar a la revolución a la victoria. Ahora, en nombre de su honor, deben dar prueba de magnanimidad. Ustedes aman a la revolución. La única cosa que les pido es no matar a lo que aman*<sup>88</sup>.

Pero después de haber sufrido la salvaje violencia de los contrarrevolucionarios, el clima se modificó. Repetimos: ¿debe uno sorprenderse de ello?

Es necesario, por lo demás, circunscribir la amplitud del terror. Hasta marzo de 1920, el número total de víctimas del terror rojo se evaluó oficialmente en 8.620 personas. Morizet, por su parte, lo evaluó en poco más de 10.000. Tras la derrota de los ejércitos blancos de Denikin y Kolchak, el Gobierno soviético abolió la pena de muerte durante varios meses (se reintrodujo a partir de la ofensiva de Polonia contra Ucrania en mayo de 1920).

La atmósfera en la Rusia soviética estaba bastante alejada de este temor universal que tantos historiadores describen. Se puede dar cuenta de la lectura del relato que hace Morizet, testigo ocular del proceso que el Tribunal Revolucionario de Moscú llevó a cabo el 14 de julio de 1921 a un oficial superior blanco, Galkin:

*Creo que nunca antes había visto público y magistrados que simpatizaran tanto con el acusado. Los cuatrocientos obreros y soldados presentes en la sala, los tres jueces y el acusador, jóvenes los cuatro, miraban con una suerte de amistad a ese pequeño hombre de treinta y cinco años, en ropas raídas, que un*

*suboficial bonachón vigilaba revólver en mano, para obedecer la regla. Ninguna barrera entre ellos y él. Cuatro soldados armados, interesados sobre todo en los debates, delimitaban vagamente el espacio libre que llenaban el banco de jardín reservado al acusado, la mesa del defensor y la nuestra.*

*Más que en una terrible audiencia del Tribunal Revolucionario, se pensaba en una apasionada controversia entre hombres en desacuerdo sobre la solución de un caso de conciencia*<sup>89</sup>.

Galkin fue condenado a una pena ligera que pronto le fue conmutada, a pesar del hecho de haber tomado las armas contra el poder de los soviets. Pero después de la experiencia vivida, afirmó detestar todavía más a los dictadores contrarrevolucionarios blancos. El tribunal creyó en su palabra.

#### 5.8. LA CHEKA

La cuestión de la Cheka es muy diferente de la anterior: se trata de medidas concretas de terror puestas en práctica en el curso de una guerra civil cruel. La Cheka implica la creación de una institución, de un aparato con la tendencia inevitable de toda institución y todo aparato a volverse permanente y a sustraerse a todo control.

Se puede fusilar a un torturador fascista tras un proceso público, por corto que sea. No se puede someter al control público a una policía política secreta.

Los archivos de la Cheka, que comenzaron a publicarse gracias a la *glásnost*, muestran ampliamente que desde el principio el gusano estaba en la fruta, y esto a pesar de la honestidad personal de Felix Dzerzhinsky, el primer dirigente de la Cheka, de quien nadie sospecha intenciones impropias. Basta mencionar un hecho: miembros e informantes de la Cheka se aseguraban una prima (una parte del botín) por toda fuente de riquezas tomada en el domicilio de un "especulador" o de un responsable de "crímenes económicos". La dinámica de corrupción no deja lugar a dudas.

Vale lo mismo en el caso de la tendencia de la Cheka a escapar a todo control. Esta peligrosa dinámica se afirmó muy pronto. Una

anécdota la pone en evidencia. Lenin sentía gran estima y amistad por el dirigente menchevique Mártoov. Un día lo llamó al Kremlin, le entregó un pasaporte falso y le dijo: "Abandona el país inmediatamente. Si no, en unos cuantos días la Cheka te detendrá y no podré impedirlo".

G. Leggett, un reaccionario extremadamente hostil al régimen bolchevique, admite sin embargo que al principio esta autonomía fue sólo coyuntural:

*En la oposición inevitable entre la violencia arbitraria de la Cheka y el sistema de legalidad soviética elaborado por el Comisariado del Pueblo para la Justicia, la Cheka sacaba ventaja cada vez que el régimen era amenazado, y la ventaja era para el Comisariado una vez que la crisis se atenuaba*<sup>90</sup>.

El propio Lenin se mostraba resueltamente a favor de la constitución de un Estado de derecho y de la necesidad de tomar pasos decisivos en esta dirección. En el conflicto en torno a la reforma de los servicios de la policía política al término de la guerra civil, que en 1921 opuso a Dzerzhinsky y a Kámenev, Lenin apoyó a éste, quien proponía limitar la competencia de la Cheka a los problemas de espionaje, a los atentados políticos y a la protección de los ferrocarriles y los almacenes de víveres. Cualquier otra actividad represiva debía ser de la incumbencia del Comisariado del Pueblo para la Justicia.

También hay que constatar que la Cheka no fue una criatura del partido bolchevique o de Lenin. Fueron sobre todo los S-R de izquierda los que jugaron un papel clave en su constitución. Es verdad, sin embargo, que la tendencia de la Cheka a volverse un aparato autónomo, cada vez menos controlable, estaba presente desde sus inicios. Al respecto, Victor Serge utiliza el término "degeneración profesional". Ésta es la razón por la que nuestra conclusión es que, sin duda, la creación de la Cheka fue un error.

## 6. LAS CONCEPCIONES ORGANIZATIVAS DE LENIN

¿Las concepciones organizativas de Lenin abrieron la vía a los excesos de la Revolución de Octubre y a la dictadura estalinista? Una de las

tesis generalmente sostenida por los críticos del bolchevismo es que el exceso que sobrevino a partir de 1918 —la disolución de la Asamblea Constituyente, el terror, la prolongación del comunismo de guerra— resulta, en última instancia, de las concepciones organizativas de Lenin. Las concepciones que estos autores atribuyen a Lenin, fuentes últimas del mal, pueden resumirse en los siguientes términos: las revoluciones las “hace” el partido revolucionario y no las masas; el partido debe estar formado por una reducida cohorte de revolucionarios profesionales altamente centralizada; en razón de este hecho, se encuentra en gran medida al margen del control de la clase obrera; esta clase no es apta para situarse al nivel de la acción política revolucionaria, sin hablar siquiera de acceder a la conciencia política revolucionaria<sup>91</sup>.

Otros autores, como Louis Fischer, dan un paso más allá y afirman que las concepciones organizativas de Lenin, como las expresadas clásicamente en el folleto *¿Qué hacer?*, estarían inspiradas en rasgos psicológicos poco agradables del personaje: odio ciego al zarismo y a las clases poseedoras; sed de venganza por la ejecución, por parte de la autocracia, de su hermano; y la convicción de que la violencia, el terror, “el exterminio del enemigo” juegan un papel esencial en toda revolución.

Cualesquiera que sean sus variantes, todas estas afirmaciones no son, en el mejor de los casos, más que visiones unilaterales de la realidad histórica, de los escritos de Lenin y de las acciones que inspiró o dirigió.

#### 6.1. LENIN Y EL PODER

Ante todo, el retrato de un Lenin tenso como monomaniaco de la conquista del poder absoluto personal no corresponde en nada a la imagen del personaje que surge de los múltiples testimonios de aquellos y aquellas que frecuentó. Nikolai Valentinov, severo crítico del dirigente bolchevique, señala que:

*Un error muy grave, y muchos, casi todos lo cometen, es el de considerar a Lenin como un hombre de bronce, sin corazón, que sólo elaboraba resoluciones políticas, totalmente indiferente e insensible a las bellezas de la naturaleza. Adoraba el campo,*

*los prados, los ríos, la montaña, el mar y el océano*<sup>92</sup>.

Su reacción a la propuesta del Comité Central de dar comienzo a la publicación de sus *Obras Completas* revela la importancia más bien menor que Lenin concedía a su papel personal: "¿Por qué? Es absolutamente inútil. Hace treinta años se escribía todo lo imaginable. No vale la pena reproducir todo eso"<sup>93</sup>.

El mito de un Lenin cínico y carente de escrúpulos en la "lucha por el poder" se apoya sobre todo en una calumnia bastante infame: la afirmación de que en 1917 aceptó "el oro alemán" para financiar la propaganda bolchevique. Esta calumnia sirvió de base a la persecución de bolcheviques inmediatamente después de las jornadas revolucionarias de julio de 1917.

Al respecto, en la que por lo demás es una de las mejores biografías de Lenin, Ronald W. Clark da prueba de agnosticismo al llegar casi a insinuar que cuando el río suena es porque agua lleva. Incluso saca a colación, sin descartarla totalmente, la afirmación de un funcionario del Ministerio de Asuntos Extranjeros alemán en el sentido de que se habrían "invertido" 500 millones de marcos-oro en el movimiento bolchevique<sup>94</sup>.

Pero el propio Ronald Clark cita de paso la prueba más contundente del carácter infundado de esta calumnia: *Pravda*, el principal órgano de prensa de los bolcheviques, frecuentemente estaba corta de dinero. Los constantes y urgentes llamados sólo le permitían recoger unas cuantas decenas de miles de rublos<sup>95</sup>.

¿Cómo se explica que un movimiento que recibe decenas de millones de marcos-oro se encuentre hasta tal punto desprovisto?

## 6.2. '¿QUÉ HACER?' Y LOS AÑOS 1905-1907

Después, es imposible apoyarse únicamente en el folleto *¿Qué hacer?* —escrito en 1902!— para juzgar las concepciones organizativas de Lenin. No es posible separar las tesis que esta obra defiende —sin duda con un exceso posteriormente admitido por Lenin— de su contexto histórico preciso: el de un pequeño partido actuando en la más estricta clandestinidad.

Lenin nunca elevó estas tesis al rango de teoría general orga-



nizativa válida para todos los países (incluido Rusia) en cualquier momento, independientemente de la época y las condiciones concretas en que la lucha de clases se desarrolla.

Las concepciones alternativas entonces propuestas por los mencheviques subestimaban la coacción de la ilegalidad, la amenaza que ésta representaba para la continuidad de la actividad de clase, el papel de la centralización política —necesaria pero difícil— de la experiencia de las luchas fragmentadas y, sobre todo, el papel clave de la lucha por la autonomía política y, posteriormente, por la hegemonía de la clase obrera en la revolución. De manera latente, la escisión sufrida en 1903, en el curso del II Congreso del partido, contenía ya los gérmenes de la posterior diferenciación política central entre bolcheviques y mencheviques en relación al papel de la burguesía rusa en la revolución (la división entre estas dos corrientes del POSDR se formalizó en 1912)<sup>96</sup>.

Incluso en el *¿Qué hacer?* se encuentran pasajes de resonancia netamente “luxemburguista-trotskysta”:

*La organización de los revolucionarios profesionales sólo tiene significado en relación con la clase verdaderamente revolucionaria que espontáneamente inicia el combate [...].*

*Todo el mundo estará probablemente de acuerdo en que el “amplio principio democrático” supone las dos condiciones imprescindibles siguientes: en primer lugar, una publicidad completa y, en segundo lugar, el carácter electivo de todos los cargos. [...] Llamaremos democrática a la organización del partido socialista alemán, porque todo en él se hace públicamente, incluso las sesiones de sus congresos [...]”<sup>97</sup>.*

Tras la importantísima experiencia de la revolución de 1905, Lenin puntualizó su posición, de una manera parcialmente autocrítica, utilizando la imagen del “bastón demasiado tenso en un sentido” (después de que —según el argumento— sus adversarios “torcieron el bastón en un sentido”, él lo torció en el otro para restablecer el equilibrio):

*A pesar de la escisión [...] de 1903 a 1907 la socialdemocracia dio al público la más amplia información sobre su situación interna (actas del II Congreso Común, del III*

*Congreso Bolchevique, del IV Congreso o Congreso Común de Estocolmo). A pesar de la escisión, el partido socialdemócrata, antes que los otros partidos, supo sacar provecho del pasajero período de libertad para levantar una organización legal con un régimen democrático ideal, un sistema electoral y una representación al congreso en función del número de miembros organizados del partido*<sup>98</sup>.

*Obviamente, la causa primera de este éxito [de los bolcheviques en la revolución de 1905-1907] reside en el hecho de que, por razones económicas objetivas, la clase obrera, cuyos mejores elementos constituyeron la socialdemocracia, se distingue de todas las clases de la sociedad capitalista por su mayor capacidad para organizarse. De no haberse cubierto esta condición, la organización de los revolucionarios profesionales habría sido un juguete, una aventura, una fachada sin nada detrás [...].*

Lenin se expresa de manera todavía más clara cuando afirma que:

*Me parece que el camarada Radin no tiene razón cuando plantea [...] esta pregunta: ¿El Soviet de diputados obrero o el partido? Pienso que, en absoluto, la solución es: el Soviet de diputados obreros y el partido. [...] Me parece que, en calidad de organización profesional, el Soviet de diputados obreros debe tender a incorporar a los diputados de todos los obreros, empleados, prestadores de servicios, asalariados agrícolas, etc., de todos aquellos que pueden y quieren luchar juntos para mejorar las condiciones de vida del pueblo trabajador, de todos aquellos que están dotados de una honestidad política elemental, de todos salvo las Centurias-Negras*<sup>99</sup>.

*[En el Congreso de Unificación de 1906], nos pusimos de acuerdo sobre el principio del centralismo democrático, sobre la garantía de los derechos de toda minoría y toda oposición leal, sobre la autonomía de cada organización del partido, y para reconocer que todos los cuadros del partido deben ser elegidos, revocables y están obligados a dar cuenta de su tra-*

bajo<sup>100</sup>.

*El principio del centralismo democrático y de la autonomía de los organismos locales significa precisamente libertad de crítica total y en todas partes, en tanto que no ponga obstáculo a la unidad de una acción determinada [...]*<sup>101</sup>.

*El Comité Central no tiene, en absoluto, el derecho de exigir a las organizaciones del partido que adopten su resolución [...]. Todos los miembros del partido están obligados a considerar la cuestión con plena independencia y pleno espíritu crítico y a pronunciarse por la resolución que, en su opinión, resuelve de manera más justa posible el problema en el marco de las resoluciones del Congreso de Unificación. [...La] organización del partido descansa ahora en una base democrática. Esto significa que todos los miembros del partido eligen a los responsables, a los miembros de los comités, etc. [...] que todos los miembros del partido determinan cuál debe ser la táctica [...]*<sup>102</sup>.

Un autor como Louis Fischer conoce perfectamente sus fuentes. Sin embargo, deliberadamente pasa por alto estos pasajes de los escritos de Lenin, e incluso muchos otros que apuntan en el mismo sentido<sup>103</sup>. Esto es dar prueba de una manifiesta deshonestidad intelectual. Aunque, por lo demás, no hace más que reincidir en ello.

Fischer residió en la URSS entre 1923 y 1936 como corresponsal extranjero, particularmente de la revista estadounidense *The Nation*. En calidad de corresponsal, hizo una apología de los Procesos de Moscú que fue de gran utilidad a Stalin y al estalinismo internacional<sup>104</sup>. En la biografía de Lenin, que redactó treinta años más tarde, escribe en cambio que:

*La vendetta de Stalin contra Trotsky hundió a la Rusia de los soviets en un baño de sangre. En realidad poniendo en la mira a Trotsky, los Procesos de Moscú, llevados a cabo en el curso de los años treinta, costaron al país a sus altos dirigentes [...]. En 1937, tocó el turno a los jefes militares de Rusia —y por miles—, a sus mejores directores de industria, escritores, planificadores, administradores [...]. Nunca será posible medir lo que esta demencial política*

*costó en desastres a Rusia [...]* <sup>105</sup>.

Quien en 1936-1938 se convirtió en abogado de esta "demencial política" no consideró necesario formular una sola palabra de pesar, de excusa o de autocrítica. Prefirió pasarse al otro lado de la barricada.

Ayer, el genial Stalin era el continuador del genial Lenin. Hoy, el déspota Stalin es un subproducto de la inclinación leninista al poder personal y a la violencia. Es de notarse lo que estas dos posiciones simétricas tienen de común: en última instancia, Stalin resulta de Lenin: ayer para bien, hoy para mal.

### 6.3. UN PARTIDO NO-MONOLÍTICO

Tocamos aquí una falsificación histórica mucho más general, presente en numerosos autores que tratan sobre la historia de la Rusia de los soviets de los años 1918-1923<sup>106</sup>. ¿Dónde está, pues, ese partido bolchevique supuestamente monolítico, salido de esa pretendida obsesión leninista por la hipercentralización?

En realidad, nunca se ha visto un partido obrero con tantas diferencias de opinión y tanta libertad de expresión, incluso pública, como el partido bolchevique de esa época —y seguramente no es el caso de los partidos socialdemócratas alemán o austriaco, incluso en sus mejores momentos. Podríamos citar innumerables episodios. Contentémonos con mencionar estos:

- Durante el debate sobre la oportunidad de la insurrección de octubre, Zinóviev y Kámenev, dos de los principales miembros del Comité Central, tomaron posición pública contra la decisión de la mayoría, en un artículo aparecido en el periódico de Gorki.
- Durante el debate sobre la constitución de un Gobierno de alianza de todos los partidos obreros, un día después del II Congreso de los Soviets, seis miembros del Comité Central y cierto número de miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo, tomaron posición pública contra la decisión de la mayoría. Para dar más peso a su oposición, por lo demás, renunciaron a sus puestos<sup>107</sup>.
- En enero de 1918, en una reunión del Comité Ejecutivo

Central de los soviets, Riazánov y Lozovsky, dos dirigentes bolcheviques, votaron contra la disolución de la Asamblea Constituyente.

- Durante la firma de la paz de Brest-litovsk, los “comunistas de izquierda” que se encontraban alrededor de Bujarin publicaron un periódico para defender públicamente su posición minoritaria.
- Desde 1918, la llamada tendencia “centralista democrática”, dirigida por los “comunistas de izquierda”, a través de Ossinsky defendió en la revista *Kommunist* un proyecto de gestión obrera de la industria, muy diferente del de la mayoría del Comité Central. Pronto comenzó, muy tímidamente, a ponerlo en práctica.
- La oposición obrera, levantada en 1920 y dirigida por Shliapnikov, Miasnikov y Kolontai, defendió públicamente sus posiciones minoritarias.
- Todavía en 1921, contra la oposición de Lenin, el dirigente de la Cheka, I. Vardin (Megaldze), propuso legalizar a todos los partidos y agrupamientos de oposición que aceptaran el sistema soviético de gobierno. Sobre la base de su propuesta, se les debía autorizar la presentación de listas propias de candidatos a las elecciones a los soviets y debían disponer de una prensa libre conforme a sus dimensiones<sup>108</sup>.

Un episodio relatado por Ilyin-Zhenevsky, comisario del pueblo adjunto para la Defensa, simboliza bien esta atmósfera de libertad. A finales de marzo de 1918 se realizó la primera conferencia de soldados y marinos del ejército rojo. En la apertura de la conferencia, se propuso elegir una presidencia de honor compuesta por Lenin, Trotsky y Zinóviev. Los anarquistas se opusieron. La propuesta se adoptó, pero sólo por pequeña mayoría y con no pocos bolcheviques votando con los anarquistas.

Contra la oposición de los dirigentes de la delegación bolchevique y de Ilyin-Zhenevsky en representación del Gobierno, un bloque de anarquistas y bolcheviques “de izquierda” impuso que la conferencia gozase de poderes legislativos y de decisión, así como un importante aumento al sueldo de soldados y marinos, incre-

mento que el Gobierno había declarado no poder satisfacer<sup>109</sup>.

Se podría objetar que Lenin se opuso con violencia —una violencia esencialmente verbal que no desembocó en ninguna medida represiva administrativa— a estas rupturas disciplinarias.

Es verdad. Pero esto pasó al lado de lo esencial. Porque lo que estos episodios muestran es que el partido construido sobre la base de las concepciones organizativas de Lenin era no-monolítico; que un buen número de dirigentes y cuadros, tanto obreros como intelectuales, conservaron una gran independencia de espíritu, un espíritu crítico ultra agudo; que la práctica cotidiana de este partido refleja mucho más esta independencia crítica que cualquier educación monolítica o hiper-centralista.

Hay que constatar, además, que la inspiración de Lenin no era, en absoluto, fundamentalmente diferente. En marzo de 1921, cuando el X Congreso del partido prohibió las fracciones, Lenin se opuso a la propuesta de prohibir las tendencias, argumentando que cuando el partido se divide sobre problemas importantes es imposible impedir la elección de la dirección sobre la base de plataformas de tendencias distintas.

Y en más de una ocasión, cuando quedó en minoría en el seno de la dirección, decidió hacer caso omiso del hecho y buscó organizar una tendencia minoritaria, llegando incluso a defender públicamente posiciones minoritarias.

No se puede disimular estos hechos sin desnaturalizar la historia de la Rusia de los soviets de la época de Lenin.

#### 6.4. UNA TENSIÓN INTERNA AL LENINISMO

Es verdad que en los escritos y en la práctica de Lenin también hay distintos rasgos paternalistas, autoritarios y sustitucionistas. En realidad, el conjunto de la teoría y la práctica organizativas de Lenin parece dominado por un juego de péndulo, del que ya dieron cuenta sobre todo Marcel Liebman, Paul Le Blanc y Stephen Cohen en su ya citado y excelente ensayo<sup>110</sup>.

En un primer acercamiento, este juego de péndulo puede resumirse en los siguientes términos: en las fases de ascenso revolucionario, de desarrollo tumultuoso del movimiento de masas, los

acentos democráticos, incluso libertarios, prevalecen en los escritos y en la práctica de Lenin. En las fases de reflujó revolucionario, de declinación de la actividad de masas, el tema del centralismo y la sustitución de la clase por el partido toma ventaja.

Quedaría fuera de lugar y sería injusto explicar este dualismo acudiendo al maquiavelismo. Hacerlo sería partir de un axioma psicologizante indemostrable<sup>111</sup>.

En rigor, se podría sustituir este axioma por su equivalente sociológico: el Lenin democrático y libertario actuaría bajo la presión de la masa y la vanguardia obreras; el Lenin hiper-centralista y sustitucionista buscaría una solución pragmática en una situación en la que, en la práctica, las masas no actuaran.

Pero esta explicación sociológica tampoco le hace justicia a Lenin. No da cuenta de la totalidad de la historia rusa de 1918-1923. Pero sobre todo no permite comprender la violencia casi desesperada con que Lenin reaccionó a partir de 1922, si no es que desde finales de 1921, ante la burocratización creciente del Estado y el partido (una burocratización de la que entonces toma conciencia). No explica ese "último combate de Lenin" contra la burocracia tentacular, ni la violencia de su enfrentamiento final con Stalin, ni los acentos verdaderamente patéticos que tomó: "Me parece que he incurrido en una grave culpa ante los obreros de Rusia por no haber intervenido con la suficiente energía y dureza..."<sup>112</sup>.

De igual forma toda explicación "sociológica" no puede más que ignorar un hecho histórico, con todo difícilmente discutible, que Paul Le Blanc opuso correctamente a la versión demasiado mecanicista del "péndulo" tal como fue formulada por Liebman: fue en los años de reacción, en 1908-1911, en la lucha contra la tendencia "liquidadora" que, en gran medida, Lenin reagrupó y formó a los cuadros bolcheviques que desde 1912 permitieron al partido volverse hegemónico en el movimiento obrero ruso.

#### 6.5. LA INDEPENDENCIA DE ESPÍRITU

El ejemplo ruso ilustra una regla histórica más general: es en los períodos no revolucionarios cuando se crean las premisas programáticas, políticas u organizativas para la "penetración" del partido

revolucionario en el curso de los posteriores ascensos de lucha.

La tesis de que el partido concebido por Lenin era un partido esencialmente dominado, si no es que compuesto, por intelectuales burgueses y no por obreros carece de fundamento factual<sup>113</sup>. Esta opinión la defiende, por ejemplo, Alfred Meyer, quien además afirma que el centralismo democrático era un sistema que "funcionaba muy bien en tanto que el partido era encabezado por un dirigente fuerte, que reinaba con mano de hierro"<sup>114</sup>.

Ninguna de las dos afirmaciones corresponde a los hechos. Para demostrarlo, basta citar a Beryl Williams, quien, con todo, se muestra muy hostil a los bolcheviques y a Lenin:

*El número de miembros del partido creció de común acuerdo con el ascenso de la popularidad de los bolcheviques. Mediante este proceso, el partido se transformó hasta el punto de ya no ser reconocible. En octubre se convirtió en un partido de masas, lejos del agrupamiento de elite intelectual de 1903 o de la idea que a menudo se tiene de él. Es difícil establecer el número de miembros, pero parece que en el curso de ese año [1917] se multiplicó por diez, hasta rebasar el cuarto de millón. En octubre, los trabajadores representaban la gran mayoría [...]. Contrariamente a la creencia popular, no estaban estrechamente organizados o unificados, aunque probablemente gozaban de mayor cohesión y, desde luego, de una dirección más fuerte que la de sus rivales. Pero había grandes diferencias de curso entre el Comité Central, las "sub-elites" locales de los comités distritales y los soviets, y las "sub-sub-elites" de las empresas. Los militantes de base, así como sus simpatizantes, tendían a actuar con destacable independencia<sup>115</sup>.*

Esta honesta descripción da una imagen mucho más fiel del funcionamiento real del partido bolchevique que las diversas leyendas en torno al "centralismo democrático" bajo Lenin. La misma permite comprender por qué Lenin chocó duramente con estos "hombres de comité" cuando menos cuatro veces: en 1905-1906; a comienzos de la Revolución de Febrero de 1917; en vísperas de Octubre; y a partir de 1921-1922. Las tres primeras veces, el cho-



que pronto terminó a su favor, gracias al apoyo que obtuvo de una amplia vanguardia obrera, incluso externa al partido. La cuarta vez, el apoyo faltó, con las trágicas consecuencias que conocemos.

#### 6.6. HACIA UNA CONCEPCIÓN COHERENTE

En realidad, Lenin nunca presentó una concepción global y totalmente coherente del partido y de sus principios organizativos. Pero a la luz de los hechos históricos parece que avanzaba paso a paso en esa dirección. Elemento de este proceso de clarificación, la unidad dialéctica entre auto-actividad de la clase y papel del partido de vanguardia se afirma progresivamente, salvo en el curso de los "años negros" de 1920-1921 (algunos dirán 1919-1921).

Un autor como Leopold Haimson afirma que los intelectuales y los marxistas rusos nunca pudieron resolver el problema de la contradicción entre la espontaneidad y la conciencia, entre la acción de las masas y la acción inspirada y organizada de la vanguardia. Sin embargo, la Revolución de Octubre proporcionó esta respuesta, ilustrada por la fórmula gráfica y clásica planteada por Trotsky en su *Historia de la Revolución Rusa*:

*Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento, no es la caldera ni el pistón, sino el vapor*<sup>116</sup>.

Queda el alegato de que el modelo de organización de *¿Qué hacer?*, incluso aplicado durante un período limitado, produjo inconvenientes: cierto tipo de responsables, los "hombres de comités", poco aptos para adaptarse a un movimiento de masas tumultuoso. La compañera de Lenin, Krúpskaya, escribió al respecto que:

*Generalmente, los "hombres de comité" eran personas bastante pagadas de sí mismas. Podían ver la considerable influencia que el trabajo de los comités ejercía sobre las masas y, por regla general, no reconocían la democracia interna del partido. Argüían que "la democracia interna del partido sólo provoca problemas con la policía. Nosotros estamos ligados al*

*movimiento real". Despreciaban sobre todo a los militantes del partido que se encontraban en el extranjero [es decir, en el exilio], quienes, a sus ojos, no encontraban nada mejor que hacer que pelearse entre sí —"Deberíamos obligarlos a trabajar en las condiciones rusas". Los "hombres de comité" criticaban la influencia dominante del Centro en el extranjero [es decir, de Lenin!]. Al mismo tiempo, rechazaban toda innovación. No tenían ni el deseo ni la capacidad de adaptarse a condiciones rápidamente cambiantes<sup>117</sup>.*

Sea lo que sea, la historia real de la Rusia de los soviets entre 1918 y 1923 sólo puede entenderse en función de todos estos contradictorios elementos, y no en función de cierto pecado original de Lenin.

Quien quiera dedicarse a determinar los orígenes del estalinismo debe buscarlos primero en las fuerzas sociales y en sus relaciones recíprocas —lo que va más de acuerdo con los principios del materialismo histórico—, más que dedicarse única y exclusivamente al dominio de las ideas. Pero en lo que concierne a las fuentes intelectuales, las concepciones organizativas estalinistas no son la continuidad de las de Lenin; representan, al contrario, su negación brutal y terrorista.

#### 6.7. ¿RESTABLECER LA DEMOCRACIA SOVIÉTICA?

¿Cómo era posible oponerse eficazmente al proceso de burocratización en la Rusia de 1920, a saber: un país exangüe, golpeado por el hambre, cuyo sistema de transporte estaba totalmente desorganizado, con una clase obrera reducida a menos de la mitad, si no es que a una tercera parte, de lo que era en 1917, y en vías de desmovilización, no en función del fin de la guerra civil sino de la absoluta necesidad de aprovisionarse de víveres de manera individual? En tales condiciones materiales y sociales, el inmediato restablecimiento de la democracia soviética, e incluso el dar pasos decisivos hacia la gestión obrera, eran una flagrante utopía. La dirección del partido y del Estado debían priorizar el relanzamiento de la producción, ante todo de la producción agrícola, el incremento de la

productividad del trabajo y el restablecimiento del empleo.

El error de Lenin y Trotsky fue teorizar y generalizar las excepcionales condiciones del momento. Desde el comienzo de la NEP, en 1921-1922, el debilitamiento numérico y el desclasamiento de la clase obrera se habían detenido. La tendencia se había invertido.

Justo en ese momento la progresiva ampliación de la democracia soviética hubiera podido acelerar el restablecimiento socio-político de la clase obrera, facilitando su lenta re-politización. Pero al reducir, en ese momento preciso y de manera draconiana, lo que todavía subsistía en materia de democracia, los dirigentes soviéticos agravaron la despolitización del proletariado y del partido<sup>118</sup>.

Es imposible juzgar hasta qué punto un verdadero "curso nuevo" hubiera podido coronarse con éxito. Pero los trágicos resultados de la política seguida en 1921 resultan bastante manifiestos para no concluir que lo que era utópico en 1920 ya no lo era a partir de 1922.

## 7. LA APUESTA ESTRATÉGICA

La Revolución de Octubre plantea una cuestión estratégica clave a la que está confrontado todo movimiento obrero socialista: ¿cómo debe comportarse en una situación revolucionaria un partido que se reclama de la clase obrera y el socialismo (o el comunismo)? Esta cuestión remite a otra más amplia, la de la estrategia socialista (o comunista) a largo plazo —cuestión que no abordaremos aquí—.

Las revoluciones no caen del cielo. No pueden ser separadas mecánicamente de los períodos que las preceden, en el curso de los cuales las condiciones que las hacen estallar maduran poco a poco. Además, lo que entonces son y hacen los partidos que se reclaman de la clase obrera en buena parte procede de su composición y su actividad en las fases prerrevolucionarias o no revolucionarias (aunque no se puede negar que la revolución misma puede modificar sensiblemente algunas de estas determinaciones).

De manera esquemática pero útil, las dos filosofías estratégicas fundamentales opuestas en el curso de una revolución pueden

resumirse a través de la fórmula: fatalismo o voluntarismo.

#### 7.1. FATALISMO Y VOLUNTARISMO

El enfoque fatalista se basa en la idea de que "las condiciones objetivas" y "las relaciones de fuerza" prácticamente determinan todo, que en gran medida el curso de los acontecimientos es independiente de las decisiones de los partidos y de sus dirigentes, y que en esencia la tarea de éstos consiste en trazar las fronteras entre lo que es "objetivamente posible" y el resto (que no sería más que aventurerismo e ilusiones). Hay que tener, entonces, el valor de decirle a las masas que una serie de sus aspiraciones son irrealizables. Los mencheviques encarnaron esta orientación en el curso de 1917. Sus principales asesores en el extranjero eran los austro-marxistas, cuyo dirigente y teórico Otto Bauer entró a la historia como el prototipo mismo del marxista fatalista.

El enfoque voluntarista de la estrategia en un período revolucionario se basa, por el contrario, en la idea de que cualquiera que sea el peso de los factores objetivos (económicos, sociales, tradición histórica y cultural) que parcialmente determinen el curso de los acontecimientos, éste no está del todo predeterminado. La acción concreta de las clases sociales (y de sus principales fracciones) y la actividad y la orientación precisa de los partidos y sus dirigentes también pueden pesar de manera decisiva sobre el curso de los acontecimientos.

#### 7.2. UN DETERMINISMO 'PARAMÉTRICO'

No se trata de oponer un enfoque determinista (identificado con el "fatalismo") a una filosofía agnóstica o teleológica de la historia (que se identificaría con el "voluntarismo")<sup>119</sup>. Hablamos aquí de un voluntarismo que respeta las grandes coacciones histórico-materiales.

Se trata de evitar caer en un determinismo mecanicista y lineal, que ha resultado perjudicial, sustituyéndolo por un determinismo más rico, fundado en una dialéctica de los factores objetivos y subjetivos<sup>120</sup>: una aprehensión de los "posibles", que hemos traducido por el concepto de "determinismo paramétrico"; una comprensión de la historia que permite tomar en cuenta lo que está "latente", lo "virtual". Tal concepción ya fue utilizada por Marx en el tomo I de

*El Capital.*

El curso de los acontecimientos no está totalmente indeterminado. La salida posible de la revolución oscila dentro de los límites predeterminados.

En la Rusia de 1917 no eran posibles ni el retorno a un régimen semi-feudal, ni el desarrollo de un capitalismo fundado en la democracia parlamentaria, ni la construcción acabada de una sociedad socialista sin clases. Pero en ese marco predeterminado, la acción de las masas, de los partidos y de sus dirigentes podía conducir a dos posibles variantes: victoria de la contrarrevolución burguesa ultrarreaccionaria (que sólo podía ser sangrienta, represiva, incluyendo la destrucción del movimiento obrero y de toda actividad autónoma de las masas obreras y campesinas) o victoria de la revolución gracias a la toma del poder por los soviets, posibilitando el *inicio* de la construcción de una sociedad nueva (fusionando, o por lo menos recibiendo, el apoyo de la revolución internacional).

En gran parte, el enfoque fatalista fue el producto del "marxismo" de la Segunda Internacional, inspirado por Kautsky. Se trata de una concepción fuertemente marcada por un determinismo mecanicista de inspiración semi-darwiniana<sup>121</sup>. Este enfoque implica que, incluso confrontados con una explosión revolucionaria, en el fondo los socialistas no pueden más que sufrir la marcha inexorable de los acontecimientos.

El enfoque voluntarista implicaba, por el contrario, que los socialistas eran conscientes de la posibilidad de influir decisivamente sobre la salida histórica a través de su propia acción. El principal mérito de los bolcheviques es haber intentado hacerlo. Y ésta es la principal lección que Rosa Luxemburgo sacó de los acontecimientos de Octubre, una lección que la llevó a moderar sus críticas hacia Lenin y Trotsky y a apoyar de manera entusiasta a la Revolución Rusa:

*Lo que a la hora histórica un partido puede proporcionar de valor, fuerza de acción, visión revolucionaria y lógica, los Lenin, Trotsky y camaradas lo hicieron ampliamente. Todo el honor revolucionario y la capacidad de acción que ha faltado a la democracia socialista en Occidente se encontró en los bolcheviques. La insurrección de Octubre no sólo salvó a la Revolución*

*Rusa, salvó también el honor del socialismo internacional.*

Y agrega:

*Lo importante es distinguir lo esencial de lo inesencial, el meollo de lo ocasional, en la política de los bolcheviques. En estos últimos tiempos en que nos enfrentamos con las luchas finales decisivas en todo el mundo, el problema más importante del socialismo es, como lo era antes, no esta o aquella cuestión menor de la táctica, sino la capacidad de acción del proletariado, la energía de las masas, la voluntad de poder del socialismo como tal. En este aspecto, Lenin, Trotsky y sus amigos son los primeros que han predicado con el ejemplo al proletariado internacional; son los primeros y, hasta ahora, los únicos que pueden decir, con Hutten, "¡Yo me he atrevido!"*

*Éste es el aspecto esencial y perenne de la política de los bolcheviques, a los que corresponde el mérito histórico irrecedero de mostrar el camino al proletariado mundial en lo relativo a la conquista del poder político y los temas prácticos de la realización del socialismo, así como de haber impulsado poderosamente el enfrentamiento entre el capital y el trabajo en todo el mundo. Lo único que cabía hacer en Rusia era plantear el problema, sin resolverlo. En este sentido, el futuro pertenece en todas partes al "bolchevismo"<sup>122</sup>.*

### 7.3. ¿HABÍA QUE TOMAR EL PODER?

Obviamente, no hay que exagerar la oposición entre estas dos opciones —fatalismo y voluntarismo—, incluso si siguen siendo opciones fundamentalmente diferentes. Una simplificación demasiado grande del problema puede enturbiar las aguas y dificultar todavía más la decisión.

En ese sentido, en el curso "voluntarista" existe la posibilidad de caer en excesos aventureros, golpistas, "blanquistas": las tentativas de toma del poder por minorías que no gozan del apoyo de la mayor parte de las y los asalariados<sup>123</sup>.

Pero la existencia y el peligro que tales desviaciones representan no puede servir de excusa para sustraerse a la opción estratégi-

ca real planteada en vísperas de Octubre en Rusia.

De manera manifiesta, los bolcheviques gozaban del apoyo de la mayor parte del proletariado. De manera manifiesta, el pueblo quería un cambio radical, revolucionario. En esas condiciones precisas, ¿había o no que tomar el poder?

Sin reservas, los marxistas revolucionarios de hoy día siguen convencidos, como los de 1917 y años posteriores, que la respuesta es "sí".

#### 7.4. DETERMINISMO, DECISIONES POLÍTICAS, EXPERIENCIA

Recientemente, el examen crítico de la táctica bolchevique en los años que siguieron a la victoria de Octubre dio lugar a una confrontación en torno a la naturaleza del determinismo histórico que opuso a John Rees y a Samuel Farber. El primero acusó al segundo de abandonar todo determinismo materialista, porque presenta un abanico de alternativas y analiza otras opciones que habrían sido posibles en lo tocante a la política socialista revolucionaria en la Rusia de 1918-1923.

*El marxismo no sugiere que la voluntad política o la ideología puede jugar un papel clave en cualquier circunstancia. La medida en que los trabajadores pueden "hacer su propia historia" depende del peso de los factores objetivos que actúan sobre ellos [...]. En Rusia (después de octubre de 1917), los límites de su acción se reducían a resistir a un asedio bajo coacciones cada vez más apremiantes. Cada onza de voluntad y de conciencia política debía utilizarse para defender el Estado obrero y evitar que fuera derribado. El "factor subjetivo" se limitaba, entonces, a optar por la capitulación ante los blancos o por la defensa de la revolución a través de todos los medios a su alcance<sup>124</sup>.*

Pero esta manera de plantear el problema adolece de dos debilidades fundamentales. De entrada, no responde a la objeción esencial, a saber, que la democracia soviética fue definitivamente asfixiada cuando se prohibió a los partidos soviéticos, tras la guerra civil y no cuando la alternativa estaba entre capitular ante los blancos o defender a la revolución por todos los medios. La democracia fue asfixiada, pues, después de la victoria, cuando ya ningún ejérci-

to blanco actuaba en territorio de la Rusia de los soviets.

Las medidas entonces se inspiraron en la idea de que, justamente en función de la victoria en la guerra civil, la movilización revolucionaria del proletariado decrecería. A los ojos de los bolcheviques, esta desmovilización corría el riesgo de amenazar al poder soviético aún más de lo que lo habían hecho los ejércitos blancos. John Rees no explica esto. No revela, pues, su carácter ilógico y erróneo.

Luego, Rees disuelve los problemas concretos en una fórmula abstracta y general. La cuestión no es saber si, en general, debían emplearse "todos los medios" para defender el poder de los soviets e impedir la victoria de los blancos. La cuestión es saber si *tal o cual* medida concreta facilitaba, o hacía más difícil, la prosecución victoriosa de la guerra civil.

¿Fue el caso de la creación de la Cheka? ¿Fue el caso del mantenimiento y la acentuación de las requisas de trigo en 1919-1920 y, en general, de los excesos del "comunismo de guerra"? ¿Fue el caso de la prohibición de los partidos soviéticos?

Ahora bien, para el poder soviético y los dirigentes del partido bolchevique, la opción era: tomar o no tomar estas medidas. ¿Tuvieron razón? ¿Se equivocaron?

Rees razona como si la cuestión ni siquiera estuviera planteada. Y curiosamente, no menciona el argumento clave que puede, si no justificar totalmente, al menos sí explicar en gran medida el comportamiento de los bolcheviques. El argumento fue formulado por Rosa Luxemburgo en su folleto sobre la Revolución Rusa.

La revolución socialista y el inicio de construcción de una sociedad sin clases constituían una experiencia totalmente nueva. No había ningún manual de reglas preestablecidas al que hubiera bastado remitirse. La Revolución Rusa fue un inmenso laboratorio histórico, a la vez exaltante y dramático. La única manera de avanzar era experimentando y tanteando.

Sólo la práctica puede demostrar si tal o cual medida concreta —no hablamos aquí de la orientación general— es correcta o equivocada. Todo enfoque dogmático, que parta de esquemas preestablecidos, resulta contraproducente (como resulta contraproducente, por lo demás, toda orientación puramente pragmática).



Ambos enfoques eluden las grandes decisiones estratégicas.

Muchas cosas resultan claras fuera de tiempo, pero no lo son en el momento. No pueden serlo. Como decía Napoleón Bonaparte: "Se comienza y después se ve". A Lenin le gustaba repetir estas palabras de un maestro de la táctica.

#### 7.5. ERRORES Y DEMOCRACIA SOCIALISTA

Es justamente porque las cosas son así que la revolución *necesita de manera vital* de la democracia soviética pluralista, del pluripartidismo, de una vida política activa, del derecho práctico de crítica y de intervención de las masas. Porque si la revolución y el inicio de construcción de una sociedad sin clases son un inmenso laboratorio, los errores son inevitables: resulta vital, entonces, disponer de mecanismos que permitan no evitar los errores —lo que es imposible— sino corregirlos lo más rápido posible, y luego evitar repetirlos. El propio Lenin hacía notar que la forma en que un partido se comporta frente a sus propios errores condiciona su futuro.

Y es en ese contexto que la democracia soviética adquiere todo su valor.

#### 7.6. DEMOCRACIA E IGUALDAD SOCIAL

En nuestra opinión, en lo que concierne al método general de enfoque, Farber tiene razón en su polémica con Rees. Pero la tiene sólo de manera general y abstracta y no en un buen número de juicios concretos que formula. En efecto, Farber emplea de manera excesiva criterios puramente formales de democracia que en la práctica se revelan mucho menos democráticos de lo que a primera vista se podría creer.

Farber insiste mucho en la importancia del "Estado de derecho": necesidad del derecho escrito, principio según el cual un inculpaado es presuntamente inocente mientras no se demuestre su culpabilidad, etc.<sup>125</sup>. Nuestro movimiento incorporó la mayor parte de estos principios a las tesis, adoptadas durante sus congresos de 1979 y 1985, tituladas *Democracia socialista y dictadura del proletariado*. No tuvimos que esperar a los trastocamientos de Europa del Este ni a la publica-

ción del libro de Farber para afirmarlos y defenderlos<sup>126</sup>.

Pero Farber no toca otra serie de problemas que, aunque no "formales", no por ello son menos reales. Se trata de aquellos problemas que corren el riesgo de obstaculizar la garantía de los derechos del hombre y la mujer durante el tiempo en que subsisten los fenómenos mercantiles y monetarios (es decir, durante el período de transición): la corruptibilidad de los jueces; la necesidad de limitar el número de abogados al que puede acudir un individuo, pues de otra forma quienes tienen más dinero tienen posibilidades de defensa —o en los procesos civiles de acusación— superiores a otros; la gratuidad del acceso a la defensa; la necesidad de un estricto control público y, así, la supresión del principio de que la "cosa juzgada" no puede ser cuestionada; las modificaciones sustanciales a los códigos de procedimiento que los hagan más transparentes a la masa de ciudadanos/as; la generalización del principio de revocabilidad de los jueces (y, de esa manera, la supresión del principio de su inamovilidad) y la extensión al máximo del principio de los tribunales.

No se percibe claramente en qué medida tales trastocamientos jurídicos minarían o reducirían los derechos individuales o el "Estado de derecho". ¡En realidad, se trata de condiciones necesarias si se quiere que todos y todas, y no sólo las minorías privilegiadas (incluidos los burócratas y los intelectuales), puedan gozar plenamente de sus derechos formales! Sin embargo, los críticos severos de la "justicia revolucionaria" las rechazan dogmáticamente, como por principio.

La desigualdad social ante la justicia es un escándalo bien conocido de nuestros "Estados de derecho". Tres acontecimientos recientes lo confirman —si alguna necesidad hay— de manera más bien espectacular. El príncipe Victor-Emmanuel, aspirante al trono de Italia, fue absuelto de la acusación de asesinato de un joven alemán tras un procedimiento que duró once años (!). ¿Un ciudadano de ingresos medios hubiera tenido la misma posibilidad de darle largas al asunto tanto tiempo?

En Japón, después de un caso que duró veinticuatro años (!), el *trust* Hitachi ganó un proceso contra uno de sus empleados, despedido por haberse negado a trabajar horas extras. M. Kawahito, un

abogado que creó un buró de apoyo a las y los asalariados, declaró:

*Como muchas otras leyes japonesas, ésta es deliberadamente oscura. La decisión que hoy se tomó es incorrecta porque de ahora en adelante los trabajadores japoneses ya no podrán rechazar las horas extras y porque los karochi (mortalidad por agotamiento en el trabajo) se va a incrementar todavía más [...]. Ahora, según un sondeo recientemente realizado en Tokio por la firma farmacéutica Nippon Kayaku, uno de cada cuatro "cuellos-blancos" teme a la muerte por agotamiento en el trabajo [...].*

*Resulta claro que la Corte Suprema favoreció al gran capital y que piensa que el poder económico se basa en las horas extras. Priorizó la economía por encima de la vida humana<sup>127</sup>.*

En menos de seis meses, la familia Kennedy gastó un millón de dólares para defender a un miembro del clan acusado de violación<sup>128</sup>. ¿El común de los mortales puede hacer lo mismo?

Evidentemente, Estados Unidos, Italia y Japón son países capitalistas y no sociedades post-capitalistas. Pero esto no cambia en nada el hecho de que estos casos ilustran la ambigüedad del concepto "Estado de derecho". Los tres muestran que cuando hay desigualdad de fortunas, ingresos y estatuto social —fenómeno que sobrevivió durante la época de transición a que se refiere Farber—, la independencia del poder judicial puede entrar en flagrante conflicto con la igualdad de oportunidades.

#### 7.7. ¿UN GOBIERNO DE COALICIÓN?

Desde luego, el problema de las opciones de acción posibles tiene una dimensión mucho más amplia que la de las variantes posibles, sin duda muy restringidas, de la táctica bolchevique. Este problema se plantea ante todo a aquellos que, de 1917 a la actualidad de Plejánov a Eric Hobsbawm, dicen perentoriamente: no había que tomar el poder; la Revolución de Octubre fue "prematura".

¿Qué había que hacer, entonces? ¿Esperar pasivamente el resultado de los acontecimientos? ¿Dejar triunfar a la contrarrevolu-

ción? ¿Entregar el país a la soldadesca de Guillermo II? Reformistas rusos e internacionales no argumentan nada coherente, salvo absurdas ilusiones en una imposible democracia burguesa.

De manera vacilante y tímida, centristas tipo Márto y Otto Bauer/Hilferding defendieron una solución de recambio: lo que Márto llamó "un gobierno democrático revolucionario unificado", esto es, una coalición de todos los partidos que se reclamaban del socialismo.

Toda un ala de los bolcheviques preconizaba un proyecto de esta naturaleza (como lo vimos en el anterior epígrafe). Sin embargo, el proyecto era irrealizable, no en función del supuesto "sectarismo" de los bolcheviques, sino por razones mucho más profundas.

En efecto, a ningún precio los S-R de derecha y los mencheviques de derecha quisieron abandonar la política de "defensa nacional", es decir, de continuación de la guerra, lo que tenía inexorables implicaciones. El menchevique de centro-izquierda Dan, partidario (cada vez más vacilante) de la "defensa nacional revolucionaria", escribió:

*Continuar con la defensa del país, a la espera de la firma de una paz democrática, exigía mantener en pie un ejército de varios millones de personas, y que todo se hiciera para evitar que no se desorganizara. En consecuencia, había que aplazar la puesta en marcha de la reforma agraria hasta después de la reunión de la Constituyente. En efecto, una expropiación revolucionaria de las grandes propiedades y la distribución de las tierras inevitablemente habría provocado la desertión de millones de soldados campesinos que en ese momento no habrían permanecido en el frente [...]*<sup>129</sup>.

En otros términos, ni la mayoría de los mencheviques, ni los S-R de derecha estaban dispuestos a aceptar la paz inmediata, el reparto inmediata de las grandes tierras y el control obrero sobre la producción. El ministro de Trabajo menchevique, Skóbelev, aceptó el restablecimiento de la autoridad de los fabricantes y directores en las empresas, una exigencia de la asociación patronal. ¿Sobre qué programa establecer una coalición gubernamental?

Además, los "conciliadores" ponían como condición para la

constitución de un gobierno de “frente único obrero” la exclusión de Lenin y Trotsky. ¡Evidentemente, ésta era una condición inaceptable para los bolcheviques que, a pesar de todo, detentaban la mayoría absoluta de los mandatos al Congreso de los soviets!

En rigor, un gobierno de coalición bolchevique, S-R de izquierda, mencheviques de izquierda (los “internacionalistas” que se encontraban alrededor de MártoV) hubiera sido posible. Los bolcheviques no se oponían a esta solución. Por lo demás, esta posibilidad se concretó parcialmente, ya que se constituyó un gobierno de coalición bolchevique –S-R de izquierda. Pero desde el primer momento fue el grupo de MártoV el que se negó a comprometerse en esta vía.

#### 7.8. ¿NO ACTUAR? EL EJEMPLO ALEMÁN

Se podría argumentar que, en resumidas cuentas, más valía no comprometerse en una vía revolucionaria que sólo podía llevar al fracaso. En apariencia, esta posición no es más que una posición al estilo de Poncio Pilatos.

En realidad, se influye lo mismo sobre los acontecimientos negándose a actuar que actuando, porque se opta por el *statu quo* y se deja el campo libre al adversario de clase que puede tomar la iniciativa como quiere.

A los escolásticos no les falta razón cuando dicen que además de los pecados por comisión hay pecados por omisión.

Esta cuestión fundamental de la opción estratégica puede ilustrarse de la manera más clara oponiendo el comportamiento de la socialdemocracia alemana, mayoritaria en el curso de la revolución de 1918, al comportamiento de los bolcheviques en 1917 (la derecha del USPD ocupaba una posición intermedia muy similar a la de MártoV en Rusia).

Dejemos de lado el problema de la composición social de la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán, el SPD, y los intereses materiales representados. Dejemos de lado incluso la cuestión de la motivación real de los miembros de esta corriente mayoritaria. El desastroso balance histórico del reformismo resulta claro<sup>130</sup>.

El SPD se negó a tomar el poder. Se negó a contemplar la posibilidad de avanzar, aunque fuera moderadamente, hacia el socialismo.

Se negó a depurar seriamente el aparato estatal heredado del imperio —sobre todo sus ramas militares, judiciales y diplomáticas—. Se pasó al cien por cien del lado del orden establecido, mostrándose dispuesto, a lo sumo, a reformarlo tímidamente.

Esta política se concretó de numerosas maneras: conclusión del acuerdo de concertación (de colaboración de clase) institucionalizado entre la burocracia sindical y el empresariado; formación de un gobierno de coalición con la burguesía; liquidación de los consejos obreros no sólo como órganos de poder político sino, incluso, como órganos de control obrero y de dualidad de poder en las empresas; y, sobre todo, acuerdo secreto con el estado mayor imperial, bajo el impulso común de Ebert, jefe de la socialdemocracia, y del general Groener:

*Hoy tampoco se puede discutir sobre la alianza alcanzada en esos días de noviembre por el canciller Ebert y los jefes del ejército, incluso si la versión del acuerdo telefónico entre Groener y Ebert la noche del 9 al 10 de noviembre no puede ser sostenida formalmente. Desde el 10 de noviembre, el mariscal Hindenburg telegrafió a los jefes militares que el estado mayor había decidido colaborar con el canciller para "evitar la extensión del bolchevismo terrorista en Alemania".*

*El general Groener [escribió] unos años más tarde: "Nos aliamos contra el bolchevismo"<sup>131</sup>.*

Pero lo que los Ebert, Noske y Groener llamaban "el bolchevismo" era en Alemania un vastísimo movimiento popular que cuestionaba a la sociedad burguesa, independientemente de la existencia de movimientos aventureros y minoritarios de extrema izquierda. Así lo testimonian la huelga general por la defensa de los consejos obreros de febrero-marzo de 1919 o la formidable movilización de masas contra la intentona golpista Kapp-von Lüttwitz en marzo-abril de 1920.

#### 7.9. REFORMISMO Y CONTRARREVOLUCIÓN

En períodos revolucionarios, la negativa a comprometerse a favor de la revolución y la toma del poder tiene como corolario, casi

fatalmente, comprometerse con la contrarrevolución. La opción tampoco es, entonces, entre acción e inacción. Es entre acción revolucionaria y acción contrarrevolucionaria. En efecto, los reformistas son llevado a reprimir el movimiento espontáneo, semiespontáneo u organizado de las masas trabajadoras, oponiéndose a él primero a través de maniobras y mentiras, y luego a través de la acción violenta<sup>132</sup>.

El papel de Gustav Noske, ministro socialdemócrata, es tristemente célebre al respecto. Noske no dudó en escribir:

*Nadie hizo la menor objeción cuando opiné que el orden debe ser restablecido por la fuerza de las armas. El ministro de Guerra, coronel Reinhardt, redactó una orden que designaba al general Hoffmann como comandante en jefe [...]. Se objetó que el general era demasiado impopular entre los obreros [...]. Insistí en que había que tomar una decisión. Alguien dijo: "¿No puede usted mismo encargarse del asunto?" Respondí breve y resueltamente: "No veo objeción alguna. Alguien debe jugar el papel de perro sangriento. No temo a esa responsabilidad"*<sup>133</sup>.

Unos meses más tarde, el mismo Noske tampoco dudó en hacer fijar sobre los muros de Berlín el siguiente aviso:

*La brutalidad y la bestialidad (sic) de los espartaquistas que luchan en contra nuestra me obligan a dar la siguiente orden: toda persona que sea sorprendida con las armas en la mano en lucha contra el Gobierno será fusilada en el acto*<sup>134</sup>.

Estas masacres se justificaron en nombre de la hostilidad al "bolchevismo". Pero no sin ironía es posible constatar la indignación de estas mismas personas por el terror rojo dirigido contra las "personas sorprendidas con las armas en la mano en lucha contra el Gobierno" (y sin embargo, Trotsky nunca contempló o practicó la ejecución de miembros de los ejércitos blancos).

Pero el hecho fundamental está en otro lado. Aquí tenemos a los dirigentes de los partidos que se reclaman del socialismo arrogándose el derecho de prohibir a las grandes masas organizar huelgas o constituir cortejos, incluso sin armas, en nombre de prioridades, "principios" y juicios políticos que lejos están de ser compartidos por

todo el mundo y que sólo competen a la infalibilidad papal<sup>135</sup>.

Los mencheviques, incluso de izquierda, se opusieron con todas sus fuerzas a las iniciativas de control obrero que emanaban directamente de las empresas en Rusia. Incluso se arrogaron el derecho de reprimir a estos trabajadores cuando hicieron caso omiso de sus juicios. Esta arrogancia paternalista y pretenciosa procede de la misma orientación sustitucionista que sustenta el comportamiento estalinista. Debe ponerse en evidencia el paralelismo existente entre el comportamiento reformista y el de los estalinistas.

Repetimos: todo esto está en las antípodas de la doctrina y la orientación de Marx, centradas en el concepto de autoemancipación de la clase obrera.

Marx y Engels presintieron este sustitucionismo y sus implicaciones cuando, en su famosa carta de septiembre de 1879, condenaron la posición del Manifiesto reformista de "los tres zuriqueses" (Hochberg, Bernstein y Schramm) en términos muy irónicos:

*Pero si se quiere ganar [a nuestra causa, como lo esperan "los tres zuriqueses"] a las capas superiores de la sociedad [...] a ningún precio hay que asustarlos. Y en ese punto, los tres zuriqueses creen haber hecho un descubrimiento tranquilizador: "[...] el partido demuestra que no se inclina a seguir el camino de la violenta y sangrienta revolución, sino que está resuelto... a seguir el camino de la legalidad, es decir, de la reforma". [La conclusión lógica de este argumento es, pues, que] si Berlín llega a ser tan inculto que vuelve a tener un 18 de marzo [es decir, una explosión revolucionaria], los socialdemócratas en lugar de participar en la lucha como "canalla con manía de barricadas" [términos utilizados por los "zuriqueses"], deberán más bien "seguir el camino de la legalidad" [...] barrer las barricadas y, si fuese necesario, marchar con el glorioso ejército en contra de las rudas, incultas y unilaterales masas<sup>136</sup>.*

¡Aquí está el comportamiento de los reformistas Ebert-Noske previsto y condenado cuarenta años antes de los acontecimientos!

La principal justificación que los socialdemócratas alemanes levantaron a favor de su política de oposición a la toma del poder socialista en el curso de la crisis revolucionaria fue que había que



defender la democracia, y que había que defenderla a cualquier precio, incluso contra millones de obreros —poco importa, aquí, si éstos constituyen una (ligera) mayoría o una fuerte minoría del proletariado y del cuerpo electoral—. Para hacer esto, debieron comenzar por ignorar o negar la realidad de la amenaza contrarrevolucionaria<sup>137</sup>. Pero al comprometerse en la vía de la represión y al utilizar con este fin el viejo aparato de Estado de las clases poseedoras, abrieron un proceso de consolidación de las “elites” —pavimentando así la vía que llevó al sangriento poder de la dictadura nazi—. La República de Weimar dio a luz al Tercer Reich. Fue en 1918-1919, en 1920 y en 1923 cuando todo se puso en juego en la represión de la revolución y de las masas alemanas —los reformistas no sólo jugaron un papel pasivo, sino que se comprometieron activamente con el campo contrarrevolucionario<sup>138</sup>—.

La dictadura nazi y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) costaron cincuenta millones de muertos a la humanidad. Ésta fue la alternativa concreta a la Revolución de Octubre. Y ésta es, en los hechos, la justificación histórica más contundente de la revolución.

## 8. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Durante los años que siguieron a la victoria bolchevique, la reacción rusa e internacional atacó con violencia extrema a la Revolución de Octubre, afirmando que ésta sólo había tenido efectos puramente destructores.

### 8.1. UNA GRAN RIQUEZA CULTURAL

Los periódicos franceses, ante todo *Le Temps*, gastaron mucha tinta en denunciar la “barbarie asiática” que habría asfixiado toda vida artística, literaria y científica en la Rusia de los soviets. En julio de 1920, la Academia Francesa de las Ciencias suprimió un informe enviado por M. Victor Henri, encargado de una misión que investigaba la actividad científica en Rusia. En 1925, el diario *The Times*, de Londres, publicó una nota del almirantazgo británico en la que se afirmaba que el Gobierno soviético sólo había aportado a Rusia

sangre, miseria y hambre<sup>139</sup>.

El hidalguero prusiano Karl von Bothmer resume correctamente el argumento central de esta campaña de denigración cuando escribe: "Ninguna fuerza constructiva se manifiesta. Por ningún lado aparecen fuerzas creadoras. El Gobierno 'sólo se mantiene a través de medios criminales, sin poder dar cuenta de realización alguna'"<sup>140</sup>.

En ese mismo momento, Beryl Williams constata en términos más honestos que: "La combinación de experimentaciones en materia de arte y de intensos debates intelectuales sobre cuestiones culturales dio origen a un período de vigor artístico y sueños utópicos en los años de revolución y guerra civil"<sup>141</sup>.

Destaca que a finales de 1918 ya había tres veces más museos que antes de la revolución<sup>142</sup>.

En realidad, el desarrollo del teatro y el cine, la pintura, el cartel y la escultura de vanguardia, el urbanismo y la arquitectura, la psicología y la psiquiatría, el análisis de la coyuntura económica y la historiografía, sin hablar de la literatura, impresionó al mundo entero. Este desarrollo rebasó el de los famosos "años de oro" de la Alemania de Weimar, cuyo punto de partida y cuya riqueza material eran sin embargo infinitamente más amplios.

## 8.2. EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN

La revolución emprendió un inmenso esfuerzo de alfabetización y expansión de la enseñanza. El presupuesto para la instrucción pública, elevado a 195 millones de rublos en 1916 e incrementado a 940 por la Revolución de Febrero, fue llevado por los bolcheviques a 2.900 en 1918 y a 10 mil en 1919. El número de escuelas primarias creció de 38.387 en 1917 a 52.274 en 1918 y a 62.238 en 1919. La enseñanza pre-escolar, prácticamente inexistente bajo el zarismo, englobaba a 200 mil niños en 1921<sup>143</sup>.

Sin temor al ridículo, el profesor Norman Stone no duda en afirmar que antes de 1917 el zarismo ya estaba en el camino de la acertada modernización de Rusia. Cita al respecto su "esfuerzo científico y cultural"<sup>144</sup>.

Pero en la Rusia zarista había, a lo sumo, unos cuantos miles

de científicos. La inmensa mayoría de la población era analfabeta. Gracias a la obra comenzada por la Revolución de Octubre, a comienzos de los años ochenta ya había más de 2 millones de científicos, 125 millones de diplomados/as de enseñanza secundaria, 14,8 millones de ciudadanos/as con diplomas post-secundarios y más del 80 por ciento de los asalariados contaba con certificados de enseñanza secundaria<sup>145</sup>.

En cuanto al salto en materia industrial, cualquiera que haya sido su precio, el balance no es menos claro.

### 8.3. UNA REVOLUCIÓN HUMANISTA

¡Aquí está la “falta de realizaciones” de la Revolución de Octubre! Pero dejemos el terreno material para volver hacia el moral y el espiritual, tan alabados, no sin hipocresía, por los adversarios de la revolución.

Incluso von Bothmer debe reconocer que, al prohibir la venta de alcohol, la revolución prácticamente eliminó la embriaguez en las grandes ciudades: no vio a ningún borracho en Moscú o Petrogrado<sup>146</sup>.

Cuando se tiene conocimiento del grado en que el azote del alcoholismo golpeó a Rusia antes de Octubre —y luego de restablecido el monopolio estatal de venta de alcohol bajo Stalin!— y cuando se tiene conocimiento de sus estragos en la URSS posterior, fácilmente se da uno cuenta de la importancia de esta cuestión.

En el mismo sentido, el publicista Alfons Goldschmidt se sintió absolutamente seguro en Petrogrado y Moscú. Las calles se encontraban en calma. En plena carestía de víveres, los camiones de harina circulaban sin ser atacados. No había pillaje de almacenes de víveres<sup>147</sup>.

El humanismo de la revolución se expresó también en un pluralismo cultural-moral generoso, conmovedor y casi ingenuo. El escritor alemán Alfons Paquet, crítico calumniador de la revolución, no puede evitar, sin embargo, simpatizar con ella<sup>148</sup>.

Relata que en el primer aniversario de Octubre se escribió sobre los blancos muros del cuartel de la antigua academia militar una larga lista de “combatientes por la libertad”. La lista incluía los

nombres de Victor Hugo, Zola, Visen, Emile Berhaeren, Nekrassov, Saltykov, Michalovski, Byron, Chopin, Koltzov, Constantin Meunier, Mussorgsky, Puschkin, Rimsky-Korsakov, Scriabin, Beethoven, Marx, Engels, Blanqui, Bebel, Lasalle, Jean Jaurès, Plejánov, Espartaco, Babeuf, Garibaldi, Robespierre, Danton, Rousseau, Owen, Herzen, Bakunin, Voltaire, Pestel y muchos más<sup>149</sup>.

En 1918-1919 las obras de Puschkin, Lermontov, Gogol, Tolstoi, Turgueniev, Dostoievski, Gontcharov, Grigorovitch, Ostrovski, Ryleiev, Zola, Anatole France, Mérimée, Walter Scott, Romain Rolland, Aulard, Louis Blanc, Jean Jaurés, Bebel, Plejánov y Kautsky (estos dos últimos adversarios resueltos de la Revolución de Octubre) alcanzaban tiradas que iban de 25 mil a 100 mil ejemplares<sup>150</sup>.

Al mismo tiempo, la revolución impulsó una formidable obra de participación de las masas en la vida cultural. El 1 de mayo de 1920, 20 mil personas participaron en Petrogrado en el espectáculo llamado "La liberación del trabajo", que relataba el combate histórico por la emancipación, de la revuelta de los esclavos de la antigüedad hasta la Revolución Rusa. El célebre film *El acorazado Potemkin*, de Serghei Eisenstein, fue rodado con la participación de miles de ciudadanos y ciudadanas de Odesa<sup>151</sup>.

#### 8.4. EL ESPÍRITU DE CLASE

Hay una innegable conexión entre este espíritu proletario-popular y la naturaleza misma de la revolución en el terreno institucional. Citemos una vez más a Alfons Paquet, quien, con todo, reconoció este espíritu en lo que de esencial tenía:

*El primer aporte, incomparable, de la Revolución Rusa es el de haber iniciado, con radicalidad y mano de hierro, el combate al egoísmo del capitalismo, en su forma privada o en su forma estatal. El mérito del bolchevismo radica en haber permitido que esto sucediera [...].*

*El desfondamiento de Europa está en camino de producirse ante nuestros ojos, pero el fundamento de su reconstrucción ya ha quedado establecido. Intentemos comprender a fondo las ideas de la revolución y saquemos de ellas esperan-*

zas para el futuro.

Y esta conclusión, de sorprendente actualidad:

*Un día, por ejemplo, los trabajadores de [las ciudades que circundan el Rin que son] Basilea, Estrasburgo, Mannheim, Maguncia, Ruhrort [un conglomerado minero]. Emmerich y Rotterdam podrían formar un consejo común de la cuenca renana y hacer sentir su influencia en la transformación de este eje en una gran ruta fluvial europea, más allá de las fronteras de los estados y del derecho de los de arriba [...]. La idea de tales consejos puede servir de numerosas maneras al objetivo europeo, es decir, a la construcción de una economía común y de la paz<sup>152</sup>.*

Innegablemente, aquí hay un espíritu de clase. Es por ello que los detentadores del poder de la propiedad privada, el poder de la fortuna, lo arrojan al banquillo de los acusados. Pero, conforme a las exigencias de justicia social y a los hechos históricos, para nosotros sigue siendo totalmente defendible desde cualquier punto de vista, comenzando por el punto de vista moral.

Alfons Goldschmidt percibió este espíritu de clase en Petrogrado: "La primera impresión: una ciudad proletaria. El obrero reina. El obrero es el dueño de la calle"<sup>153</sup>.

Por su parte, Alfons Paquet constata que: "Las empresas, los barrios urbanos, los pueblos, los distritos y las provincias son gobernados por consejos exclusivamente compuestos de proletarios"<sup>154</sup>.

En el curso de la guerra civil el Gobierno bolchevique distribuyó armas a los obreros en prácticamente todas las ciudades del país. ¿No es ésta la prueba de que no se trataba, en lo más mínimo, del gobierno de un clan o una secta, sino de un gobierno de clase, seguro de gozar de la confianza de la mayor parte de la misma?

Muchos historiadores afirman que los bolcheviques habrían perdido la adhesión e, incluso, el apoyo de la clase obrera luego de concluida la paz de Brest-Litovsk y del desencadenamiento del terror rojo en 1918. Esto lo afirma incluso un crítico benévolo como William G. Rosenberg<sup>155</sup>. Pero esta afirmación es contradicha por el llamamiento sistemático a la movilización de los obreros de fábrica dentro del ejército rojo con miras a defender el poder de los

soviets. En efecto, la inmensa mayoría de los trabajadores respondió positivamente a este llamado<sup>156</sup>. Obviamente, hubo innegables fluctuaciones en la actitud de la clase obrera frente a los bolcheviques en 1918, 1919 y 1920. Pero cualquiera que haya sido su aspecto crítico, el apoyo de la mayor parte de los trabajadores siguió presente.

El ejército rojo, por otra parte, estaba impregnado del espíritu de clase proletario. La instrucción del soldado contenía pasajes como el siguiente:

*Debes estar entre tus camaradas. Tus jefes son los hermanos más experimentados e instruidos. En el combate, en los ejercicios, en el cuartel, en el trabajo, debes obedecerles. Una vez que sales del cuartel eres totalmente libre [...]. Si te preguntan cómo luchas, responde: Combato con el fusil, la bayoneta, la ametralladora y con la palabra de verdad que dirijo a los soldados enemigos, que son obreros y campesinos, con el fin de que sepan que en realidad no soy su enemigo, sino su hermano<sup>157</sup>.*

Entre muchos testimonios que atestiguan este espíritu de clase, señalemos un hecho citado por S. A. Smith. Cuando a finales de diciembre de 1917 fue necesario reducir el empleo en las fábricas de municiones y en las fábricas Putilov de Petrogrado, los obreros establecieron listas de prioridad. No se tomó en cuenta ninguna adhesión de partido, ni siquiera, la adhesión al partido bolchevique<sup>158</sup>.

#### 8.5. ESPERANZA

El sentido histórico de la Revolución de Octubre fue admirablemente expresado por Máximo Gorki, quien sin embargo fue un severo crítico de ella:

*Cualquiera que crea honestamente que la irreprimible aspiración de la humanidad a la libertad, a la belleza y a una existencia guiada por la razón no es un sueño inútil, sino una fuerza verdadera que por sí misma puede crear nuevas formas de vida —que en sí misma es una palanca que puede hacer mover el mundo—, debe reconocer el significado general de la actividad de estos revolucionarios consecuentes. La*

*revolución debe ser concebida como una vasta tentativa por dar forma a las ideas fuerza y a las respuestas imaginadas por los amos pensantes de la humanidad [...].*

*Venga con nosotros, al encuentro de la vida nueva por la que trabajamos [...]. Adelante, hacia la libertad y la belleza de la existencia*<sup>159</sup>.

Queda una justificación extra para la revolución. La aporta un autor ferozmente antibolchevique, Leonard Shapiro, sobre la base de sus propios recuerdos, cuando a finales de 1920 era un joven habitante de Petrogrado:

*La vida era extraordinariamente dura. El nivel de alimentación se acercaba a la hambruna [...]. Y sin embargo, mis recuerdos, indudablemente influenciados por los adultos que me rodeaban, son los del entusiasmo y la exaltación. [Esa] vida nueva, de esperanza, anunciaba un gran futuro. A pesar de las privaciones y la brutalidad del régimen, el sentimiento de euforia suscitado por la caída de la monarquía, en marzo de 1918, todavía no estaba muerto*<sup>160</sup>.

No se podría decir de mejor manera.

La historia es un juez severo pero justo; simplemente hay que concederle el tiempo necesario para acabar su obra. En 1810, incluso en 1815, no había mucha simpatía por la Revolución Francesa de 1789, salvo en algunos medios revolucionarios muy limitados. Pero en 1848, por no decir en 1889, el juicio había cambiado profundamente. Estamos convencidos de que esto sucederá en lo que concierne al veredicto emitido sobre la Revolución de Octubre.

## 9. CRONOLOGÍA

Los acontecimientos internacionales se destacan en cursiva. Los demás son acontecimientos rusos o soviéticos.

1903

II Congreso del POSDR. División entre bolcheviques y men-

cheviques.

1904-1907

*Guerra ruso-japonesa (1904-1905).*

Ascenso y derrota de la Revolución Rusa (1905-1907).

*Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional (1907).*

1907-1912

Años de reacción y de debilitamiento del POSDR.

Escisión de bolcheviques y mencheviques en partidos separados (1912).

1913-1914

*Congreso de Basilea de la Segunda Internacional (1913).*

Ascenso revolucionario de las luchas obreras en Rusia.

Estallido de la Primera Guerra Mundial.

*Crisis de la Segunda Internacional.*

1914-1917

*Años de extensión de la Primera Guerra Mundial. ¿Una carnicería sin fin?*

1917

Revolución de Febrero: derribamiento del zarismo. Emergencia del doble poder.

Jornadas de Julio: ¿revolución o contrarrevolución?

Revolución de Octubre: Establecimiento del poder de los soviets.

*Movimiento anti-guerra en los países beligerantes.*

1918-1920

Disolución de la Asamblea Constituyente.

*República de Consejos de Finlandia.*

Firma del Tratado de Brest-Litovsk.

*Fin de la Primera Guerra Mundial.*

Se generaliza la guerra civil.

*Primera ola revolucionaria de Alemania (1918).*

*Ascenso revolucionario en Austria.*

*Asesinatos de Luxemburgo y Liebknecht en Alemania (1919).*



Fundación de la Tercera Internacional.  
*I Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú.*  
*Repúblicas de Consejos en Hungría y Baviera.*  
Intentona golpista Kapp-von Lüttwitz en Alemania (1920).

1921-1924

Revolución de Cronstadt  
Fin de la guerra civil, X Congreso del PC. Se pone en marcha la NEP.  
*Nueva ola de luchas en Alemania e Italia.*  
Los fascistas (Mussolini) llegan al poder en Italia (1922).  
Último fracaso de la revolución alemana (1923).  
*Enfermedad (desde 1922) y muerte de Lenin (1924).*

1925-1935

Establecimiento progresivo del régimen estalinista.  
Fin de la NEP (1928). Colectivización forzada del campo.  
*Crisis económica mundial.*  
*Hitler canciller (1933). Establecimiento del régimen nazi en Alemania.*  
*Ascenso y derrota de la segunda revolución china (1925-1927).*

1936-1939

*Guerra civil española (1936-1939). Derrota de los republicanos.*  
*Victoria electoral del Frente Popular en Francia (1937).*  
Procesos de Moscú. Comienzan las grandes purgas.  
Estalla la Segunda Guerra Mundial (1939).

NOTAS

1. Véase sobre todo David Mandel, *The Petrograd workers and the Soviet Seizure of Power*, Londres, 1984. R. Lorenz, *Die russische Revolution 1917: Der Aufstand der Arbeiter, Bauern und Soldaten*, Nymphenburger verlagsangestalt, 1981. John Reed, *Dix jours qui ébranlèrent le monde*, París, 1982. S. A. Smith, *Red Petrograd*, Cambridge, 1983. Y evidentemente L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, SARPE, 1985.
2. Véase, además de los tres libros mencionados en la nota anterior. E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique*, Madrid, Alianza Editorial, 1972. G. Comte, *La révolution russe par les témoins*, París, 1963. M. Ferro, *La revolución de 1917*, Barcelona,

- Laia, 1975. R. Kohn, *Die russische Revolution in Augenzeugenberichten*, Munich, 1977. M. Liebman, *Le léninisme sous Lénine*, Paris, 1978. Entre los análisis publicados en la URSS en la época post-estalinista citemos, sobre todo en relación con el papel de la clase obrera, a: A. G. Egorova, *Rabocij klas v bobe za pobeđu i uprocenie sovietskoj v lasti*, Moscú, 1975. Para una obra soviética preestalinista, véase P. N. Amosov y otros: *Oktjabrs kaja Revoljuucija i Fabzavkomy*, Moscú, 1927.
3. N. N. Sujanov, *The Russian revolution 1917*, volumen II, Oxford, 1955, pp. 528 y 579.
  4. O. Anweiler, *Los soviets en Rusia*, Bilbao, Zero, 1975.
  5. M. Ferro, *Des soviets au communisme bureaucratique*, Paris, 1980, pp. 139-140, 164.
  6. Dan, en Martov-Dan: *Geschichte der russischen Sozialdemokratie*, Berlín, 1926, pp. 300-301.
  7. B. Williams: *The Russian revolution 1917-1921*, Londres, 1987, pp. 38, 39.
  8. O. Anweiler, *op. cit.*, p. 274.
  9. A. Nekritch, *L'armée rouge assassinée*, Paris, 1965.
  10. Véase al respecto, entre otros testimonios, el que sigue siendo el más impresionante: V. Serge, *El año uno de la Revolución Rusa*, México, Siglo XXI, 1972. Se retoman numerosos y sorprendentes testimonios en el libro de S. A. Smith, *Red Petrograd*.
  11. S. A. Smith, *op. cit.*, p. 223 f.
  12. J. Braunthal, *Geshichte der Internationale*, vol. II, Berlín-Bonn, 1978, p. 113.
  13. Lenin, "Informe sobre la actividad del consejo de los comisarios del pueblo. 11 de enero de 1918", *Obras escogidas*, tomo VII, p. 498 (Moscú, Progreso, 1977).
  14. Buscando demostrar que desde el principio había una tendencia a la burocratización del movimiento de masas, Ferro prueba en realidad lo contrario. En la segunda conferencia de los comités de fábrica, en los que se apoyaban principalmente los bolcheviques, los miembros elegidos directamente por los obreros constituían el 93 por ciento, mientras que los miembros nombrados por los sindicatos, los partidos y los soviets conformaban sólo el 7 por ciento. En la tercera conferencia, la de octubre de 1917, estos porcentajes fueron de 88 y 12 por ciento, respectivamente (*op. cit.*, p. 118). Difícilmente se puede considerar como "burocratizado" o "en vías de burocratización" a un organismo cuyo 88 por ciento de miembros son obreros de fábrica directamente elegidos por sus compañeros de trabajo.
  15. En su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky señala que el partido bolchevique designó como sus representantes a la presidencia del segundo congreso de los soviets a 14 personas, de las cuales seis se habían manifestado en contra de la insurrección.
  16. Lenin, "Señalamiento sobre la intervención de Kiseliiov respecto a la resolución sobre la unidad del partido. 16 de marzo de 1921", *Œuvres*, Moscú-Paris, tomo 42, p. 289.
  17. Cita sacada de la llamada plataforma "de los 46", del 23 de octubre de 1923. Véase *Documents of the 1923 Opposition*, Londres, 1975, p. 7.
  18. Véase en S.A. Smith (*op. cit.*, pp. 58-60, 63-64, 85-86, 139 f.) las numerosas iniciativas de control obrero en las empresas. Las Guardias Rojas fueron, por otra parte, la emanación de las milicias establecidas por estos comités.
  19. "El éxito, casi sin esfuerzo, del golpe de Petrogrado del 25 de octubre de 1917 parece demostrar que detrás de él se encontraba la gran mayoría de la población. Los bolcheviques tenían razón cuando se enorgullecían de que la revolución propiamente dicha había costado muy pocas vidas humanas y de que la mayor parte de ellas se había perdido en el curso de tentativas de sus adversarios por arrancarles la victoria luego de que ésta había sido conquistado". E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique*, tomo I, p. 169.
  20. Con toda razón, S. A. Smith (*op. cit.*, pp. 150-156) se opone a la tesis de nume-

- rosos historiadores occidentales que afirman que los bolcheviques estaban congénitamente opuestos al control obrero institucionalizado. Pero hay que lamentar que él mismo haga algunas concesiones apoyándose en los "años negros" de 1920-1921. Al respecto, no menciona las posteriores posiciones de Lenin y Trotsky en el tercer y cuarto congresos de la Internacional comunista, y las de Trotsky, la oposición de izquierda y la Cuarta Internacional a favor del control obrero a partir de 1923.
21. Martov-Dan, *op. cit.*, p. 304.
  22. Lenin, *Obras Escogidas*, tomo VII, p. 384.
  23. Lenin, "Informe sobre la paz del 26 de octubre", *Obras Escogidas*, tomo VII, pp. 385-386.
  24. *Ibidem*, p. 387.
  25. Esto no implica, evidentemente, que no hubiera profundas razones para la guerra, sobre todo la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania por el reparto del botín derivado del desmantelamiento del imperio otomano y el dominio del Medio Oriente, región de la que ya se comenzaba a sospechar sus riquezas petroleras, así como la rivalidad entre la Rusia zarista y la coalición germano-austro-húngara por el dominio de los Balcanes.
  26. J. Longuet, *Le mouvement socialiste international*, París, 1931, p. 58 (colección Encyclopédie Socialiste).
  27. *Idem*, pp. 80-81.
  28. Baviera es una región alemana fronteriza con Austria. Esta posición geográfica es importante, como se verá luego, porque hubo un empuje revolucionario simultáneo en Baviera, situada al oeste de Austria, en Hungría, en la frontera este de Austria, y en Austria misma.
  29. G. Salvemini, *The Fascist Dictatorship in Italy*, Nueva York, 1927, pp. 30-31.
  30. J. Braunthal, *op. cit.*, p. 175.
  31. *Ibidem*, p. 186.
  32. *Ibidem*, p. 232.
  33. L. Trotsky, *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, tomo II, Buenos Aires, Pluma, 1974.
  34. Sobre la base de material de archivo, R. Rosdolsky (*Die revolutionäre Situation in Esterreich im Jahre 1918 und die Politik der Sozialdemokraten - Der Esterreische Januarstreik*, 1918, Berlín, 1973) demostró como los dirigentes socialdemócratas austriacos, en asociación estrecha con el Gobierno imperial, maniobraron para canalizar, primero, y para ahogar, después, esta poderosa huelga general en Viena. Otto Bauer, dirigente del ala de izquierda del PS austriaco, reconoció que la interrupción de la huelga general antes de que se transformara en revolución encontró una enorme resistencia en el seno del proletariado.
  35. Para una presentación de esta cuestión, véase la introducción de Y. Bourdet a una selección de textos de Max Adler: M. Adler, *Démocratie et conseils ouvriers*, París, 1967. Yvon Bourdet justifica en lo esencial el rechazo de los austromarxistas a conquistar el poder, subestimando a la vez el potencial revolucionario internacional de la época y la gravedad de las consecuencias a corto plazo de esta decisión política (al tiempo que señala que el fracaso del proyecto austromarxista de "revolución lenta" dio lugar al posterior ascenso del fascismo).
  36. Por primera y única vez, durante la huelga general contra la intentona golpista de extrema derecha de Kapp-von Lüttwitz, incluso los sindicatos reformistas llamaron a la constitución de un Gobierno obrero "puro" compuesto por el SPD, el USPD y los sindicatos. El SPD era el Partido Socialdemócrata y el USPD el Partido Socialdemócrata Independiente (centrista) Alemán. El general von Lüttwitz, comandante de las tropas de Berlín, y Wolfgang Kapp, director de Agricultura en Prusia, dirigieron un golpe de Estado abortado en marzo de 1920. El Gobierno

Cuno (del nombre del banquero Wilhem Cuno), formado a finales de 1922, netamente de derecha, descansaba inicialmente en una coalición parlamentaria que iba de los socialdemócratas a los partidos burgueses, pero había excluido a los socialistas del gabinete.

37. La ola revolucionaria alcanzó incluso la lejana ciudad de Seattle, Estados Unidos, donde estalló una huelga general que tomó formas de organización semi-soviética.
38. Después del golpe, el dirigente menchevique de izquierda, Martov, se esforzó por dar una interpretación "sociológica" de la radicalización obrera internacional que siguió a 1917. Afirmó (J. Martov: *Bolscevismo mondiale*, Einaudi, Toronto 1960; el original ruso data de 1919) que esta radicalización descansó especialmente en soldados y obreros desorganizados, que adoptaron el punto de vista de "consumidores", opuesto al punto de vista de "productores" de los obreros socialdemócratas tradicionales y los obreros calificados y semicalificados.

A la luz de los acontecimientos, esta tesis resulta insostenible. No sólo en Rusia y en Italia, sino también en Alemania, los asalariados que optaron por la Internacional comunista fueron ante todo los trabajadores de las grandes fábricas, calificados y semicalificados, mientras los reformistas encontraron su principal apoyo entre los trabajadores poco calificados o no calificados de las pequeñas y medianas empresas y de los sectores menos avanzados de la economía. La separación en Alemania entre el USPD y el SPD primero, entre izquierda y derecha del USPD luego (hasta marzo de 1921) y entre PC y socialdemocracia en 1923, tenía exactamente la misma base sociológica. En cuanto a Rusia, S.A. Smith y D. P. Koenker demostraron que los bolcheviques recibieron ante todo el apoyo de los obreros calificados de las grandes empresas (véase Kaiser, *The Worker's revolution in Russia in 1917 - The View from Below*, Cambridge, 1987).

39. El 9 de agosto de 1920, el comité parlamentario de los sindicatos, el comité ejecutivo del partido laborista y el grupo parlamentario de este partido organizaron un consejo de acción con el objeto de advertir al Gobierno "que los aliados preparaban una guerra en contra de Rusia soviética en torno a la cuestión de Polonia. Declaró que semejante guerra sería un crimen intolerable contra la humanidad. Advirtió al Gobierno que se utilizaría todo el poder industrial de los trabajadores organizados para hacer fracasar esta guerra... y que inmediatamente se constituiría un consejo de acción para tomar todas las medidas necesarias con el fin de aplicar esta resolución". El 13 de agosto se reunieron en conferencia nacional más de 1.000 delegados con el objeto de constituir consejos de acción locales y preparar una huelga general. Se constituyeron consejos de acción en más de 350 ciudades.
40. L. Trotsky, *ibídem*.
41. Braunthal, *op. cit.*, p. 232.
42. Todos estos datos se encuentran en L. Trotsky, 1905, París, Ruedo Ibérico, 1971.
43. T. Shanin, *Russia as a "developing society"*, vol. I, Londres, 1985, pp. 98, 101.
44. D. Makenzie Wallace, *Russia on the Eve of War and Revolution*, edición de Cyril E Black, Nueva York, 1961, p. 346.
45. A. Koop, *Changer la vie, changer la ville*, París, 1975, p. 261.
46. James H. Baker: "St. Petersburg and Moscow on the eve of the revolution", p. 50, en Daniel H. Kaiser, *The view from below*, Cambridge University Press, 1987.
47. M Pokrovsky, *Geschichte Russlands*, Hirschfeld, Leipzig, 1929, p. 275.
48. M. Pokrovski, *Russische Geschichte*, Büchergilde Gutenberg, Berlín, 1930.

- pp. 249-252.
49. S. A. Smith, *op. cit.*, p. 13.
  50. Edward Crankshaw, *The Shadow of the Winter Palace*, Harmondsworth, 1978, p. 344.
  51. N. Riasanovsky, *Historie de la Russie*, París, 1987, pp. 463-464.
  52. Lionel Kochan y Richard Abraham, *The Making of Modern Russia*, Harmondsworth, 1983, p. 223.
  53. S.A. Smith, *op. cit.*, pp. 47-48.
  54. Kochan-Abraham, *op. cit.*, pp. 223-224, 196-197.
  55. J. Sadoul, *Notes sur la révolution bolchevique*, París, 1920, p. 288.
  56. Kerensky, un reformista, fue el jefe del Gobierno Provisional. La situación política en el seno de las fuerzas armadas y la voluntad de paz de los soldados eran tales que no alcanzó a organizar ofensivas militares eficaces frente a las fuerzas alemanas, lo que la derecha le reprochó vivamente. Recordemos que gran parte de Polonia fue integrada al imperio ruso.
  57. *Ibidem*, p. 322.
  58. K. V. Bothmer, *Mit Graf Mirbach in Moskau*, Tübingen, 1922, p. 56.
  59. A. R. Williams, *Durch die russische Revolution*, Berlín, 1922, pp. 233-234.
  60. Bothmer, *op. cit.*, p. 62.
  61. *Illustrierte Geschichte der russischen Revolution*, Berlín, 1928, p. 539.
  62. El 17 de noviembre de 1918, "el almirante Kolchak [...] fue declarado 'dirigente supremo de toda Rusia' [...]. Los representantes británicos y franceses aprobaron el golpe [...]. Los socialistas revolucionarios, en la clandestinidad en Ufa, condenaron a los cuerpos francos, pero fueron incapaces de hacer algo más. Algunos de ellos establecieron una paz precaria con los comunistas; los socialistas revolucionarios miembros del Comité Director, Zenzinov y Avkséntiev, se vieron forzados a emigrar; y Chernov finalmente escapó al extranjero" (L. Shapiro, *op. cit.*, p. 175).
  63. Recordemos que normalmente el término "blanco" es utilizado para designar a los contrarrevolucionarios, en oposición al término "rojos". Un general blanco es, entonces, un general del ejército contrarrevolucionario.
  64. J. Rees, "In defense of october", *International Socialism*, nº 52, otoño de 1991.
  65. Z. Gitelman, *A century of Ambivalence - The Jews of Russia and the Soviet Union*, New York, 1988, pp. 96-106.
  66. B. Lincoln, *Red Victory*, Nueva York, 1989, p. 222-223.
  67. Citado en el libro de P. Price, corresponsal en Rusia del periódico liberal británico *Manchester Guardian*, *Die russische Revolution*, Hamburgo, 1921, p. 456.
  68. A. Morizet, *Chez Lénine et Trotsky*, La Renaissance du Livre, París, 1922, p. 129.
  69. L. Shapiro, *op. cit.*, pp. 176, 184.
  70. Contrariamente a lo que cuenta la leyenda, el régimen de Kerensky fue muy represivo, aunque menos sangriento que el régimen Ebert-Noske. En vísperas de Octubre, había más de 10 mil prisioneros, bolcheviques o simpatizantes de los bolcheviques, en las prisiones de Kerensky, en su mayor parte soldados.
  71. Dan, *op. cit.*, pp. 305-306.
  72. Baboeuf, hombre político en la Revolución Francesa de 1789. A la izquierda del radicalismo democrático, formuló un punto de vista comunista. Fue guillotinado en 1797.
  73. M. Raeff, *Comprendre l'Ancien régime russe*, París, 1982, p. 176.
  74. Hemos tratado estos problemas, incluido del de la naturaleza específica del termidor soviético, en nuestra obra más reciente: *Poder y dinero*, México, Siglo XXI, 1994. Al principio, el término "termidor" hacía referencia a la contrarrevolución política llevada a cabo durante un período de la Revolución Francesa de 1789-1815. Iniciada en 1794 ("thermidor" era un mes del calendario de esa

- época), esta contrarrevolución desmanteló las formas democráticas y populares nacidas del levantamiento contra el antiguo régimen, sin cuestionar su carácter burgués. Por analogía, el "thermidor soviético" hace referencia a la contrarrevolución estalinista que liquidó a la democracia socialista e instauró una dictadura burocrática, sin, con todo, restablecer el capitalismo en la URSS.
75. El historiador M. Ferro da las siguientes cifras, que expresan la transformación del PCUS: entre el primer semestre de 1924 y el segundo semestre de 1925, el número de obreros candidatos miembros del partido cayó de 64,5 a 43,8 por ciento. ¿No es elocuente? (M. Ferro, *op. cit.*, p. 246). Esto no hizo más que anunciar transformaciones todavía más profundas.
76. L. Trotsky, *La Revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1976.
77. L. Trotsky, *El Programa de Transición*, Barcelona, Fontamara, 1977, pp. 73-74.
78. R. Luxemburgo, *La Revolución Rusa, Obras Escogidas*, tomo II, Madrid, Ediciones Ayuso, 1978, p. 144. Rosa Luxemburgo fue una dirigente revolucionaria y teórica marxista polaca, que participó activamente en el movimiento obrero alemán. Fue asesinada por la reacción en 1919.
79. *Ibidem*, pp. 146-147. Kautsky fue el teórico y dirigente más reconocido de la socialdemocracia alemana y de la Segunda Internacional. Devendrá reformista.
80. El "comunismo de guerra" es el nombre dado a la orientación político-económica puesta en marcha durante el período de guerra civil (1918-1920) y que se caracterizó por su espíritu igualitarista, una estatización radical y medidas excepcionales como la requisición forzada de alimento a los campesinos.
81. Después de haber visto rechazada su propuesta precoz de NEP, Trotsky defendió durante cierto tiempo el tema alternativo de la "militarización" de la economía. La NEP se puso en marcha en 1921 y representó una profunda ruptura con la economía de comando del comunismo de guerra al liberalizar el mercado y la producción campesina, al favorecer cierto desarrollo de la pequeña industria privada y al proponer recibir las inversiones extranjeras.
82. Roy Medvedev, *La Revolución d'octubre*, París, 1978, p. 210. En marzo de 1917, la guarnición de Cronstadt, un puerto del Báltico se rebeló. Habiendo fracasado las negociaciones entabladas con el poder, la rebelión fue aplastada por el ejército rojo. Este ensayo no busca analizar el problema planteado por la revuelta de Cronstadt y su represión por parte del poder soviético. La razón estriba en que, tomando en cuenta el hecho de que la guerra civil todavía no había terminado, tenemos que ver con una cuestión de juicio político, táctico, y no con una cuestión de principio. La dificultad del debate reside en el hecho de que la mayor parte de quienes critican la decisión de los bolcheviques fundan su juicio, en lo esencial, en apreciaciones específicamente políticas: naturaleza de las reivindicaciones, naturaleza de las fuerzas políticas presentes, etc. Desde nuestro punto de vista, en una situación de guerra civil lo que resulta decisivo es la naturaleza de las fuerzas sociales presentes (y sus "lógicas").
- Con todo, la información de que actualmente disponemos no permite sacar conclusiones definitivas. Según unos, sobre todo los anarquistas, los marineros de Cronstadt eran, en lo fundamental, obreros, como los de 1917-1918. Su revuelta entraba al relevo de las protestas obreras de Petrogrado y otros lugares. Lo que se planteaba, entonces, era el problema de la democracia soviética, proletaria.
- Según otros, sobre todo Trotsky, los marineros proletarios de 1917-1918 habían desaparecido en gran medida de la ciudadela: habían muerto en el frente, habían sido absorbidos por el ejército rojo y el aparato estatal, etc. Los marineros de 1921 eran hijos de campesinos medios y acomodados. Su revuelta entraba al relevo del rechazo de la gente campesina al "comunismo de guerra" y a las requisas de trigo. Había que negociar con ellos, pero no ceder a una dinámica social que podía reforzar la amenaza contrarrevolucionaria sobre

- Petrogrado, una amenaza nacional e internacional, porque el deshielo de las aguas podía abrir la puerta de Cronstadt a la flota blanca del Báltico.
83. L. Kritsman, *Die heroische Periode der grossen russischen Revolution*, Viena-Berlín, 1929.
  84. Marx y Engels alertaron contra este "comunismo de la miseria" primitivo, que sólo generalizaría la escasez, e inevitablemente desembocaría en el renacimiento de toda la "vieja mierda".
  85. Los Hohenzollern y los Habsburgo: familias reinantes de Alemania y Austria-Hungría.
  86. Lenin, "Discurso en la sesión del soviet de Petrogrado de los diputados y soldados y de los delegados del frente el 4 (17) de noviembre de 1917", en *Œuvres*, tomo 26, p. 307.
  87. A. R. Williams, *op. cit.*, pp. 112 y ss.
  88. *Ibidem*, p. 126.
  89. Morizet, *op. cit.*, p. 429.
  90. G. Leggett, *The Cheka: Lenin's political police*, Oxford, 1981, p. 171.
  91. Stephen F. Cohen, *Bolshevism and Stalinism* (en: Robert C. Tucker: *Stalinism - Essays in historical Interpretation*, Norton, 1977), cita a un gran número de autores que expresan este juicio. Las fuentes son demasiado numerosas para reproducirlas aquí. Mencionemos simplemente, a manera de ejemplo, a los autores Merle Fainsod, Hannah Arendt, Robert V. Daniels, Michael Karpovitch, Ulam, Barrington Moore, Arthur P. Mendel, Zbigniew Brzesinski, Robert H. McNeal, Alexandr Solzhenitsin. Una cita basta para sintetizar su juicio, y viene de Merle Fainsold: "Del embrión totalitario nacerá el totalitarismo acabado".
  92. N. Valentinov, *Encounters with Lenin*, Oxford University Press, 1968.
  93. L. B. Kamenev, *Lenins literarisches Erbe*, Hamburgo, 1924.
  94. R. W. Clark, *Lenin, the Man Behind the Mask*, Londres, 1988, pp. 207, 239-240.
  95. *Ibidem*, p. 227.
  96. Además, prácticamente se ha olvidado que fueron los mencheviques, y no Lenin, los que forjaron el concepto de centralismo democrático.
  97. Lenin, *¿Qué hacer?, Obras Escogidas*, tomo II, p. 134.
  98. Lenin, "Prefacio al libro 'en doce años'", *Œuvres*, tomo 13, pp. 102-103. En 1905-1907, Rusia vivió una importantísima ola de luchas revolucionarias que para todas las organizaciones representó una experiencia central, al tamaño natural, y una prueba de la validez de sus programas y de la calidad de sus estructuras. La posterior evolución de estas organizaciones –así como del régimen zarista– estuvo profundamente marcada por estos años clave. Véase sobre todo T. Shanin, *The Roots of Otherness: Russia's Turn of Century. Volume 2, Russia, 1905-1907 Revolution as a Moment of Truth*, Londres, 1985.
  99. Lenin, "Nuestras tareas y los soviets de diputados obreros", *Œuvres*, volumen 10, pp. 11-31. "Centurias Negras" es el nombre normalmente dado a la Asociación del Pueblo Ruso, una de las principales organizaciones de extrema derecha fundadas en el curso de la revolución de 1905-1907 para atacar a las fuerzas revolucionarias. Estas organizaciones querían volver a hablar de las medidas de reforma constitucional tomadas por el régimen, bajo la presión de los acontecimientos, en octubre de 1905.
  100. Lenin, "Petición al partido de los delegados del Congreso de Unificación, miembros de la antigua fracción 'bolchevique'", *Œuvres*, tomo 10, p. 327.
  101. Lenin, "Libertad de crítica y unidad de acción", *Œuvres*, tomo 10, pp. 466-467.
  102. Lenin "A los obreros les corresponde decidir", *Œuvres*, tomo 10, p. 531.
  103. Louis Fisher, *Lénine*, París: Bourgeois, 1966.
  104. Fue a raíz de los Procesos de Moscú, durante los años treinta, que Stalin hizo condenar y liquidar a la mayoría de los cuadros revolucionarios del partido

- comunista, con el fin de consolidar el reino de la burocracia.
105. *Ibidem*, p. 462.
106. Haimson se extiende, por su parte, sobre la pretendida filiación de Lenin en relación al populista/terrorista Thatchev. Pero no dice una palabra sobre las posiciones de Victor Adler y de Karl Kautsky sobre la necesaria introducción de la conciencia socialista desde el exterior —es decir, a partir de los intelectuales— en la clase obrera. Con el apoyo de los textos se puede demostrar, sin embargo, que ahí está la verdadera filiación del famoso y tan criticado pasaje del *¿Qué hacer?* de Lenin (véase L. Haimson, *The Russian Marxist and the Origins of Bolchevism*, Boston, 1966, p. 16).
107. Este episodio, por lo regular poco conocido, merece ser detallado: “Cuando el 25 de octubre el II Congreso de los Soviets ratificó la conquista del poder por los bolcheviques, generalmente se pensaba, incluso entre los bolcheviques, que el nuevo Gobierno incluiría representantes de todos los partidos soviéticos. La propuesta de Mártof de que el congreso pusiera inmediatamente este punto —el establecimiento de tal régimen— en el orden del día, fue apoyada por Lunacharsky y adoptada unánimemente por los delegados [...]. La dirección bolchevique intermediaria estaba marcadamente a favor de esta propuesta. Lenin había sido rechazado en Petrogrado y la organización de la ciudad de Moscú, dirigida por Ríkov y Noguín, apoyaba abiertamente a Zinóviev y Kámenev. El Buró Regional de Moscú, distinguido por su coloración izquierdista, se manifestaba resuelto a aceptar una coalición izquierdista, si los bolcheviques conservaban la mayoría de los puestos ministeriales. El 2 de noviembre, el punto sobre la coalición comenzó a volverse quemante cuando el Comité Ejecutivo Central (de los soviets) adoptó la resolución de que los bolcheviques debían recibir al menos la mitad de los puestos. Toda la derecha bolchevique votó contra esta condición mínima —Kámenev, Zinóviev...—, así como casi la mitad del Consejo de Comisarios del Pueblo (Ríkov, Lunacharsky, Noguín, Miliutin, Teodorovith) y otros, entre ellos Lozovsky y los ex mencheviques Riazánov y Jurenev [...]. El 4 de noviembre, la crisis explotó. El Comité Ejecutivo Central discutió las medidas del Gobierno tendentes a amordazar a la prensa no socialista, y los representantes de la oposición bolchevique, temerosos del peligro de un régimen dictatorial, se unieron a quienes condenaban las restricciones impuestas a los periódicos que en la práctica no llamaban a la rebelión. Larín [...] presentó una resolución en ese sentido que fue rechazada por 31 votos contra 22, con cierto número de abstenciones [...]. Los cinco miembros del Comité Central que mantenían una actitud crítica ante Lenin abandonaron la sesión [...]. Declararon “[...] Viva el Gobierno de los partidos soviéticos [...]”. Shliápnikov, comisario de Trabajo, se unió a este grupo en una declaración que manifestaba: “Defendemos la posición de que es necesario formar un gobierno socialista de todos los partidos que se encuentran en los soviets [...]”. Tomado de R. Daniels, *The Conscience of the Revolution*, Nueva York, 1969, pp. 64-66.
108. Citados en S. Farber, *op. cit.*, p. 206.
109. A. F. Ilyin-Zhenevsky, *The Bolsheviks in power - Reminiscences of the year 1918*, Londres, 1984, pp. 48-51.
110. M. Liebman, *op. cit.*; P. LeBlanc, *Lenin and the Revolutionary Party*, Humanities Press, 1990; S. Cohen, *op. cit.*
111. Según L. H. Haimson, Lenin, más que Marx y los “marxistas ortodoxos”, habría estado convencido de que las “pasiones” juegan un papel central en las decisiones individuales y sociales. Pero desconfiaba profundamente de estas pasiones, incluidas las suyas propias. De ahí su intransigencia ideológica. Algunas decepciones personales, particularmente en sus relaciones con Plejánov, lo habrían traumatizado al respecto (*op. cit.*, pp. 139, 186-187).



- Pero Haimson mismo reconoce que al final del II Congreso del POSDR, Lenin adoptó una actitud muy conciliadora frente a los mencheviques, sobre todo frente a Mártoov; estaba dispuesto a reconsiderar su propuesta de modificar la composición del comité de redacción de *Iskra*. Fue la intransigencia de Mártoov y no la suya la que provocó la escisión (ibídem, pp. 182-183).
112. Es en la primera fase de su "nota" del 30 de diciembre de 1922 "Contribución al problema de las nacionalidades o sobre la 'autonomización'" donde critica violentamente la política seguida en esa materia por Stalin (*Obras Escogidas*, tomo XII, p. 364). Sobre este período, véase M. Lewin, *El último combate de Lenin*, Barcelona, Lumen, 1970.
  113. Sobre la composición de aplastante mayoría obrera del partido bolchevique, véase *The Worker's Revolution in Russia – The View from Below*, op. cit.
  114. Citado por P. LeBlanc, op. cit., pp. 60 y 126.
  115. B. Williams, op. cit., pp. 28-29.
  116. L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, Prefacio, p. 15.
  117. N. K. Krúpskaya, *Reminiscences of Lenin*, Nueva York, 1970, pp. 124-125.
  118. Recordemos que fue en marzo de 1921 cuando el X Congreso del PC prohibió las fracciones y redujo la democracia interna del partido. Por lo demás, paradójicamente la famosa "cosecha Lenin" de 1924, una ola de reclutamiento que permitió el ingreso en el partido de cientos de miles de obreros políticamente no educados y no templados en la experiencia de lucha, contribuyó a la despolitización del partido y del proletariado.
  119. El agnosticismo considera que no se puede conocer la realidad más allá de las apariencias (a saber, una doctrina que declara lo inconocible inaccesible al hombre), y que toda metafísica es inútil. Una teleología es un conjunto de especulaciones aplicadas a la cuestión de la finalidad del mundo, del hombre, o en este caso, de la historia. Tiende, pues, a interpretar el curso de la historia a partir de una supuesta "finalidad".
  120. El término "mecanicismo" designa una corriente del pensamiento materialista que simplifica a ultranza las interacciones, sobre todo entre los diversos factores sociales, determinando cadenas rígidas de causas a efectos. Ignora, en particular, la dimensión histórica en el análisis de las sociedades. El mecanicismo tiene su origen en las ciencias naturales del siglo XVIII que utilizaron mucho las comparaciones con las máquinas, y en particular con el mecanismo de relojería. Según la concepción mecanicista del materialismo histórico, la evolución de las fuerzas productivas y las contradicciones de las relaciones de producción económicas determinan una sucesión única e inevitable de sociedades (comunitarias primitivas, esclavistas antiguas, feudales, capitalistas y socialistas). La concepción dialéctica (más auténtica) del materialismo histórico integra las determinaciones y las coacciones socioeconómicas. Pero también tiene en cuenta el peso propio de otros factores (por ejemplo: de los Estados, las culturas, las ideologías). Señala sobre todo el papel activo de las luchas sociopolíticas, de las luchas de clases. Es lo que le permite comprender que el curso de la historia está determinado por la interacción entre estos diferentes factores, y no sólo por la "lógica de bronce" de las contradicciones económicas.
  121. Charles Darwin fue un naturalista y biólogo inglés del siglo XIX, conocido por sus trabajos sobre la evolución de las especies vivas a través de la selección natural. Su teoría, el *darwinismo*, es muy rica, pero algunas veces ha sido interpretada de manera muy simplificadora (con el *neo-darwinismo*) e incorrectamente trasladada al terreno de las ciencias humanas.
  122. R. Luxemburgo, "La Revolución Rusa", *Obras Escogidas*, tomo II, p. 148.
  123. Entran en esta categoría la insurrección espartaquista de enero de 1919 en Alemania, la tentativa de toma del poder en Viena, Austria, dirigida por

- Bettelheim un poco más tarde y, sobre todo, la "acción de marzo de 1921", en Alemania de nuevo, así como el golpe de Estado del PC búlgaro contra Stambulinsky. Auguste Blanqui, importantísimo revolucionario francés del siglo XIX, de inspiración comunista, dio su nombre al "blanquismo", considerado como la voluntad de conquista del poder apoyándose en una minoría activa y en métodos conspirativos.
124. J. Rees, *International Socialism*, nº 52, *op. cit.*
  125. S. Faber, *Before Stalinism*, Polity Press, 1990, pp. 159-162.
  126. La resolución "Democracia socialista y dictadura del proletariado" primero se presentó al XI Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, realizado en 1979. Adoptada una primera vez mediante voto indicativo, fue rediscutida, retrabajada y definitivamente adoptada por el XII Congreso Mundial de enero de 1985. *Inprecor*, número especial, 1986.
  127. *The Times*, 29 de noviembre de 1991. Un cuello blanco es un empleado, en relación a un "cuello azul", es decir, un obrero de producción.
  128. *Sunday Times Magazine*, 1 de diciembre de 1991.
  129. *Op. cit.*, p. 298.
  130. Pierre Broué (*Révolution en Allemagne*, París, Minuit, 1971) publica una extensa bibliografía sobre la revolución alemana de 1918-1919. Aquí sólo mencionaremos los recuerdos de Richard Müller, el dirigente de los revolucionarios *Obleute* de Berlín, las memorias de Noske, Philip Scheidemann, Severing, y el general Groener, y los libros de Benoist-Méchin, Peter von Oertzen, Paul Frölich, Paul Levi y Franz Borckenau.
  131. P. Broué, *op. cit.*, p. 173.
  132. Por lo que hace a las maniobras y mentiras en contra de la población, Ebert negó descaradamente querer meter a Berlín tropas del ejército (de lo que lo acusaba el USPD), cuando fue confrontando al I Congreso de Consejos Obreros y Soldados. Dijo que sólo se trataba de un problema de repatriamiento de tropas del frente que atravesarían Berlín. En realidad, metió en Berlín las tropas de diez divisiones dirigidas por el general Lequis.
  133. Gustav Noske, *Von Kiel bis Kapp*, Berlín, 1920.
  134. Citado por Broué, *op. cit.*, p. 273. Los espartaquistas eran un movimiento revolucionario alemán.
  135. Para los lectores que no fueron educados en el catolicismo romano, los juicios del Papa son considerados como infalibles, lo que dice mucho del carácter democrático de la muy cristiana Iglesia católica.
  136. Marx y Engels, "A. A. Bebel, W. Liebnicht, W. Bracke y otros, Leipzig", *Correspondance*, París/Moscú, 1981, pp. 323-324.
  137. Es un argumento de Lenin en su polémica con Kautsky: "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", *Obras Escogidas*, tomo IX. El texto de Kautsky, "La dictadura del proletariado", fue editado en castellano por Ayuso, Madrid, 1976. En ese texto, Kautsky, en la parte sobre Rusia, ¡no menciona para nada los peligros de la contrarrevolución!
  138. Sobre el papel de las "elites" alemanas —dejadas en paz por la socialdemocracia— en el advenimiento del nazismo, véase sobre todo: Arthur Rosenberg, *Entstehung und Geschichte der Weimarer Republik*; Evelyn Anderson, *Hammer oder Amboss*.  
La República de Weimar se estableció el 9 de noviembre de 1918, tras la abdicación de Guillermo II, con la participación de numerosos socialdemócratas. El Gobierno con participación socialdemócrata envió tropas a Saxe para hacer renunciar a sus funciones al Gobierno de dirección socialdemócrata de izquierda que gozaba de un amplio apoyo popular (*op. cit.*, pp. 774-775).  
Después de haber reprimido a la revolución alemana, este régimen se reveló

- incapaz de vencer la crisis económica y social. En 1933 llamó a Hitler al poder, quien estableció por etapas la dictadura nazi.
139. *The Times*, 17 de noviembre de 1925.
  140. K. v. Bothmer, *op. cit.*, pp. 102, 131, 132.
  141. B. Williams, *op. cit.*, p. 80.
  142. *Idem*, p. 94.
  143. Morizet, *op. cit.*, p. 179.
  144. N. Stone, *Sunday Times*, 5 de enero de 1991.
  145. V. P. Tomin, *Uroven' obrazovanniya naseleniya SSE*, Moscú, 1981.
  146. *Op. cit.*, p. 47.
  147. A. Goldschmidt, *Moskau 1920*, Berlín, 1920.
  148. Fue Paquet el que en uno de sus libros lanzó la famosa e innoble acusación contra el poder de los soviets de haber "socializado a las mujeres". Cita al respecto un supuesto decreto de los anarquistas de Saratov, decreto que éstos denunciaron inmediatamente como una grosera provocación.
  149. A. Paquet, *Der Geist der russischen Revolution*, Múnich, 1920, p. 69.
  150. Morizet, *op. cit.*, pp. 194-195.
  151. Beryl Williams, *op. cit.*, p. 93.
  152. A. Paquet, *op. cit.*, pp. 40, 51-52.
  153. A. Goldschmidt, *op. cit.*, p. 20.
  154. A. Paquet, *Der Geist der russischen Revolution*, *op. cit.*, p. 75.
  155. W. G. Rosenberg, "Russian Labor and Bolshevik power. Social dimensions of protest in Petrograd after October", en *The Workers Revolution in Russia 1917. The View from below*, *op. cit.*, p. 98 f.
  156. Véase al respecto sobre todo Ilyin-Zhenevsky, *op. cit.*, pp. 32-33 y A. Moriste.
  157. André Morizet, *op. cit.*, p. 111.
  158. S. A. Smith, *Red Petrograd*, *op. cit.*, pp. 243-244.
  159. Citado en A. R. Williams, pp. 242-243.
  160. L. Shapiro, *op. cit.*, p. 219.

## LISTA DE ABREVIATURAS

|        |   |
|--------|---|
| CC:    | Comité Central  |
| IC:    | Internacional Comunista                                 |
| KD:    | Constitucionalistas-Demócratas                          |
| PC:    | Partido Comunista                                       |
| PCUS:  | Partido Comunista de la Unión Soviética                 |
| POSDR: | Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia                 |
| PS:    | Partido Socialista                                      |
| PSR:   | Partido Socialista Revolucionario                       |
| RSFSR: | República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia |
| SPD:   | Partido Socialdemócrata Alemán                          |
| S-R:   | Socialistas-Revolucionarios                             |
| URSS:  | Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas              |
| USPD:  | Partido Socialdemócrata Alemán Independiente            |